Traduciendo la Palabra de Dios

John Beekman
John Callow
Marlene Ballena Dávila (traducción)



Instituto Lingüístico de Verano

Colección de los archivos del ILV
2008

Sinchi Roca 2630
Lince, Lima, Perú

Casilla 2492, Lima 100, Perú

www.sil.org/americas/peru
info_peru@sil.org

Comprar copias: LinguaEarth
http://stores.lulu.com/LinguaEarth

Título original:

TRANSLATING THE WORD OF GOD

Versión española de algunos capítulos, publicada con el permiso de Zondervan Corporation.

NOTA DE LA TRADUCTORA

La presente traducción castellana de algunos capítulos escogidos de la obra Translating the Word of God de John Beekman y John Callow, persigue la misma finalidad didáctica que el original en inglés. Por esta razón, en ciertos casos ha sido ineludible hacer adaptaciones; por ejemplo, he tenido que cambiar o eliminar algunas citas bíblicas dadas en el original que en lengua castellana no ilustraban apropiadamente los conceptos en discusión.

Tratándose de un trabajo didáctico sobre la traducción, abordé la tarea de traducirlo con ciertos reparos en cuanto a mis aptitudes, situación agravada por mi escasa experiencia en la materia. Con todo, me queda la satisfacción de haber hecho lo posible por captar y poner en práctica los consejos de Beekman y Callow. Me he esforzado por ofrecer al lector una traducción idiomática y comprensible, pero no niego la posibilidad de haber dejado pasar literalismos y ambigüedades, que espero no sean obstáculos insalvables para el lector.

Tengo contraída una gran deuda de gratitud con los señores Gerardo Fast y Otto Sánchez. El primero de los nombrados como traductor experimentado, me brindó valiosos consejos en la adaptación de la obra para el lector hispano; el segundo, leyó el primer borrador de la traducción y corrigió todos los literalismos que pudo hallar.

La traducción está basada en la edición de 1974 e incluye las correcciones que los autores hicieron después de la publicación de la obra.

Las abreviaturas que hemos empleado en la versión hispana son las siguientes:

LR	lengua receptora
NT	Nuevo Testamento
v.	versículo
vv.	versículos

Abreviaturas de los libros de la Biblia citados:

Antiguo Testamento

Isa.	Isaías
Jer.	Jeremías
Zac.	Zacarías

Nuevo Testamento

Mat.	San Mateo
Mar.	San Marcos
Luc.	San Lucas
Jn.	San Juan
Hch.	Hechos de los Apóstoles
Rom.	Romanos
Cor.	Corintios
Gal.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Tes.	Tesalonicenses
Tim.	Timoteo
Heb.	Hebreos
Stg.	Santiago
Ped.	Pedro
Ap.	Apocalipsis

CONTENIDO

Página

Página

Página

Página

INTRODUCCION

Traduciendo la Palabra de Dios representa la experiencia que los autores han acumulado en un período de más de veinte años de trabajo en traducir y revisar versiones del Nuevo Testamento para grupos minoritarios en distintos lugares del mundo. La finalidad de este libro es proporcionar ayuda al traductor de la Biblia, mediante una exposición de principios de traducción que pueden generalizarse para casi cualquier obra que se traduce a un idioma minoritario.

Antes de empezar esta obra y aun durante su elaboración, se estudiaron cuidadosamente los problemas que con más frecuencia se presentan al traductor. A menudo el traductor pasa muchas horas tratando de descubrir el significado exacto del original, o tratando de expresar ese significado en un idioma muy diferente del suyo y de los idiomas en que se escribieron originalmente las Sagradas Escrituras. Pero otros traductores, antes que él, han luchado con esos mismos problemas y en muchos casos los han resuelto. En los años recientes, el trabajo de asesoramiento realizado por el cuerpo de asesores de Wycliffe Bible Translators ha puesto a disposición de los traductores una lista de los problemas y de sus posibles soluciones. Durante la elaboración de estas páginas hemos consultado muchas veces esa lista. En vista de que los idiomas son tan diferentes uno de otro, no se ha tratado de abordar las dificultades específicas versículo por versículo, sino que se han agrupado los problemas semejantes y se han esbozado pautas y principios que podrían ayudar al traductor a atacar la dificultad que se le presenta en forma más rápida y directa, y con una mejor comprensión.

Debido a la variedad de traducciones modernas que ahora se hallan en inglés y en castellano, se ha extendido el interés en todo lo concerniente a la traducción. Los principios que se dan en esta obra son aplicables al castellano como a cualquier otro idioma, y por lo tanto serán interesantes para la comunidad cristiana en general. No obstante, se debe tener en cuenta que la experiencia previa de los autores, así como la de sus colegas se basa en traducir la Palabra de Dios a idiomas minoritarios; y que no se ha tratado de ir más allá de los problemas que surgen en dichas traducciones. Las traducciones a lenguas de prestigio, como el castellano, de hecho crean nuevos problemas. En esas lenguas existe ya la literatura escrita; existe una sociedad sumamente alfabetizada, organizada en subgrupos sociales complejos que hablan variedades de la misma lengua. Surgen nuevas complicaciones, porque en ellas ya existen terminologías eclesiásticas. En las traducciones a lenguas minoritarias, muy pocos o ninguno de estos factores tienen importancia; por lo tanto, quedan fuera de los alcances de este trabajo. No obstante, existen muchos problemas que son comunes a todas las traducciones. El estudio de los problemas presentados en estas páginas debe demostrar claramente al lector por qué pueden existir varias traducciones de un original; además debe proporcionarle reglas para juzgar en forma sistemática las diferencias que existen entre ellas.

Hemos escogido deliberadamente emplear el sistema pedagógico para la presentación de los temas, empleando la repetición, utilizando un buen número de ejemplos, tratando de evitar, en lo posible, el uso de términos técnicos. Con esto esperamos que el libro pueda ser utilizado aun por traductores con orientación mínima en lingüística y teoría de la traducción. Indudablemente, parte de la teoría es complicada y no se ha tratado de simplificarla. Los autores han tratado de evitar el estilo técnico y académico que sin duda hubiera desalentado a muchos traductores.

Por estar este trabajo orientado a las necesidades de traductores de las Escrituras a lenguas minoritarias que

todavía no tienen ninguna parte de la Biblia, la mayoría de las ilustraciones son del Nuevo Testamento. Esto no quiere decir que se haya aminorado la importancia del Antiguo Testamento. Unicamente representa la situación presente: la mayoría de los grupos minoritarios disponen de muy pocos pasajes, si los tienen, del Antiguo Testamento. De lo dicho se desprende que la experiencia de los autores, así como las necesidades de sus colegas, se hallan casi exclusivamente en el Nuevo Testamento, aunque los principios de traducción serán aplicables a ambos Testamentos.

Las citas se han tomado de la versión Reina-Valera, por ser ésta una versión castellana muy conocida, pero donde ha parecido más conveniente se han empleado otras versiones.

CAPITULO 1

TRADUCCION LITERAL E IDIOMATICA

DOS MODOS DE ABORDAR LA TRADUCCION

Toda comunicación entre seres humanos se basa en algún sistema de signos o símbolos, sin importar los medios que se utilicen para trasmitir los mensajes. Si bien el habla es el sistema primario para simbolizar las ideas y los pensamientos, se puede comunicar un mensaje no sólo en forma oral sino también por escrito o empleando señales o cifras. Repetir un mensaje utilizando otro sistema de símbolos dentro del mismo idioma, no constituye una traducción. Si, por ejemplo, se trata de cambiar un mensaje de la forma taquigráfica a la de escritura corrida, estamos haciendo una transcripción. Si cambiamos el mensaje de la forma escrita a la forma oral, estamos leyendo.

Pero si un mensaje que está en un idioma lo comunicamos en otro idioma, entonces sí entra en juego la traducción. No es necesario que los medios que se utilizaron para comunicar el mensaje original sean los mismos que se empleen en la traducción. Así, se puede traducir un mensaje oral a otro idioma empleando el código de morse, o un mensaje escrito se puede traducir en forma oral. Los medios empleados para simbolizar un mensaje no son un componente esencial de la traducción. Por ejemplo, los autores de los Evangelios tradujeron al griego lo que Jesús había dicho en arameo, al mismo tiempo cambiaron la forma del mensaje de oral a escrita. O sea que, se puso por escrito la presentación oral del mensaje y al mismo tiempo se hizo la traducción.

De lo dicho se deduce que la traducción implica lo siguiente: (1) por lo menos dos lenguas diferentes, y (2) un mensaje. A estos dos componentes esenciales de una traducción se les puede dar los siguientes nombres, respectivamente: (1) **forma** y (2) **significado.** Se puede describir una manzana en función de su color, su forma, las partes que la constituyen, etc. También se puede describir una lengua en función de sus sonidos (sistema fonológico), su gramática, y su vocabulario (sistema lexico). Estos elementos lingüísticos de un idioma constituyen lo que llamamos la forma. El significado es el mensaje que estos rasgos de la forma comunican.

Todos los traductores están de acuerdo en que su tarea es la de comunicar el significado del original[1]. Esto es indiscutible. En lo que sí hay discusión es en la forma lingüística que se debe emplear, ya que ésta determina dos maneras diferentes de traducción. Algunos afirman que se puede comunicar mejor el significado del original traduciéndolo en una forma lingüística que sea estrechamente paralela a la forma de la lengua original. Otros sostienen que, es posible comunicar mejor el significado del original si se traduce en la forma natural de la lengua receptora[2], ya sea que resulte paralela a la forma de la lengua original o no.

La preferencia del traductor por uno de estos dos modos hará que su traducción resulte literal[3] o idiomática. Estos dos términos clasifican una traducción respecto a su forma lingüística; pero no la clasifican en cuanto al significado que comunica. Toda buena traducción debe representar el sentido literal del texto original. Si la forma corresponde más a la forma del texto original, la traducción queda clasificada como literal; pero si la forma corresponde más a la lengua receptora(LR), entonces será clasificada como idiomática. Aunque existen muy pocas traducciones, si las hay, que sean o totalmente literales o totalmente idiomáticas, todas se han hecho teniendo en mente uno de estos dos modos.

CUATRO TIPOS DIFERENTES DE TRADUCCION

Estos dos modos fundamentales de traducir dan origen a cuatro tipos principales de traducción, que son los siguientes: (1) altamente literal, (2) literal modificada, (3) idiomática, (4) demasiado libre. Estos cuatro tipos[4] representan una continuidad que va de un extremo a otro. El diagrama 1 muestra que los dos tipos aceptables de traducción destinados a la lectura en general se hallan entre los dos extremos.

DIAGRAMA 1

Inaceptables			
	Aceptables		
altamente literal	literal modificada	idiomática	demasiado libre

La traducción altamente literal

La traducción altamente literal reproduce los rasgos formales de la lengua original con bastante exactitud. La traducción resultante no comunica el mensaje en forma adecuada a un lector que desconozca el idioma original, o a quien no tenga a la mano comentarios u otras obras de referencia que expliquen la traducción.

La traducción interlinear es un tipo de traducción altamente literal. Es de suponer que esto es lo más cerca que un traductor puede estar de la forma del idioma original y aún calificarlo como traducción. Las reglas gramaticales obligatorias de la LR (Lengua Receptora) han sido puestas de lado y la traducción sigue el orden del origi-

nal palabra por palabra. Este tipo de traducción es útil para mostrar la estructura del original, pero tiene una mínima capacidad de comunicación para los lectores que desconocen el idioma original. Es, pues, inaceptable como traducción de uso general.

Otras traducciones altamente literales se adaptan a los rasgos gramaticales obligatorios de la LR, rasgos tales como el orden de las palabras y formas que indican el tiempo o el número. Por ejemplo, una traducción del hebreo al inglés cambia el orden hebreo usual de verbo - sujeto - complemento, al orden obligatorio en el inglés, sujeto - verbo - complemento. Sin embargo, siempre que haya opción de escoger entre dos rasgos gramaticales de la LR, para una traducción altamente literal se escogerá la forma que concuerde mejor con la forma original, aun cuando ésta parezca estar fuera de lugar o se la emplee con muy poca frecuencia. Un ejemplo: el idioma tojolabal de México tiene verbos activos y pasivos, pero los verbos pasivos son de uso más frecuente y los activos se emplean muy raras veces. Un traductor que observe que en el tojolabal ocurren las formas activas y pasivas, sin darse cuenta de que la forma activa se emplea muy raras veces, traducirá todas las formas activas del original por formas activas en la LR. El resultado será una traducción altamente literal que no sigue las formas naturales del idioma.

Además, en las traducciones altamente literales, no sólo se transfieren literalmente muchos de los rasgos gramaticales, sino que también se intenta hacer coincidir cada palabra del original con una palabra de la LR, y de emplear la palabra de la LR en todos los contextos en que ésta aparezca en la lengua original. De este método resulta que palabras que nunca van juntas en la LR, a menudo aparecen juntas, dando lugar a un sentido absurdo o falso. Por ejemplo, un traductor, siguiendo esta tendencia tradujo San Marcos 3:26 en la siguiente forma: "Pues si Satanás se ha levantado (por la mañana después de dormir) y está dividido (como se divide una naranja en dos partes) no puede subsistir; antes su fin se acerca". Lo que aparece

dentro de los paréntesis muestra el sentido normal de las palabras **levantado** y **dividido** en la LR.

Otro resultado frecuente de una traducción altamente literal es la ambigüedad. En Jueces 3:6 leemos: "Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses". Hay que pensar cuidadosamente para poder determinar todos los "sus", y quizá aun así se podría llegar a una conclusión falsa.

Los modismos y el lenguaje figurado ofrecen una dificultad especial para el traductor. En varios idiomas del norte de Ghana, se emplea una expresión de uso muy frecuente que literalmente significa: "él se comió a una mujer". En castellano sólo significaría que él era caníbal, pero en realidad significa que "él se casó". La traducción literal de este modismo da una idea totalmente errónea del carácter y costumbres de los ghanatas del norte. En un idioma de Africa Occidental se hizo una traducción muy literal de la expresión figurada que Jesús empleó para dirigirse a Jacobo y a Juan en San Marcos 10:38: "¿Podéis beber del vaso que yo bebo?" Cuando se le preguntó a un hablante del idioma si ellos empleaban esta expresión, él respondió: "Sí, la empleamos. Es lo que un borracho diría a sus compañeros para ver si ellos pueden beber tanto como él, o una bebida tan fuerte como la que él toma". Para los lectores de esta traducción Jesús estaba desafiando a Jacobo y a Juan a participar en una borrachera. Cuando los modismos y las expresiones figuradas se dejan intactos en una traducción altamente literal, en muchos casos el significado resultante es tan engañoso como se ve en los ejemplos anteriores.

La traducción demasiado libre

Este es el otro tipo de traducción que es inaceptable. Las traducciones pueden variar mucho en su estilo pero ser exactas en su contenido. Por lo tanto, si clasificamos una traducción como demasiado libre, no basamos nuestro juicio

en el estilo de la misma, sino más bien en la información que comunica.

En este tipo de traducción no se intenta reproducir la forma lingüística del idioma en que está escrito el trabajo que se traduce. El propósito es hacer que el mensaje sea lo más relevante y claro posible. Así se evitan las distorsiones que resultan de los literalismos, pero en cambio existen distorsiones en el contenido. La traducción dice claramente lo que el original ni dice, ni implica. Es así que, aunque la traducción altamente literal y la traducción demasiado libre están en los dos extremos opuestos; las dos participan de la misma característica inaceptable: no comunican el sentido exacto del original.

Una traducción demasiado libre puede alterar los hechos históricos. Se toma indebida libertad en el contexto histórico, sea que se trate de nombres de personas, lugares, cosas o costumbres. Además, dicha traducción puede decir más de lo que se comunicó a los lectores del texto original, y por lo tanto, contiene información ajena al texto. Aunque se admite que la interpretación del texto es una parte inevitable en la traducción, se debe dar mucho énfasis en que cada interpretación debe basarse en conclusiones exegéticas firmes que tengan respaldo adecuado en el contexto. De otro modo, el traductor introduciría información discutible en su traducción. Cuando estos defectos están presentes, la traducción estará desfigurando el mensaje original e incluyendo información ajena e innecesaria que el autor no se propuso incluir en su obra.

La traducción literal modificada

Ocurre muchas veces que un traductor que aplica el modo altamente literal a su tarea, escucha sermones o explicaciones de su traducción, que desfiguran el sentido del texto original. A medida que se da cuenta de la necesidad de corregir su traducción en los puntos en que ésta comunica errores, se dispone a permitir más desviaciones de la

forma del original que aquellas que son indispensables a causa de las categorías obligatorias de la LR. Cada vez que se da cuenta que el significado se aparta del original, hace algunas modificaciones léxicas o gramaticales para corregir el error. Estas desviaciones adicionales de la forma del original dan como resultado una traducción **literal modificada.**

Este tipo de traducción representa un progreso considerable en comparación con la traducción altamente literal. Aun así mantiene muchas formas gramaticales que son idénticas a las del original, traduce con insistente correspondencia una palabra dada del original por otra de la LR sin tener en cuenta el contexto, mantiene en la LR muchas combinaciones de palabras que se hallan en el original aun cuando resulten torpes, y trasmite sólo parcialmente el mensaje del original cuando se pierde información implícita que es relevante. La traducción resultante tiene partes oscuras y ambigüedades innecesarias; al mismo tiempo tendrá un estilo artificial y será difícil de comprender.

A pesar de sus desventajas, la traducción literal modificada es aceptable en determinadas situaciones. Por ejemplo, sería útil para un grupo de lectores que pudiera consultar libros de referencia y cuya motivación para leer y estudiar fuera muy alta. Sin embargo, tratándose de grupos que apenas están saliendo del analfabetismo, las desventajas anotadas no se pueden pasar por alto; para tales grupos, una traducción **idiomática** sería mucho más apropiada.

La traducción idiomática

En una traducción idiomática, el traductor procura trasmitir a los lectores de la LR el significado del original empleando las formas gramaticales y léxicas naturales de la LR. Su interés se centra en el significado, teniendo en cuenta que las construcciones gramaticales y las

preferencias y combinaciones léxicas empleadas en el original no son más adecuadas para la comunicación de ese mensaje en la LR, que, digamos, los símbolos ortográficos del original. El mensaje en la LR debe trasmitirse empleando la forma lingüística de la LR.

San Jerónimo, traductor al latín de la versión conocida como la Vulgata, dijo: "Pude traducir solamente lo que había entendido" (citado en Schwarz, 1955, p. 32). El sabía que tenía que comprender el significado para poder traducir en forma significante. Lutero también tuvo presente este aspecto. Schwarz (ibid., pp. 205, 206) resume la opinión de Lutero en la siguiente forma: "Lutero sabía que una traducción palabra por palabra no podía reproducir la forma literaria y la atmósfera del original. El hebreo, el griego, el latín y el alemán tenían peculiaridades que obligaban al traductor a modificar muchas de las locuciones y aun muchos de los recursos retóricos"[5]. Más adelante (p. 207) cita a Lutero cuando dijo: "si el ángel hubiera hablado a María en alemán, habría empleado la forma apropiada para dirigirse a ella; esta forma, y no otra es la mejor traducción cualquiera que sea la frase en el original".

En su libro **On Translation**, Hollander (1959, p. 207) dice: "...todo tipo de oración tiene significado. Traducir una oración de un idioma a otro es, de algún modo, descubrir su significado y luego construir en el idioma al que se traduce una oración que tenga el mismo significado". En la misma tendencia Oettinger (1959, p. 248), afirma: "Los patrones correspondientes se deben definir como trasmisores de significados equivalentes ya que, sea lo que sea o lo que se entienda por 'el significado', por acuerdo general este significado debe conservarse en la traducción".

Se puede hacer una comparación entre la forma lingüística de un idioma como medio para llevar el significado y un "portador", o sea un vehículo. Supongamos que una carretera representa un idioma y un río representa otro. Se necesita un carro para trasportar pasajeros por la carre-

tera, pero para llevar los mismos pasajeros por el río se necesita un vehículo diferente, es decir, una embarcación de algún tipo. Esto es también verdad cuando se trata de trasmitir el significado. Una lengua empleará cierta forma para llevar el mensaje; otra lengua empleará otra forma diferente, pero el significado que se trasmite es el mismo. Más claro aún, como nadie intentaría trasladar partes de un carro a un bote al cambiar vehículos, así tampoco se debe intentar el traslado de formas gramaticales y léxicas del original a la LR al hacer una traducción. Las formas son solamente un "vehículo" por medio del cual se lleva el significado a los que lo reciben. Si el significado correcto no llega a los oyentes, puede ser debido a que el traductor no está aún bien familiarizado con la forma lingüística de la LR, o a que tenga un concepto erróneo de lo que es la traducción. Es como tratar de guiar un barco como si fuera un vehículo terrestre.

Las citas y ejemplos anteriores se refieren todos a la importancia fundamental de conservar el significado en la traducción. La forma es importante solamente en tanto sirve para trasmitir el significado correcto. Por lo tanto, el modo preferente de traducir es aquél que en forma más exacta y natural traslada el significado del original a la LR. El modo idiomático es el que mejor lo logra. Esto implica que una determinada palabra del texto original puede traducirse de varias diferentes maneras en la LR, de modo que se obtenga el sentido más exacto y la combinación más natural de palabras en cada contexto. El orden natural de las palabras, frases y cláusulas sirve para trasmitir con claridad el mensaje del texto original. Este modo es el que reduce la ambigüedad y la obscuridad al mínimo, que emplea la estructura del texto entero y los rasgos estilísticos de la LR en forma natural, y que da como resultado una traducción clara y comprensible tanto que aun una persona que haya tenido poco contacto con el cristianismo (o no lo haya tenido), puede comprender la esencia del mensaje. Los autores de este trabajo recomiendan el modo idiomático para traducciones destinadas al público en general.

TIPOS DE FORMAS LINGUISTICAS QUE EN MUCHOS CASOS SE TRADUCEN LITERALMENTE

En la sección precedente dijimos que una de las características de una traducción literal es que traslada la forma lingüística del original a la LR, sin tener en cuenta si esa forma es natural o no, o si se entiende con más claridad. Aun los traductores que siguen el modo idiomático pueden a veces pasar por alto una forma natural y significante de la LR y, sin proponérselo, pueden retener la forma del original. Por lo tanto, es muy necesario que el traductor conozca bien algunos de los rasgos lingüísticos que muchas veces se traducen literalmente. Los ejemplos que siguen ilustran la vasta variedad de rasgos gramaticales y léxicos que pueden traducirse literalmente y también ilustran las consecuencias resultantes.

Rasgos gramaticales

Todas las lenguas poseen partes de la oración. Se puede intentar hacer una correspondencia de dichas partes o clases gramaticales entre las lenguas. Así, los sustantivos se traducirían por sustantivos, los verbos por verbos, los pronombres por pronombres, las preposiciones por preposiciones, etc. Si bien es cierto que todas las lenguas tienen partes de la oración, esto de ningún modo significa que se empleen en forma paralela en lenguas diferentes. Por ejemplo el griego koiné (en el cual fue escrito el NT) así como otras lenguas indoeuropeas pueden nominalizar verbos para formar los sustantivos correspondientes, tales como **salvación**, **perdón**, **fe** y **justificación**. Luego estos sustantivos pueden combinarse con verbos siguiendo patrones que no podrían reproducirse en forma natural en muchas otras lenguas. La siguiente es una lista parcial de los verbos que pueden asociarse con **salvación** en el griego:

"Hoy **ha venido** la salvación" (Lucas 19:9)

"**llevad a cabo** vuestra propia salvación" (Fil. 2:12)

"para que ellos también **obtengan** ... salvación" (2 Tim. 2:10; cf. 1 Tes. 5:9)

"si **descuidamos** una salvación tan grande" (Heb. 2:3)

"cosas mejores que **pertenecen** a la salvación" (Heb. 6:9)

Algunos idiomas no tienen un sustantivo abstracto que equivalga a **salvación,** sino solamente un verbo que equivale a **salvar.** Aun en el caso en que hubiera un sustantivo abstracto para **salvación** en la LR, no se puede dar por sentado que se podría emplear en todos los contextos arriba ilustrados. Es necesario notar cómo se lo emplea en la LR y en qué combinaciones aparece, de otro modo una traducción literal de estas expresiones simplemente confundirá al lector o lo hará pensar que está leyendo un libro extranjero y por lo tanto sin importancia para él.

1 Juan 4:8 finaliza diciendo: "Dios es amor". La palabra **amor** es un sustantivo abstracto como **salvación.** En muchas lenguas los sustantivos abstractos que representan actividades sólo se pueden expresar por medio de verbos. La forma natural para expresar la verdad de esta parte del versículo es: "Dios ama".

El traductor debe estar al tanto no solamente del peligro de hacer una correspondencia equivocada de los sustantivos abstractos entre el original y la LR, sino que también debe estar consciente del peligro de "inventar" sustantivos abstractos en la LR. Estos podrían ser rechazados, o podrían tener ya otro significado. Por ejemplo, en el idioma mazahua (México) los sustantivos abstractos se pueden formar anteponiendo el prefijo **t'-.** Así, existen

eñe "jugar" y **t'eñe** "juego o juguete"; **oxü**, "dormir, pasar la noche" y **t'oxü**, "nido". También existe el verbo **ejme** "creer" y el traductor podría tratar de convertirlo en un sustantivo que signifique "fe", pero, en realidad **t'ejme** ya existe en mazahua y se refiere a una bebida muy popular hecha de maíz.

Al igualar las partes de la oración se obtienen los mismos resultados desventajosos, sean cuales fueren los idiomas involucrados. En el artículo "Some problems of style in translation from French" (Algunos problemas de estilo en la traducción del francés) (p. 32), Tancock señala: "En muchos casos una oración en francés es virtualmente imposible de traducir si uno insiste en traducir el verbo por un verbo en inglés, un adjetivo por un adjetivo, y así sucesivamente. Pero si se remodela la oración de modo que la función del verbo la cumpla, digamos, un adverbio, la oración se vuelve natural y el sentido exacto del original se comunica sin que se haya cometido ninguna falta grave de estilo".

De modo que, el traductor debe estar alerto contra la tendencia de hacer coincidir las partes de la oración. Se sabe de un traductor que prestó la conjunción **y** del idioma nacional para traducir **y** cada vez que aparecía en el original. Hizo esto porque en la LR no existía una palabra equivalente para **y**. El traductor no se dio cuenta de que la simple yuxtaposición de las cláusulas era el modo natural de decir en la LR lo que se había dicho en el original con la conjunción **y**.

Así como las partes de la oración se traducen muchas veces literalmente, también se hace lo mismo con otros rasgos gramaticales del original. La **voz pasiva** se traduce con una voz pasiva, la **voz activa** con una voz activa, la **cita directa** con otra cita directa, el **plural** con un plural, etc., aun cuando esto no sea natural en la LR o dé como resultado un sentido falso. Cuando se trata de escoger entre dos categorías en la LR, digamos entre la voz activa y la voz pasiva, el modo literal de traducir indu-

cirá al traductor a escoger la forma que corresponda a la forma empleada en el original, aun cuando el empleo de esa categoría en la LR sea bastante diferente del uso que se le da en el original.

En algunos idiomas la cita directa es la única forma de cita que se emplea; en otros, como el návajo (Estados Unidos) y el chontal de la sierra (México) se emplean ambas formas, las citas directas e indirectas, siendo las directas las que se emplean con más frecuencia. Por lo tanto, las citas indirectas se traducen generalmente como citas directas. Más aún, en tales idiomas, muchas palabras que expresan pensamientos tanto como los que implican expresión oral, como **confesar, reprender** y **exhortar** tienen que traducirse con citas directas; por ejemplo, **confesar** se podría traducir: "dijo: Yo hice mal".

Todas las lenguas disponen las palabras en un determinado **orden** - algunas en forma rígida, otras de manera más libre. Lo que a menudo no se nota es que el orden de las palabras tiene un significado en sí mismo. Sin embargo, una traducción que conserve el orden de los elementos tal como aparecen en el original, ya se trate de palabras, cláusulas u oraciones, en muchos casos comunicará un sentido falso. Por ejemplo, muchos idiomas ordenan el relato de los acontecimientos de modo que coincida con el orden de los mismos en el tiempo y la experiencia, un traslado literal del orden lingüístico podría dar una falsa idea del orden en que los acontecimientos ocurrieron o se experimentaron. San Lucas 10:34 dice que el buen samaritano "vendó sus heridas, echó en ellas aceite y vino". Si se traduce este pasaje en este orden, en muchos idiomas significaría que el buen samaritano después de haberle vendado las heridas vació aceite y vino sobre las vendas. Un ejemplo similar se halla en San Marcos 1:40, donde dice: "Vino a él un leproso rogándole, y arrodillándose...". La traducción literal diría que el leproso rogó a Jesús y luego se arrodilló. Es pues necesario invertir el orden en la LR para evitar la confusión.

El idioma zapoteco de la sierra (México) puede servir para ilustrar un problema diferente. En este idioma un vocativo siempre **precede** a un discurso. En San Mateo 6:30, Jesús concluye su represión empleando el vocativo: "hombres de poca fe". La siguiente oración empieza con: "Por tanto, no os afanéis ...". En consecuencia, el co-traductor vinculó el vocativo con la oración siguiente, e interpretó el sentido del siguiente modo: "Ustedes no tienen mucha fe, pero no se preocupen por ello". La solución en este caso era poner el vocativo al principio del versículo 30.

Muchas veces un modo literal de traducir conserva en la LR la longitud que cada oración tiene en el original. Por supuesto, la longitud de la oración en el original varía desde las muy cortas como la que se halla en San Juan 11:35: "Lloró Jesús" (tres palabras en el griego: **edakrusen ho Iēsous)**, hasta las oraciones largas que abarcan varios versículos en las cartas de San Pablo. 2 Tesalonicenses 1:3-10 es un ejemplo extremado de este último caso. Un modo literal de traducir como el que representa la Versión Hispano-Americana, mantiene las oraciones tal como aparecen en el original. Muy pocos idiomas emplean oraciones tan largas. La Versión Reina-Valera divide el pasaje en tres oraciones, la Versión Latinoamericana en cuatro, pero todavía son oraciones largas y complicadas. La Versión Popular tiene seis oraciones. En el idioma chuj de Guatemala se necesitaron veintidós oraciones para traducirlo.

Hay muchos otros casos de oraciones largas en el griego que abarcan varios versículos. Por ejemplo, San Juan 4:1-3 es una sola oración en el griego, al igual que en las versiones Reina-Valera y Latinoamericana; en esta última leemos: "Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído decir que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), dejó a Judea y se fue otra vez a Galilea". Es una oración complicada que conlleva un paréntesis. En el agta de las Filipinas y en el popoloca de México, hubo que separarla en partes más pequeñas y reordenar las partes. De

modo que la primera oración: "cuando el Señor supo ..." se tradujo como: "cuando el Señor supo lo que los fariseos habían oído" y pasó al principio del versículo 3, así que el versículo 1 empezaba con: "Los fariseos habían oído ...". El paréntesis del versículo 2 constituyó una oración aparte. Después de hacer los cambios de orden, los versículos podrían numerarse 1-3 en vez de 1, 2, 3.

Rasgos léxicos

Los ejemplos anteriores se refieren al traslado literal de los rasgos **gramaticales** del idioma original. Los rasgos léxicos del original pasan con más frecuencia aún a las traducciones altamente literales y a las literales modificadas.

Tal vez el caso más obvio sea la **traducción de palabra por palabra.** Cada unidad léxica del original, debe coincidir, si es posible, con una unidad léxica en la LR, sin tener en cuenta la complejidad semántica de la primera. Sin embargo hay muchos idiomas que no tienen palabras equivalentes para **justificar, santificar, disciplinar,** etc. sino que expresan esos conceptos por medio de una cláusula. Debido a esta tendencia de hacer coincidir las palabras, el traductor puede pasar por alto una expresión equivalente que tiene varias palabras y puede llegar a la conclusión de que no existe una palabra apropiada en la LR y entonces puede recurrir a una palabra desconocida, prestada del idioma nacional. Por otro lado, se ha observado que algunos traductores han empleado una sola palabra de la LR para traducir una serie de conceptos relacionados pero diferentes que aparecen en el original, simplemente porque no existían equivalentes de una sola palabra en la LR. Un traductor tradujo **perecer, ser juzgado** y **estar perdido** por "estar perdido", ya que las expresiones judiciales, como "condenar" y "juzgar" requerían de varias palabras. Otro tradujo **apóstol** con una palabra que en la LR equivalía a "siervo", **paz** con "felicidad" y **fiel** con "bueno", aunque en cada caso había un equivalente más exacto

que debía haber empleado. En algunos casos el equivalente más exacto era un modismo; en otros, una frase de varias palabras.

La tendencia de hacer coincidir las palabras del original con las de la LR, está estrechamente relacionada con la tendencia de emplear la misma palabra en la LR en cada contexto en que aparece en el original, es decir, mantener **concordancia** entre el original y la LR. Pero esto no es del todo factible aun entre lenguas relacionadas, como lo son el castellano y el portugués, y es mucho menos factible en idiomas no relacionados.

La siguiente comparación entre el vagla (Ghana) y el castellano servirá de ilustración. El verbo vagla **diy** "comer" se emplea en todas las expresiones siguientes, en castellano se requiere una palabra o expresión diferente en cada caso.

Vagla	**Castellano**
él se comió a sí mismo	él se divirtió
él comió su caso	él juzgó su caso
él comió vergüenza	él se avergonzó
él comió liderazgo	él llegó a ser jefe
él comió dos goles	él hizo dos goles
él le comió un amigo	él le escogió como amigo
él le comió una disputa	él tuvo una disputa con él
está comiendo	está filudo
tú debes comer	te toca a ti.

En consecuencia, el traductor tiene que estar al tanto del significado que una determinada palabra tiene en un contexto dado. Si no lo hace, produce significados absurdos. 1 Juan 3:14 dice: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida" - pero en un idioma al hacer la traducción, la palabra empleada para traducir **pasado** significaba "pasado por un camino", dando a entender que muerte y vida eran dos lugares geográficos. En Romanos 1:15, San Pablo declara: "pronto estoy a predicaros el evangelio". La pa-

labra que el traductor empleó para **pronto** sólo se refería a la prontitud física. Los lectores llegaron a la conclusión de que San Pablo había empacado sus cosas y estaba a punto de salir para Roma.

Los **modismos** y el **lenguaje figurado** ofrecen especial dificultad al traductor porque casi siempre son propios al idioma al que pertenecen y muy raras veces se los puede trasladar a otro idioma. Si se los traslada, por lo general dan origen a errores. En el kasem, un idioma de Ghana, la traducción literal de un modismo sería: "su abdomen es duro", que podría parecer la descripción de una condición física de algún tipo, pero en realidad, significa: "él es valiente". También "él es una persona" nos parece una expresión insignificante porque ¿cómo puede una persona ser algo diferente de una persona? Pero lo que realmente significa es que "él es un hombre honesto". "El sigue las sendas" parecería indicar la manera natural de andar por el campo pero en realidad significa: "él hace lo que es correcto". Muy raras veces la traducción literal de modismos y lenguaje figurado tiene el mismo sentido en otro idioma.

En todas las lenguas se hace uso de modismos y de lenguaje figurado, pero muy raras veces ocurre que los modismos y figuras del original coincidan con los de la LR. En consecuencia, si se los traduce literalmente, lo más seguro es que los lectores de la LR los tomen en un sentido erróneo. Esto ocurre porque los lectores de la LR toman el lenguaje figurado del original en un sentido no figurado, o porque las imágenes empleadas en la figura (p. ej. ovejas, vid, armadura) son desconocidas, o porque la figura o el modismo ya tiene un significado en la LR que no coincide con el del original. También es posible que el lenguaje figurado sólo se emplee en la LR para ciertos tipos de textos y discursos, tales como charlas, adivinanzas, proverbios; pero no para el tipo que se está traduciendo.

Es muy probable que modismos tales como: "gustará la muerte" (Juan 8:52), o "porque haces llegar a nuestros oí-

dos ciertas cosas extrañas" (Hechos 17:20), o "su boca está llena de maldiciones y de amargura" (Rom. 3:14) tendrían que ser adaptadas para conservar el sentido. Por lo tanto, el traslado literal de unidades léxicas no es más provechoso que el traslado literal de rasgos gramaticales. Ambos pueden conducir a falsificaciones del sentido, y aun si esto no ocurre, en muchos casos obscurecen el mensaje del original o lo vuelven ridículo y obviamente extraño.

Otros rasgos

Todas las lenguas emplean construcciones que comunican información implícita. Por ejemplo, en Hechos 7:9, Esteban dice que los patriarcas "vendieron a José para Egipto". Muchos idiomas tienen que completar la información y decir que "vendieron a José a gente que lo llevó a Egipto". En otro pasaje de los Hechos (24:24), Lucas dice que Félix "enviando por Pablo, le oyó". Pero no dice que San Pablo en realidad **vino** cuando Félix envió por él. Otro ejemplo más se halla en San Lucas 1:9-11. Se nos dice que a Zacarías, "le tocó en suerte, conforme a la costumbre del sacerdocio, entrar en el templo del Señor para quemar el incienso" (v. 9) y que allí "se le apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso" (v. 11), pero en ningún lugar dice explícitamente que Zacarías en realidad entró al templo. Algunos idiomas requieren que esto se exprese, de otro modo los lectores quedarán confusos en cuanto al orden de los acontecimientos.

En 1 Timoteo 5:3 leemos: "Honra a las viudas que en verdad son viudas". El significado de la expresión: "que en verdad son viudas", no es claro hasta el v. 5 donde San Pablo dice: "La que es en verdad viuda y está desamparada ...". Así aclara que una viuda verdadera en este contexto es aquella que a la vez es viuda y desamparada en el mundo, que no tiene a nadie que cuide de ella (cf. v. 4). En el chinanteco, un idioma de México, la información que contiene el v. 5 tuvo que aparecer en el v. 3, de otro modo se hubiera comprendido que se refería a cualquier mujer

cuyo esposo hubiera muerto. El significado completo de "viudas que en verdad son viudas" está implícito en el v. 3 y explícito en el v. 5. En algunos idiomas, como ocurre en el chinanteco, es necesario expresar la información explícita un poco más temprano en el texto para evitar comunicar un error (cf. la traducción del v. 3 en la Versión Popular: "Ayuda a las viudas que en verdad están necesitadas").

Hay que recalcar que si la información implícita se deja implícita en la LR, en muchos casos dará origen a una interpretación falsa o a que la traducción sea obscura o sin significado.

La información también puede darse en una forma muy general en el idioma original. Pero los términos o planteamientos generales no se emplean en la misma manera en diferentes idiomas - la información que comunican puede diferir en forma considerable. En Hechos 16:3 dice que San Pablo circuncidó a Timoteo "por causa de los judíos". Para los hablantes del sierra otomí de México, esto significaba que los judíos habían exigido a San Pablo que lo hiciera y lo hizo porque tenía miedo de sus amenazas de muerte. La expresión era muy general y se la tradujo en forma más explícita diciendo: "para que los corazones de los judíos no se inquietaran". Hechos 3:10 termina diciendo que la gente estaba asombrada y espantada "por lo que le había sucedido". La misma expresión se empleó en el mazahua, un idioma de México, pero esta expresión sólo se emplea en este idioma cuando ha ocurrido algo **malo**.

La expresión general puede constar de una sola palabra. Por ejemplo, en San Marcos 12:11 Jesús cita el Antiguo Testamento: "por el Señor ha sido hecho esto". Para el co-traductor, nativohablante del idioma huave de México, la referencia de "esto" no estaba clara, así que fue necesario traducirlo en forma más explícita. En Hechos 14:23 leemos: "Cuando les hubieron constituido por elección ancianos en cada iglesia, y orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído". Los que habían rea-

lizado la acción, Pablo y Bernabé, estaban muy atrás en el texto para los de Sierra Otomi de México, así que fue necesario poner nuevamente "Pablo y Bernabé" al principio del versículo para hacer explícito el sujeto de esa oración.

Las ambigüedades están estrechamente relacionadas con los términos o planteamientos generales. Todos los comentaristas están de acuerdo en que hay muchas ambigüedades de expresión en el original. Sin embargo, los comentarios proveen diferentes interpretaciones posibles, de las cuales, no todas pueden ser clasificadas como verdaderas ambigüedades. En el primer capítulo de la epístola a los colosenses que consta de veintiocho versículos, hay por lo menos setenta y una diferencias de opinión entre los veintidós comentarios y libros de referencia que se consultaron. El modo literal de traducir trata de traducir de manera que el lector pueda hacer el mismo número de posibles interpretaciones. Siguiendo esta tendencia, el traductor no sólo introduce ambigüedades que no son en realidad ambigüedades, sino que también corre el riesgo de introducir otras que no existen en el original. Por ejemplo, el texto puede tener uno de dos significados A o B pero tratando de retener la ambigüedad puede resultar que el significado sea B o una nueva ambigüedad C. Por otra parte, la gramática y el vocabulario de la LR introducirán inevitablemente nuevas ambigüedades. En consecuencia, como resultado de una aproximación literal a la traducción, el número de ambigüedades en la LR es mayor que en el original.

¿En qué forma, entonces, debe tratar las ambigüedades un traductor que desea hacer una traducción idiomática? Las ambigüedades que resultan de la gramática y el vocabulario de la LR, deben detectarse por medio de preguntas hechas a los nativohablantes que asisten en la traducción y deben eliminarse cuando sea posible y natural. Sin embargo, las ambigüedades del original se estudian a la luz del contexto inmediato o lejano del mismo original. En muchos casos un rasgo gramatical o léxico, o el propósito temático de un párrafo o sección, demostrarán que no exis-

te una ambigüedad verdadera. Pero cuando esta evidencia no existe o aun existiendo, no sugiere una solución muy probable, entonces la ambigüedad es retenida en la traducción.

Sin embargo, algunas veces la estructura de la LR es tal, que no se puede retener la ambigüedad. En estos casos, se debe considerar la relativa importancia de la ambigüedad. Cuando la evidencia sugiere dos posibles interpretaciones igualmente probables y la ambigüedad está clasificada como de poca importancia, y se piensa publicar una versión bilingüe, se puede escoger el punto de vista de esa versión. Si, como casi siempre ocurre, la versión que se va a emplear en la publicación bilingüe es también ambigua y la ambigüedad es de poca importancia, se puede escoger lo que se considere como el significado más probable que el autor haya querido trasmitir en ese contexto. Si la ambigüedad es importante, lo cual casi siempre significa que tiene connotaciones teológicas, una interpretación puede aparecer en el texto y otras en notas al pie de página.

Se podría ampliar fácilmente esta lista de rasgos lingüísticos del original que en muchos casos se traducen literalmente. En realidad, se puede decir con seguridad que cualquier aspecto de la estructura gramatical y léxica del original, puede producir un significado erróneo, obscuro o nulo, en alguna otra lengua, si se lo traduce literalmente.

CONCLUSION

San Pablo era muy consciente de la importancia de que la gente entendiera claramente su mensaje, sea que éste estuviera en la forma escrita u oral. En 2 Corintios 1:13 dice: "Porque nada os escribimos sino lo que podéis leer y entender" y en 1 Corintios 14:8 dice: "Y si la trompeta diere un toque confuso, ¿quién se apercibirá para la batalla?" ¿Quién por cierto? ¿Quién prestará sincera aten-

ción a una traducción de la Palabra de Dios que casi siempre es ininteligible y suena extranjera en muchos aspectos? No, la meta debe ser una traducción rica en el vocabulario, idiomática en la fraseología, correcta en la construcción, fluida en el pensamiento, clara en el significado, y elegante en el estilo; tanto que no parezca una traducción y que al mismo tiempo trasmita fielmente el mensaje del original.

CAPITULO 2

FIDELIDAD EN LA TRADUCCION

¿EN QUE CONSISTE LA FIDELIDAD EN LA TRADUCCION?

En el capítulo anterior, consideramos dos modos de abordar la traducción. En general se reconoce que la traducción debe conservar el significado del original, ya se trate de una traducción idiomática o literal. Por lo tanto, parece evidente afirmar que la fidelidad debe referirse al significado del original. Por otro lado, como se expuso en el capítulo anterior, si la traducción conserva la forma lingüística del original, muchas veces comunica un significado obscuro o erróneo. Así que resulta evidente que una definición de fidelidad no dará énfasis a la conservación de la forma lingüística del original.

Sin embargo, hay una característica de la forma lingüística que sí resulta importante cuando se trata de la fidelidad en la traducción. La forma lingüística del original fue natural y significante. No tuvo una estructura gramatical o léxica que fuera imposible o difícil de entender, sino que empleó las estructuras que la gente utilizaba en conversaciones de la vida diaria. Este aspecto dio al texto original una cualidad dinámica que también debe conservarse en una traducción exacta.

Por lo tanto, la definición de fidelidad no sólo se referirá al significado, sino también a esta cualidad de la forma lingüística. A la luz de estas observaciones, formularemos la siguiente definición: Una traducción exacta es aquella que conserva el significado y la dinámica del original. La expresión **conserva el significado,** quiere decir que la traducción comunica al lector o al oyente la

misma información que el original comunicó a sus lectores u oyentes. El mensaje no sufre distorsión ni cambio; tampoco gana ni pierde información en forma innecesaria. La expresión **la dinámica en la traducción** significa lo siguiente: 1) la traducción emplea las estructuras lingüísticas de la LR en forma natural, y 2) los que reciben la traducción entienden el mensaje con facilidad. La naturalidad de la traducción y la facilidad con que se la entiende, deben ser comparables con la naturalidad del original y con la facilidad con que lo entendieron las personas que recibieron los documentos originales. Al comparar la dinámica del original con la de la traducción se debe tener en cuenta que posiblemente el mensaje fue más fácil de entender para los receptores del original, ya que el griego fue el idioma común de los escritores y los lectores, y todos ellos pertenecieron a una misma cultura o a culturas similares. Más aún, en algunos casos los lectores habían escuchado hablar al escritor. Por otro lado, el mensaje no estaba condicionado por dichas ventajas circunstanciales, ya que los autores no escribieron acerca de proposiciones abstractas o filosofías obscuras, sino que tuvieron un propósito muy práctico; escribieron para ser entendidos.

El asunto de la fidelidad se reduce, entonces, a las dos preguntas siguientes: 1) ¿Comunica la traducción el mismo mensaje que comunicó el original? 2) ¿Lo comunica en la misma forma clara e idiomática del original? Si se puede contestar afirmativamente a estas dos preguntas, podemos, con toda justicia, considerarla como una traducción fiel al original.

Aunque la formulación de estas dos reglas es relativamente simple, su aplicación presenta dificultades al traductor. La meta es clara; el alcanzarla es difícil y exigente, pero a la vez altamente satisfactorio. El resto de este capítulo trata de explicar en forma detallada las implicaciones de la definición de fidelidad.

FIDELIDAD AL SIGNIFICADO DEL ORIGINAL

El primer requisito para conservar el significado del original es que el traductor sepa hacer la exégesis del texto. Solamente cuando el traductor entiende claramente el mensaje está en condiciones de ser exacto; solamente entonces puede traducir los pasajes históricos y pedagógicos de la Biblia en forma clara y correcta, y puede evitar el peligro de comunicar información incompleta, ajena o diferente. Pero también es necesario hacer algunas explicaciones positivas y negativas en lo que concierne a mantener el significado del original.

Haciendo la exégesis del texto

Una traducción exacta requiere el conocimiento de lo que las Escrituras dicen. Esto es fundamental para toda traducción idiomática, y en este punto la exégesis es importante. En un artículo publicado en **Notes on Translation**, Toussaint define la exégesis en la forma siguiente: "Exégesis es un estudio crítico[1] de la Biblia de acuerdo con las reglas de la hermenéutica con el propósito **inmediato** de interpretar el texto ... (1966, p. 2). Dicho de otro modo, el propósito inmediato de la exégesis es descubrir, del modo más exacto posible y empleando todos los medios disponibles, lo que quiso decir el escritor cuando, movido por el Espíritu Santo dictó o escribió el texto. En consecuencia, la exégesis es el centro de todo trabajo de traducción, ya que si el traductor no sabe lo que el original significa, le será imposible hacer una traducción exacta.

Fidelidad en las referencias históricas

Suponiendo que el traductor conoce el significado del original, su deber es comunicar la misma información que aparece en el original. La información se puede clasificar, de manera general, en didáctica e histórica. El as-

pecto histórico del mensaje no debe sufrir distorsión ni mengua. Del mismo modo, las enseñanzas de las Escrituras deben permanecer intactas.

El cristianismo está firmemente arraigado en la historia. La muerte y resurrección de Cristo ocurrieron en un tiempo determinado y en un país determinado. No es atribución del traductor cambiar el contexto histórico o hacer sustituciones.

Los objetos, los lugares, las personas, los animales, las costumbres, las creencias o las actividades que forman parte del relato histórico deben ser traducidos de modo que la información que aparezca en la traducción sea la misma que aparece en el original. Esta afirmación se aplica tanto a las cosas y actividades conocidas en la cultura de la LR como a las desconocidas.

En el relato del viaje de San Pablo a Roma se hace referencia a las **anclas** en tres oportunidades (Hechos 27:29, 30,40). Para muchas culturas nativas las anclas son desconocidas, y aunque viajan en canoas casi siempre las sacan a la orilla o las amarran a los árboles de la orilla. Aunque los hablantes de la LR desconocen las anclas, el traductor no tiene derecho de sustituir el término por un equivalente propio de la cultura. Debe hallar la manera de conservar la referencia histórica a las anclas.

Este ejemplo de las anclas es solamente uno entre muchos. Juan el Bautista comía **langostas** (Mateo 3:4, Marcos 1:6), pero estos insectos no se encuentran en todas partes. El endemoniado gadareno fue atado con **cadenas** (Marcos 5:3, 4; Lucas 8:29) y también San Pedro (Hechos 12:6,7) y San Pablo (Hechos 21:33) estuvieron atados con cadenas. El **vino** y el **pan** aparecen con frecuencia, pero son desconocidos en muchas culturas.

Fidelidad en las referencias didácticas

Traducir con fidelidad significa que la información didáctica que se comunica en la LR es la misma que comunica el original. Las Escrituras no son meramente un recuento histórico de eventos del pasado; uno de sus principales propósitos es interpretar hechos históricos relacionándolos con las necesidades del hombre y aplicándolos a los tipos de conducta y vida apropiados para tales hechos. Por lo tanto, la Biblia está llena de mandamientos, ilustraciones, parábolas y similitudes, todos los cuales tienen una función didáctica que se debe conservar en una traducción exacta.

El capítulo 13 de Romanos es de función didáctica y trata de diversos aspectos de la conducta y el modo de vida del creyente. Las enseñanzas que aparecen a continuación y que han sido tomadas al azar, deben traducirse fielmente, de modo que comuniquen las mismas enseñanzas que el original comunicó a sus lectores.

13:1 Sométase cada uno a las autoridades en función; porque no hay autoridad que no sea de Dios,

13:3 Porque los gobernantes no son un terror para los que se portan bien, sino para los que se portan mal.

13:4 Porque te es ministro de Dios

13:7 Pagad a todos lo que les sea debido

13:9 No adulterarás, No matarás,

Ya sea que el grupo étnico para el que se traduce la Biblia esté de acuerdo con sus enseñanzas o no, el traductor debe ser fiel a su tarea comunicando la misma información que el autor dio a sus oyentes o lectores.

Tensiones entre la fidelidad histórica y la fidelidad didáctica

La fidelidad didáctica no es tan sencilla como podría parecer en los párrafos anteriores porque los elementos culturales que se emplean en ilustraciones amplias, similitudes, etc. tienen una doble función: 1) reflejan el momento histórico del documento y 2) sirven para ilustrar alguna enseñanza. En muchos casos el traductor se da cuenta que cuando trata de ser fiel tanto a la función histórica como a la didáctica de un referente cultural, inevitablemente pierde algo de la dinámica de la ilustración original y se encuentra frente a un dilema. Conservar los objetos desconocidos, mencionados por el autor del original en una ilustración, puede obscurecer la enseñanza. Por otro lado, sustituirlos por objetos conocidos en la cultura de la LR, puede desfigurar el contexto histórico del documento original. Muchos traductores se han mostrado indecisos al hacer frente a problemas de este tipo. ¿Existen pautas a seguir cuando se presentan situaciones semejantes?

Como ya se dijo, la fidelidad histórica requiere que no se haga ninguna sustitución al traducir los eventos históricos. Si se sustituye la información histórica, los hechos históricos sufren distorsión. Pero, ¿qué ocurre en el caso de parábolas e ilustraciones que son netamente didácticas? ¿Se permitirá sustituir referencias específicas a la cultura bíblica en tales contextos?

El principio básico del modo idiomático es que la traducción debe trasmitir con fidelidad el significado del original. Y también es cierto que a pesar de hacerse sustitituciones culturales, en algunos casos, la enseñanza trasmitida resulta exacta. Sin embargo, al hacer tales sustituciones, el ambiente cultural que el autor reflejó en sus escritos resulta desfigurado, violándose así el principio de la fidelidad histórica.

En consecuencia, las referencias a objetos propios de la cultura original tales como odres o levadura, que aparecen en ilustraciones amplias y que reflejan el ambiente histórico del documento deben mantenerse en la traducción, a menos que su retención origine una seria falla en la comunicación[2]. Esta es una pauta general que puede tener excepciones cuando el significado que se comunica es nulo o erróneo. Dicho de otro modo, cuando la dinámica de una ilustración es deficiente debido a la ambigüedad o a cierta obscuridad, se puede tolerar la deficiencia. En este caso, la fidelidad al significado es más importante que la fidelidad a la dinámica. Pero si reteniendo un elemento cultural desconocido, se trasmite un significado erróneo o nulo, es necesario hacer algunas adaptaciones. En tal circunstancia, la fidelidad didáctica tiene prioridad sobre la fidelidad a la naturaleza histórica de las figuras empleadas.

Uno de los métodos de evitar sustituciones de las imágenes culturales consiste en emplear un término genérico convenientemente modificado. Sin embargo, se presentan casos en los que no se puede emplear con éxito una referencia genérica por una figura y resulta necesario hacer una sustitución. El traductor debe ser cauteloso al aplicar esta solución cuando se trata de ilustraciones amplias, pero si lo hace es porque debe evitar un sentido erróneo o nulo en su traducción si el mismo pasaje fue claro a los lectores originales. No obstante, en la mayoría de los casos, puede hacer referencia a los elementos de la cultura original sin tener que sacrificar las enseñanzas que la ilustración contiene.

Cómo evitar información incompleta, ajena o diferente

La teoría de la información, o sea la teoría de la comunicación, se ha desarrollado principalmente en el aspecto de la trasmisión de mensajes por medio de sistemas físicos como el sistema telefónico, pero los conceptos de esta teoría están aplicándose cada vez más a material es-

crito y hablado —comunicación del lenguaje. Como es de suponer, los ingenieros de comunicación se preocupan mucho de las distorsiones en el mensaje trasmitido —las características de las distorsiones, sus causas, el tipo de falla que producen y cómo pueden eliminarse. Es decir que se preocupan por *la fidelidad* de la trasmisión a fin de garantizar que el mensaje que se recibe sea el mismo que se trasmitió.

Kirk y Talbot (en Smith, ed., 1966, pp. 309-316) consideran varios tipos de distorsión, dos de los cuales llaman "distorsiones de bruma" y "distorsión de espejismo". En el primer caso la información se pierde - se pone "brumosa" debido a las distorsiones; en el segundo caso, "se añade información falsa", información que no aparece en el original.

Estos conceptos de "distorsión" o, usando un término más general, "falta de fidelidad", pueden ser aplicados fácilmente a la traducción. Parte del mensaje original puede "perderse" al transferirlo del original a la LR, lo que llamamos **información incompleta.** Por otro lado, se puede añadir información al contenido del mensaje original; llamamos a esto **información ajena.** Sin embargo, tratándose de una traducción es necesario añadir un tercer posible tipo de falta de fidelidad, al que podríamos llamar **información diferente.** En este caso se añade y se quita información simultáneamente, y como resultado, el mensaje original queda sustituido por un mensaje diferente. Para producir una traducción exacta es importante evitar información incompleta, ajena o diferente.

Información incompleta es aquella que no está en la traducción ni explícita ni implícitamente, pero que sí forma parte de la comunicación original. Con frecuencia ocurre por omisión cuando el traductor que tiene mucho en que concentrarse, sin advertirlo omite un versículo o parte de un versículo. Sin embargo, no nos preocuparemos de estas omisiones porque, por lo general, se las encuentra al hacer las revisiones y las verificaciones con un ase-

sor. Hay otra razón que es menos obvia. Ocurre una omisión cuando el significado de alguna parte de la versión en la LR sólo **se aproxima** al significado del original, o cuando no tiene ningún significado. En el primer caso, el lector pierde parte del contenido y en el segundo caso lo pierde totalmente.

La información también es incompleta cuando información implícita que es importante para el mensaje y que fue trasmitida al lector del original, se pierde para el lector de la LR. Por ejemplo, a menos que la referencia hecha a los odres en San Marcos 2:22 incluya la información implícita de que estos tenían la boca bien amarrada, la ilustración no es significativa para los abua de Nigeria. Este ejemplo muestra cómo se puede perder el significado implícito en la traducción.

Información ajena es aquella que se comunica a los lectores de la LR pero que no aparece en el original ni explícita ni implícitamente; es decir información que no se comunicó a los lectores originales.

También se incluye información ajena cuando las categorías gramaticales obligatorias del original se mantienen automáticamente en la versión en la LR aun cuando se trate de información no relevante para el versículo. Por ejemplo, si el tiempo presente en griego se traduce siempre por una forma del presente continuo en la LR se puede llegar a dar información ajena, ya que el componente de continuidad no es siempre relevante en todos los contextos. Lo mismo puede ocurrir cuando se emplea el equivalente descriptivo de una palabra, porque puede ser que más componentes de la palabra se hagan explícitos en la traducción que los que aparecen enfocados en el contexto.

La **información diferente** puede producirse debido a una exégesis deficiente. Sin embargo, estos casos están disminuyendo gracias al énfasis que se ha dado a la importancia de la exégesis y a que existen muchos comentarios y otros trabajos exegéticos. En la mayoría de los casos la infor-

mación diferente se presenta porque el traductor no está bien familiarizado con la LR. Por ejemplo, un traductor empleó una expresión que parecía significar "cambiar de opinión" para traducir **arrepentirse** tanto en San Marcos como en el libro de los Hechos. Haciendo verificaciones más profundas de la expresión se descubrió que ésta sí significaba cambiar de opinión pero solamente en circunstancias determinadas. El contexto era el de un testigo llamado a dar testimonio delante de un juez. Al principio dijo la verdad, pero después "cambió de opinión" preocupado por el acusado y mintió. De modo que los lectores de la LR estaban recibiendo un mensaje diferente de aquel que habían recibido los lectores del original - pero era un mensaje que tenía sentido. A su manera de pensar era bueno decir mentiras para ayudar a un amigo que estaba en problemas. Entonces llegaron a la conclusión de que Dios premiaba tal "bondad" de uno perdonándole sus pecados.

De lo dicho se desprende que el traductor debe estar constantemente alerto para no alterar el significado del original. La meta es reproducir con fidelidad absoluta el significado del original - pero para alcanzarla, se requiere del estudio cuidadoso y de la vigilancia constante.

FIDELIDAD AL CARACTER DINAMICO DEL ORIGINAL

En la introducción general de este capítulo, dijimos que la "fidelidad en la dinámica" se refiere a la naturalidad de la estructura lingüística utilizada en la versión en la LR y a la facilidad con que los lectores pueden entender el mensaje traducido. La naturalidad es un prerrequisito para la comprensión. Una resulta de la otra.

La facilidad con la que se comprende un mensaje depende de la naturalidad de la estructura, y la naturalidad de la estructura está asegurada por la importancia que el escritor u orador da a su mensaje. Si una persona está profundamente interesada en dar un mensaje que es asunto de vida y muerte, que debe ser creído con todo el corazón, y

más aún, un mensaje divino, tratará de expresarlo en forma clara. No escribe de manera que el mensaje sea obscuro, difícil o casi imposible de entender. Más bien, hace un esfuerzo por comunicar el mensaje en forma clara, para llegar tanto al entendimiento como al corazón del que lo recibe. Esto es lo que hace todo buen predicador y todo buen escritor. Por eso se los considera buenos: porque hacen que el mensaje sea claro para todos.

Los apóstoles y los demás escritores del Nuevo Testamento poseyeron esa característica, pues predicaron y escribieron para ser entendidos. Por lo menos dos de los escritores del Nuevo Testamento así lo afirman. En 2 Corintios 1:13, San Pablo dice: "Porque nada os escribimos sino lo que podéis leer y **entender** ". Así estaba rechazando la acusación de duplicidad. En el prefacio de su evangelio, San Lucas también dice que "hame parecido conveniente también a mí, después de haberlo observado todo con exactitud, desde hace algún tiempo, escribirte una narración ordenada, ¡oh excelentísimo Teófilo! para que **conozcas bien**[3] la verdad de las cosas en las cuales has sido instruído" (Lucas 1:3-4). Suponer que los lectores originales entendieron con dificultad lo que estaba escrito es, en efecto, afirmar que los apóstoles fueron ineptos para cumplir con la tarea que Dios les había dado de comunicar la verdad en su predicación y en sus escritos. San Pablo, San Pedro, San Juan, Santiago, San Lucas y los otros escribieron en forma clara y se les entendió fácilmente. Los escritos originales tenían una estructura natural y un contenido significante.

Consideremos estos dos componentes de la fidelidad dinámica en forma más amplia. Uno de ellos afirma que la forma del mensaje debe ser natural; y el otro, que el mensaje debe tener significado. Estos componentes están relacionados entre sí; uno mira a la fidelidad dinámica desde la perspectiva de la forma, el otro desde la del significado. Una traducción que tenga forma natural, también tendrá significado.

La forma lingüística debe ser natural

Cuando decimos que las Escrituras son naturales en cuanto a la forma, estamos diciendo que, como fueron escritas por nativo-hablantes, están dentro de los límites de la forma natural del hebreo, el arameo o el griego koiné. Nadie puede negar que hay diferencias de estilo; por ejemplo, el estilo pulido de San Lucas no es el estilo más simple de San Juan. Sin embargo todos ellos están dentro de los límites de lo que era natural para los lectores, aun cuando estos se dieran cuenta de las diferencias dialectales y de estilo. La longitud de las oraciones, el modo en que estaban enlazadas; el empleo de las palabras y sus combinaciones; la sintaxis y la morfología - todos estos aspectos eran naturales.

Esta característica del original también debe estar presente en la traducción. Como ya se dijo en el capítulo 1, toda lengua tiene un conjunto propio de formas lingüísticas que sirven como vehículo para cualquier mensaje que se comunique. El asunto al que damos énfasis aquí es que hay un modo de emplear esas formas que es común a todos los hablantes de un idioma y que debe emplearse en la traducción.

El mensaje debe tener sentido

La expresión **significante,** en este caso, quiere decir que el mensaje fue entendido fácil y claramente por los lectores originales. Un mensaje significante no es necesariamente el que trata, en forma completa, cada uno de los aspectos del tópico, o que trata de anticipar todas las preguntas que podrían surgir alrededor del tema. El mensaje debe ser fácilmente entendido en función de lo que se dice aunque no elimine las dificultades que puedan surgir de algunos aspectos del tema que no han sido tratados. O sea que, la significación debe distinguirse bien de lo que es información familiar y completa, ya que estos conceptos se confunden fácilmente.

La referencia muy conocida que se halla en 2 Pedro 3:15-16 en la que San Pedro dice que en lo que Pablo escribió "hay algunas cosas difíciles de entender", bien podría ser considerada aquí. En función de lo dicho anteriormente, San Pedro no estaba diciendo que lo que San Pablo escribió carecía de significado sino más bien, que la información dada no era completa. San Pablo escribió sobre temas como la predestinación, el lugar de los judíos en los planes de Dios, la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos. Algunos de estos asuntos son hasta ahora "difíciles de entender". ¿Quién podría decir que entiende perfectamente los propósitos de Dios para los judíos o la naturaleza de la resurrección de los muertos? Esto se debe a la profundidad del tema mismo y no a que San Pablo (o cualquier otro escritor) haya empleado palabras griegas en forma peculiar o en combinaciones no conocidas.

Por lo tanto, una traducción fiel en el aspecto de la dinámica tiene sentido aun cuando no diga explícitamente todo lo que el lector desee saber. Más aún, la dinámica de la traducción no depende de la información conocida. Se puede presentar información nueva en forma dinámica. Siempre se ha dicho que una traducción no debe parecer traducción. Esta afirmación se refiere al **modo** en que se comunica la información pero no al **asunto** que se comunica. Por lo tanto, las imágenes empleadas en figuras metafóricas (parábolas, alegorías, ilustraciones y similitudes) no deben ser reemplazadas por substitutos[4] a fin de lograr un sentido, aun cuando al hacerlo el mensaje quedaría expresado en términos familiares y sería más relevante para un segmento determinado de la sociedad. Para que el mensaje tenga significado, no se necesita hacer tal substitución. La fidelidad en la dinámica requiere que la traducción comunique información conocida o no conocida en forma significativa. Por lo general no requiere que se vuelva a escribir la información no conocida substituyéndola por conceptos conocidos, tampoco exige una respuesta para todas las preguntas que puedan surgir del tema bajo consideración.

Algunos factores que contribuyen a la falta de fidelidad en la dinámica

De lo dicho anteriormente se deduce que existe falta de fidelidad en la dinámica cuando la traducción no es natural en su forma o cuando carece de significado. Una traducción carece de significado cuando es innecesariamente ambigua u obscura, o cuando no comunica nada. En muchos casos estos problemas surgen porque el traductor ha hecho una traducción literal, trasladando las formas lingüísticas del original a la LR. Por ejemplo, el caso genitivo es de uso común en el griego—dos sustantivos vinculados mediante el genitivo. Al traducirlo literalmente al castellano, empleando "de", a menudo se da origen a ambigüedades de difícil solución.

Las oraciones largas son otra causa común de obscuridad. Colosenses 1:9-20 es una larga oración en el griego y cuando se traduce literalmente al castellano en otra oración larga (aunque se la divida en partes más pequeñas por medio de dos puntos, punto y comas, y comas) es muy difícil para el lector entenderla. La razón es que el castellano carece de muchos de los recursos de la sintaxis del griego que hicieron las relaciones internas claras para los lectores originales. Teniendo esto en cuenta, las traducciones modernas dividen esta oración en varias oraciones más pequeñas. La Versión Latinoamericana tiene ocho oraciones y dos párrafos, la Versión Popular tiene once oraciones y el mismo número de párrafos. El problema de la obscuridad se resuelve, por lo menos en parte, empleando oraciones de longitud natural en el castellano moderno en vez de las que eran naturales en el griego del primer siglo.

Este asunto de la "naturalidad en la forma" y la falta de ella en las traducciones se discutió mucho en la década de los años sesenta. Por ejemplo en los volúmenes 1963-1964 de **The Bible Translator**, no menos de tres artículos se dedicaron al tema de contar la frecuencia en que ocurren ciertas formas gramaticales como medida de naturali-

dad.[5] Pero seis años antes de la aparición del primero de estos trabajos, Lauriault escribió un artículo titulado: "Some Problems in Translating Paragraphs Idiomatically" (Algunos problemas en la traducción idiomática del párrafo). Después de haber hecho una investigación profunda de la estructura del párrafo en el shipibo (una lengua autóctona del Perú), dice: "Entonces, revisé el Evangelio según San Marcos para ver cómo lo habíamos traducido y quedé aterrado de lo que leí. Parecía tan altisonante y artificial. En muchos casos, se habían empleado los elementos conjuntivos incorrectos, y se había destruido parcial o totalmente el orden del pensamiento. Las oraciones simples eran comprensibles pero muchas eran muy condensadas. Llegué a la conclusión de que la traducción sería difícil de leer y seguir. No tuve que esperar mucho para comprobarlo ..." (1957, p. 168).

Fundamentalmente, la falta de naturalidad en la forma hace que la traducción no "fluya" de un modo normal. Puede ser artificial y dispareja, puede tener oraciones "muy condensadas", o puede dar énfasis a lo que carece de importancia y no dar énfasis a lo que sí tiene importancia.

Una ilustración tomada del idioma bariba[6] de Dahomey, Africa Occidental, muestra algunas consecuencias serias de la falta de naturalidad en la forma. En el bariba hay reglas muy estrictas que rigen el estilo directo e indirecto.[7] Los lingüistas aún no habían determinado todas esas reglas y por eso, tradujeron la cita de San Juan 8:12 como sigue: "Jesús dijo: 'Yo soy la luz del mundo'". Pero en el bariba, debido a las reglas mencionadas, esto quería decir: "Jesús dijo que yo - el que está hablando contigo - soy la luz del mundo". Por lo tanto, los que estaban escuchando, que ya se habían dado cuenta de que Jesús era una persona importante, respondieron: "Si Jesús ha dicho que tú eres la luz del mundo, nosotros te seguiremos gozosos. ¿Qué quieres que hagamos?" Los traductores finalmente descubrieron que el significado era claro si se decía: "Jesús dijo que él es la luz del mundo".

En el mundukurú, un idioma del Brasil, también existen reglas estrictas y complicadas para enlazar las oraciones de una narración. Sheffler (1969, p. 2) dice que "cada episodio se caracteriza por una unidad temática centrada alrededor de un participante principal, señalado como el actor de ese episodio, quien a su vez tiene un objetivo a lo largo de todo el episodio - su blanco". Una palabra especial, **g̃ebuje**, indica **cambio de objetivo**, pero al principio la traductora pensó que significaba **entonces**. De modo que, cuando tradujo San Marcos 7:31-35 que naturalmente constituye un **episodio** en el que Jesús es el **actor** y el sordo y tartamudo el "blanco", empleó la palabra **g̃ebuje** varias veces de lo que resultó que mientras Jesús era el actor tuvo una serie de diferentes "blancos" - escupir su propia mano, el cielo, y aun "Effata". El relato resultó confuso y fraccionado para los lectores.

El objeto de esta sección no es ilustrar todas las maneras posibles en las que la naturalidad en la forma podría ser deficiente. Sin embargo, mencionaremos aquí una manera más que los teóricos de la información estudiaron y le dieron el nombre de "redundancia". Schramm (1966, p. 523) la define de la siguiente manera: "Redundancia es una medida de certeza y predictabilidad" - es decir, cuanto más redundante es la forma del mensaje, es más fácil para el que lo recibe adivinar lo que sigue. Schramm añade: "En muchos casos el incremento de la redundancia hará que la comunicación sea más eficiente". Nida y Taber (1969, p. 163) afirman que "parece haber en todos los idiomas una tendencia relativamente fija a ser redundantes en un cincuenta por ciento aproximadamente". Si esto es así, el griego del Nuevo Testamento es redundante en un cincuenta por ciento más o menos (en este sentido técnico, sería un mal griego si no lo fuera), y la traducción a la LR también debe tener el mismo porcentaje de redundancia. Sin embargo, no hay razón para suponer que el griego y la LR tengan los mismos métodos de construir redundancia. Si se asume que los métodos son los mismos y se hace una transferencia literal, con frecuencia resulta que la versión de la LR no emplea sus propios patrones naturales de redun-

dancia sino los métodos forzados del griego. De donde resulta lo que Lauriault dijo: "muchas (de las oraciones) eran muy condensadas".[8]

Este asunto es más importante de lo que parece a simple vista. En el mejor de los casos, la falta de redundancia apropiada hará que la traducción sea obscura y difícil de seguir. En el peor de los casos, aumenta enormemente la posibilidad de cometer un error. Schramm (1966, p. 530) dice: "Dicho de otro modo, ... los errores pueden reducirse tanto como se desea si la proporción de la trasmisión se mantiene por debajo de la capacidad total del canal; **pero si el canal es sobrecargado, los errores aumentan rápidamente**" (negrillas nuestras).

O sea que, la falta de naturalidad en la forma no es solamente un asunto de resultar un tanto artificial, o pesado, u obscuro. Puede conducir fácilmente a distorsiones del mensaje mismo, de modo que la falta de fidelidad en la dinámica se convertiría en falta de fidelidad en el significado.

CONCLUSION

En lo que concierne a la fidelidad, el traductor tiene dos principios que le sirven de guía - fidelidad al significado y fidelidad a la dinámica del original. Los dos son difíciles de alcanzar pero a menos que se logren, el mensaje de la Palabra de Dios quedará distorsionado u obscuro, y los lectores en la LR no tendrán la oportunidad de entender con claridad lo que Dios está diciéndoles. Cuando así ocurre, el traductor defrauda su propia intención.

CAPITULO 3

INFORMACION IMPLICITA Y EXPLICITA

LA EXISTENCIA DE INFORMACION IMPLICITA EN EL ORIGINAL

En los dos primeros capítulos, se ha demostrado que la exactitud del significado y la naturalidad en la forma son dos cualidades características de una traducción idiomática. También se ha demostrado que esta traducción comunica mejor el sentido del mensaje del original que una traducción literal, y que es más fácil de entender. En este capítulo y los siguientes se presentan varios aspectos estructurales de la gramática y del vocabulario de la LR, y los cambios de la forma lingüística que éstos ocasionan. Este capítulo se ocupa de la información implícita que se halla en el original y del tratamiento que se le debe dar en una traducción idiomática.

El traductor se enfrenta con el hecho de que el original comunica el mensaje en forma explícita e implícita. El griego y el hebreo, como todas las demás lenguas, empleaban modos normales y analizables en la gramática y el vocabulario para comunicar información implícita. Por lo tanto, es importante que el traductor de la Biblia comprenda claramente cómo tratar la información implícita en la traducción.

Desde hace mucho tiempo, en la historia de la traducción se ha reconocido que existe la información implícita en el original y que parte de esta debe expresarse en forma explícita si la traducción va a ser comprensible. El empleo de itálicas (aquí en negrillas) en la versión Reina-Valera (1602) tiene este propósito—mostrar al lector lo que se tuvo que expresar en castellano y que no había

sido expresado abiertamente en el original. Así, en San Mateo 1:6 leemos: "la **que fué mujer** de Urías", en San Mateo 15:6: "No deberá honrar á su padre ó á su madre **con socorro**" y en Hechos 1:13: "Jacobo **hijo** de Alfeo...Judas **hermano** de Jacobo". Aunque en revisiones más recientes se ha dejado de emplear las itálicas, quedó claramente establecido el hecho de que parte de la información implícita del original debe expresarse explícitamente en una traducción.

Un tema que normalmente se trata en las gramáticas del griego y del hebreo es el de las clases de elipsis que estos dos idiomas poseen. La elipsis es uno de los modos más comunes de comunicar información implícita. Al considerar el significado de **hina**, Arndt y Gingrich (1957, pp. 378, 379) encabezan la sección principal (III) diciendo que "**hina** se emplea elípticamente". Y dicen además: "1. **all' hina pero esto ha sucedido para** donde el verbo que se debe suplir hay que derivarlo del contexto por inferencia... 3. **hina** sin verbo definido, que se puede suplir del contexto..."[1]

Las observaciones hechas en los dos párrafos anteriores nos encaminan a una tercera—la información que queda implícita difiere de un idioma a otro. Los patrones de un idioma permiten que cierta información se comunique claramente aun cuando quede implícita. El hebreo tiene patrones característicos propios, tanto como los tienen el griego y el castellano. Como este es otro aspecto en el que los idiomas difieren en estructura, los patrones de un idioma no corresponden con los de otro. Es por eso que las traducciones al castellano tienen que expresar en forma explícita información incluida sólo implícitamente en el griego. Los patrones que determinan lo que debe dejarse implícito en el castellano son diferentes de los del griego y por eso hay cambios de forma que van desde lo implícito hasta lo explícito. Por lo tanto, resulta claro que el traductor debe considerar cuidadosamente la presencia de la **información implícita** en el original a fin de poder

expresarla en forma explícita en la versión de la LR, cuando sea necesario.

La experiencia en la traducción ha confirmado que si la información implícita en el original queda implícita en la traducción, puede conducir a conclusiones erróneas, haciendo que los lectores entiendan mal el mensaje original. Algunos ejemplos aclararán este asunto.

En Romanos 14:2, San Pablo dice: "Porque uno cree que puede comer de todo, en tanto que el flaco come sólo legumbres". Cuando se tradujo el versículo en esta forma, dio a los lectores de una lengua determinada la idea de que "flaco" se refería al estado físico y que por eso tal persona sólo podía digerir legumbres. Pero el versículo anterior habla del "flaco en la fe" y esta frase calificativa queda implícita en el versículo 2. En muchos idiomas la frase "en la fe" debe expresarse explícitamente en el v. 2 así como en el v. 1 a fin de comunicar el significado correcto. Podría traducirse el versículo 2 en la siguiente forma: Uno cree que puede comer de todo. Otro, que es flaco en la fe, cree que sólo debe comer legumbres.

En San Marcos 2:4 leemos: "Y como no podían llegar a él a causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba...". No se da ninguna indicación de cómo cuatro hombres, llevando al amigo paralítico pudieron subir al techo. Un cotraductor, como es natural, estaba pensando en un techo inclinado y de paja, muy conocido para él y supuso que había ocurrido un milagro como aquél en que Felipe fue arrebatado de la presencia del etíope y transportado a Azoto. Aquí la narración griega había dejado implícito un evento—que los hombres utilizaron las escaleras exteriores para subir al techo. No siempre es posible dejar implícito este detalle en otros idiomas.

En Hechos 2:15, San Pedro dice: "Porque estos hombres no están embriagados, como vosotros suponéis..." y para un hispano-hablante el sentido es claro. Pero en el huave y el zapoteco de Villa Alta de México, y en el aguacateco y

el chuj de Guatemala, diciendo "estos" se excluye a San Pedro, implicando que él sí estaba embriagado, aunque los demás no lo estaban. La idea de que San Pedro tampoco estaba embriagado está implícita en el griego pero en otros idiomas, como los mencionados, se tiene que expresar en forma explícita ya que tienen un sistema de pronombres personales y demostrativos que puede excluir al que habla.[2]

En Hechos 4:31, San Lucas relata lo siguiente: "Y como hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo..." Cuando los chuj de Guatemala leyeron este pasaje, supusieron que el diablo había hecho temblar el edificio porque ya conocían este tipo de fenómeno y lo atribuían a la actividad diabólica. En los Hechos no se dice en forma explícita quién fue el que causó este fenómeno, pero casi todos los comentaristas lo atribuyen al Espíritu Santo, que se menciona inmediatamente después, o a Dios. El agente que lo causó debe aparecer en la traducción al chuj para evitar que los lectores aporten información implícita errónea.

Por lo tanto, es muy necesario que el traductor (a) esté al tanto de los tipos de información que está implícita en el original, de modo que pueda hacerla explícita cuando sea necesario; y (b) que sepa cuándo y cómo esta información debe aparecer en forma explícita en la versión de la LR. Las dos secciones siguientes tratarán de estos dos aspectos y la última sección se ocupará de un tercer aspecto relacionado con los anteriores, es decir, de la información explícita del original que debe convertirse en información implícita en la LR.

CLASES DE INFORMACION IMPLICITA EN EL ORIGINAL

La mayor parte de la información implícita se halla en la forma lingüística del idioma original, es decir, en el vocabulario y en las diversas construcciones gramaticales. Pero no toda la información implícita se trasmite en esta

forma. Todo autor escribe pensando en un determinado público. Si escribe para adultos, lo hace de un modo diferente que si escribe para niños; si escribe para especialistas lo hace de un modo diferente que si escribe para laicos. Cuanto más conocimiento tenga el público, tanto más puede el escritor dar por sobreentendido y tanto menos necesita expresar en forma explícita. Cuanto menos conocimiento tenga el público, tanto más tiene que explicar y expresar en forma explícita.

La diferencia de público podría explicar por qué San Mateo dice solamente (26:17): "Y el primer día de los Azimos", mientras que San Marcos (14:12) y San Lucas (22:7) añaden un comentario acerca del sacrificio de la pascua en ese día. Se cree que San Mateo escribió para los judíos, en tanto que San Marcos y San Lucas escribieron primordialmente para los gentiles cristianos y por lo tanto añadieron una explicación. Es decir, San Marcos y San Lucas dieron más información explícita y dejaron menos información implícita. Así también, fue suficiente que San Pablo dijera a los corintios: "En cuanto a las cosas que me escribisteis" (1 Cor. 7:1), porque la congregación sabía lo que había escrito.

Por lo tanto, se puede señalar una diferencia entre dos tipos principales de información implícita: la que el documento mismo comunica por medio del vocabulario y las construcciones gramaticales del idioma; y la que se halla fuera del texto, en la situación general que ocasionó la aparición del documento, las circunstancias del escritor y los lectores, la relación existente entre ellos, etc.

Aunque esta diferenciación es importante, no se la considera rígida. Por lo general, en el mismo documento se encuentran insinuaciones acerca de la situación que causó su aparición, y el empleo de términos como "amados" o "hermanos" da una indicación de la relación existente entre el escritor y los lectores.

La mayor parte de la información implícita que es relevante para la comprensión del documento está dentro del documento mismo, y sólo en muy raras oportunidades el traductor tiene que buscar información fuera del documento. Además, la mayor parte de la información implícita relevante se extrae del contexto inmediato, es decir del mismo párrafo que se está estudiando o del párrafo inmediato.

De acuerdo a lo anteriormente dicho, estableceremos las siguientes clases de información implícita:

1. Información implícita que se halla dentro del documento
   a. en el mismo párrafo o en el párrafo adyacente (del contexto inmediato)
   b. en alguna otra parte del mismo documento (en el contexto remoto)
2. Información implícita que se halla fuera del documento (en el contexto cultural)

A esto sólo hay que añadir que, en el caso particular de la traducción de la Biblia, el "contexto remoto" incluye los otros libros de la Biblia, y no solamente el texto del libro que, en un momento dado, se está estudiando.

Un traductor cuya lengua materna sea un idioma indoeuropeo tiene que hacer frente al problema de reconocer la presencia de información implícita en el original. La siguiente sección tiene la finalidad de alertar al traductor acerca de las diferentes maneras en que la información implícita puede estar contenida en el original. Los ejemplos dados son bastante ilustrativos y a la vez indican las diferentes formas en que ello ocurre en el griego. La sección está dividida en tres partes que corresponden a los tres tipos de información implícita mencionados anteriormente: la que se deriva del contexto inmediato, la que se deriva del contexto remoto y la que se deriva del contexto

cultural. Sin embargo, se advierte que la presentación de este material no implica que un traductor tenga que presentar toda esta información en forma explícita. A este respecto se debe tomar una decisión de acuerdo con las exigencias de la LR, ya que cada idioma es diferente.

Información implícita derivada del contexto inmediato

Hay una gran cantidad de material que se podría presentar en esta sección, ya que el contexto inmediato es la fuente de donde se extrae casi toda la información implícita del original. Por conveniencia, se lo ha separado en ocho diferentes grupos: elipsis, cláusulas dentro de oraciones compuestas, características del texto entero como un todo, ciertas construcciones gramaticales, recursos literarios, selección de eventos, componentes de significado de las palabras y ambigüedades.

1. Elipsis

A medida que se desarrolla un tema, se puede dar por entendida la información ya presentada. Una vez que la información está en esta categoría puede quedar implícita o puede representarse por medio de formas que sustituyen a sustantivos o verbos específicos. Las gramáticas llaman **elipsis** a la información que después de haber sido dada, se deja implícita.

Casi todos los ejemplos que se dan en esta sección se relacionan con el tiempo, la ubicación, las circunstancias, etc., que se mencionan al principio y que luego se comunican en forma implícita. (En lo que resta de este capítulo, la información implícita aparece en **negrillas.**) Donde parece necesario se hace referencia al versículo o versículos de los que se obtuvo la información implícita.

Rom. 14:2 "...en tanto que el flaco **en la fe**, come sólo legumbres" (cf. v. 1) (clase de debilidad)

1 Cor. 11:7 "Pues el varón no debe tener la cabeza cubierta **cuando ora o profetiza,...**" (cf. vv. 4 y 5) (ocasión)

2 Cor. 3:16 "...el velo **que está puesto sobre el corazón de ellos** es retirado" (cf. v. 15) (atributo)

Gál. 2:9 "para que nosotros fuésemos a los gentiles **a predicar el evangelio**" (cf. v. 7) (finalidad)

1 Tes. 3:7 "En ello, hermanos, recibimos consolación por causa de **las buenas nuevas** de vuestra fe" (cf. v. 6) (fuente de información)

Sin embargo, en el griego también se pueden dejar implícitos detalles circunstanciales que todavía no se han mencionado. Es necesario notar particularmente este tipo de información implícita ya que es menos común en algunos idiomas; en éstos se suele dejar implícito lo que ya se ha mencionado. Nótense los siguientes ejemplos:

Juan 7:21 "Jesús les dijo: Una obra hice **en el día del reposo...**" (cf. v. 23) (tiempo)

1 Cor. 9:4 "Qué, ¿no tenemos derecho a comer y beber **a expensas de nuestros hermanos?**" (cf. vv. 7, 11 y 14) (modo)

1 Tes. 4:14 "...así también, por medio de Jesús, Dios traerá con él a los que durmieron **cuando descienda del cielo**" (cf. v. 16) (tiempo)

A menudo hallamos información implícita en conversaciones que pueden estar en estilo directo o indirecto, o pueden ser afirmaciones, o secuencias de preguntas y respuestas. Casi siempre la pregunta o afirmación contiene información que se deja implícita en la respuesta. Por ejemplo:

Mat. 26:4, 5 "...y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús y matarle. Más decían: "No **lo prenderemos** durante la fiesta..."

Luc. 7:42, 43 "¿Cuál de ellos pues le amará más? Respondió Simón: 'Supongo que aquél a quien perdonó más, **le amará más**'".

Las comparaciones y las contraposiciones casi siempre contienen información implícita. Parte de la información que se comunica en forma explícita en la primera parte de la comparación o contraposición, se comunica en forma implícita en la segunda parte. Los ejemplos de comparaciones emplean el conectivo griego **kathōs**:

Mar. 15:8 "Y viniendo la multitud, comenzó a pedir **hiciese** como (**kathōs**) les había hecho".

Juan 15:4 "Así como (**kathōs**) el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo...de igual manera vosotros **no podéis llevar fruto...**"

Gál. 2:7 "...viendo que se me había confiado el evangelio de la incircuncisión, como (**kathōs**) a Pedro **se le había confiado el evangelio** de la circuncisión..."

Gál. 3:6 "**Vosotros oísteis y creísteis** como (**kathōs**) **Abraham creyó a Dios...**"

Así como los ejemplos de comparación que contienen información implícita emplean el conectivo **kathōs** para señalar la semejanza, casi todos los ejemplos siguientes de contraposición emplean el conectivo **alla**:

Mar. 14:49 "...y no me tomasteis; pero (**alla**) **me tomáis ahora**, para que se cumplan las Escrituras".

Juan 15:24, 25 "...me aborrecen a mí y a mi Padre. Mas (**alla**) **me aborrecen** para que se cumpla la palabra..."

Rom. 9:16 "Así que **la elección** no es del que quiere ni del que corre, sino que (alla) **la elección es** de Dios que tiene misericordia".

Rom. 15:3 "Porque Cristo no se agradó a sí mismo; antes bien (alla) **agradó** a Dios..."

1 Cor. 2:13 "...impartimos esto no con palabras enseñadas por humana sabiduría, sino (alla) con las **palabras** enseñadas por el Espíritu..."

1 Cor. 7:19 "La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es sino (alla) la observancia de los mandamientos de Dios **es importante**".

2 Tim. 1:7 "Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino (alla) **nos ha dado el espíritu** de poder, y de amor, y de templanza".

En San Lucas 4:29, 30 se halla un ejemplo de contraposición que emplea **de** en vez de **alla**: "...para despeñarle. Mas **(de) no pudieron despeñarle y** él pasando por en medio de ellos, se fue".

La secuencia "no sólo...sino también" (**ou monon...alla kai** en el griego) casi siempre contiene información implícita en la segunda parte:

Rom. 5:2, 3 "...y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo **nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios,** mas aun nos gloriamos en las tribulaciones..."

Rom. 8:22, 23 "Sabemos que toda la creación ha estado gimiendo...Y no sólo la creación **ha estado gimiendo** sino que nosotros mismos,...gemimos interiormente..."

2 Cor. 8:18, 19 "...hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias. Y no sólo **se oye su**

alabanza por todas las iglesias, sino que también ha sido elegido por voto de las iglesias..."

2. Cláusulas dentro de oraciones compuestas

En las oraciones compuestas a veces se omite una o más cláusulas que pueden representar el medio, la conclusión o la consecuencia. Por ejemplo:

Mat. 2:2 "¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? **Sabemos que ha nacido** porque vimos su estrella en el Oriente..." (conclusión—base)

Mat. 8:8, 9 "...mas solamente di la palabra y mi mozo sanará. **Yo sé que puedes sanar a mi siervo diciendo una palabra solamente**, porque también yo soy hombre bajo potestad...y digo...Ve, y va..." (conclusión—base)

Mat. 9:6 "Mas **diré: Levántate y anda** para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados..." (medio—finalidad)

Luc. 9:13 "No tenemos más que cinco panes y dos pescados, **no podremos darles de comer** si no vamos nosotros a comprar viandas para toda esta compañía" (consecuencia—condición)

Luc. 13:9 "Y si en adelante diere fruto, **no la cortarás**" (condición—consecuencia)

Hch. 13:35 "No permitirás que tu santo vea corrupción. **Esto no se refiere a David**, porque David...vio corrupción" (conclusión—base)

Hch. 23:5 "No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote. **Si lo hubiera sabido, no lo habría dicho**, pues escrito está..." (conclusión—base)[3]

Rom. 8:15 "**Vosotros sois hijos de Dios** porque...habéis recibido el espíritu de adopción..." (conclusión—base)

1 Cor. 5:3 "**El debe ser quitado** porque ciertamente...he juzgado..." (conclusión—base)

1 Cor. 10:5 "Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; **sabemos que fue así** porque fueron postrados en el desierto" (conclusión—base)

3. Características del texto como un todo

En algunos casos el texto griego no señala en forma explícita ciertas categorías o características que son obligatorias a nivel del párrafo o del texto como un todo en otros idiomas. Una de las más comunes es que en el griego no existen signos que determinen el fin de una cita, mientras que en muchos otros idiomas debe añadirse "dijo" o "así dijo".

Otra característica se relaciona con la introducción de un nuevo personaje en la narración. Muchos idiomas tienen modos específicos de hacerlo, pero parece que el griego no los tiene. Los ejemplos pueden multiplicarse y se podría citar el empleo de modos formales de empezar y/o terminar una narración, indicaciones formales de cambio de párrafo, o de tema, o del personaje principal, etc. Todas estas características están implícitas en el griego,[4] pero puede ser que la LR necesite que se las exprese en forma explícita en la traducción.[5]

4. Ciertas construcciones gramaticales

Bajo este título general agruparemos una serie de características gramaticales que no pueden incluirse fácilmente bajo de las demás clasificaciones. Se refiere a construcciones tales como la voz pasiva, en la que no se

expresa el agente de la acción; a verbos transitivos y ditransitivos (con dos objetos) cuyos objetos están sobreentendidos; al empleo de frases subordinadas que son usadas como títulos; y a sustantivos abstractos.

Mat. 1:1 "**Este es** el libro de la generación de Jesucristo..."

Mar. 1:1 "**Este es el** principio del evangelio de Jesucristo..."

Mar. 3:2 "...para acusarle **de haber quebrantado la ley**".

Mar. 8:21 "¿No entendéis aún **que no estoy hablando acerca de pan**?"

Juan 1:15 "Juan dio testimonio de él **a la gente...**"

Hch. 17:23 "**Este altar está dedicado** AL DIOS NO CONOCIDO".

Rom. 9:9 "Porque la palabra de la promesa **de Dios a Abraham** es esta..."

1 Cor. 7:14 "Porque el marido que no cree **en Dios...**"

Los sustantivos abstractos, tales como **salvación** y **fe** representan acontecimientos y permiten que los participantes en ellos queden sobreentendidos. De este modo **salvación** puede referirse en forma implícita tanto a Dios, que salva, como a los que son salvados. En forma similar, **fe** puede referirse al que cree, y a la persona en quién se cree. En la mayoría de los casos por el contexto se puede saber quién es el que cree.

5. Recursos literarios

Algunas de las características de los escritos griegos, que podríamos llamar "retóricos" o "literarios", pueden contener información implícita. Entre estos recursos

literarios están las preguntas retóricas y las figuras del lenguaje tales como el símil, la metáfora y la sinécdoque. En los capítulos 4, 5 y 6 se trata con más detalle algunos de estos recursos literarios.

6. Selección de eventos

Todo escritor selecciona y menciona en forma específica aquellos eventos que son relevantes para el fin que se ha propuesto. Sin embargo, parece que éste es un asunto que no sólo depende de la elección del escritor, sino también del idioma en cuestión. Algunos idiomas son más explícitos que otros cuando tratan de una serie de eventos, y aun si dos idiomas escogieran un número igual de eventos para mencionarlos en forma explícita, esto no querría decir que escogerían los mismos eventos. Estas diferencias entre los idiomas pueden ocasionar confusiones especialmente en las narraciones, cuando el griego omite aquello que debe ser explícito en otro idioma. Por lo tanto, el traductor debe tener conocimiento de este tipo de información implícita. Por ejemplo:

Mar. 1:9 "...Jesús vino de Nazaret de Galilea, **y llegó al lugar donde Juan estaba bautizando a la gente.** Y fue bautizado por Juan en el Jordán".

Mar. 1:36 "**Y cuando amaneció** Simón y los que estaban con él **en la casa se levantaron y vieron que Jesús no estaba allí. Salieron** y le siguieron..."

Mar. 3:6 "Entonces saliendo los Fariseos **se encontraron** con los Herodianos y tomaron consejo con ellos..."

Luc. 1:9, 10 "...salió en suerte a poner el incienso, entrando en el templo del Señor. **Así que entró**, y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando..."

Hch. 14:19, 20 "...y habiendo apedreado a Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

Mas **llegando y** rodeándole los discípulos, se levantó..."

Algunas veces el evento que se deja implícito es la respuesta a algún mandato o pregunta como se ve en los siguientes casos:

Juan 11:44, 45 "Díceles Jesús: Desatadle, y dejadle ir. **Así lo hicieron.** Entonces muchos de los judíos...creyeron en él".

Hch. 24:24 "(Félix) llamó a Pablo, y **cuando Pablo llegó,** oyó de él..."

7. Componentes de significado de las palabras

Cada palabra que se halla en el Nuevo Testamento griego puede ser analizada, y, como ocurre en cualquier otra lengua, una palabra dada puede cubrir tanta información como los hablantes de esa lengua quieran que comunique. Por ejemplo, "guardar el ganado por la noche" requiere seis palabras en castellano, pero sólo una en el quiché de Guatemala. En la práctica, el traductor descubre que de vez en cuando tiene que "desenvolver" los componentes de palabras griegas que no se equiparan con las palabras correspondientes en la LR, así como el castellano tiene que hacerlo con la palabra quiché mencionada antes.

Se pueden distinguir cuatro grupos debajo de este encabezamiento general: palabras cuyo significado es complejo, funciones de objetos y acciones, clases a que pertenecen y relaciones.

A continuación se dan algunas de las palabras del Nuevo Testamento cuyo significado tiene que ser explicado en ciertos idiomas:

disciplinar:	"castigar para mejorar"
Escritura:	"lo que está escrito en el libro o palabra de Dios"
rey:	"un hombre que gobierna a la gente"
centurión:	"un hombre que tiene cien soldados bajo su mando"
fariseos:	"un grupo de judíos llamados fariseos"

Muchos sustantivos llevan implícita la clase a la que pertenecen, y a veces esa clase debe expresarse en forma explícita, de acuerdo con las exigencias de la LR y con la familiaridad que los lectores de la LR tengan con el trasfondo bíblico.[6] Por ejemplo:

animal llamado camello
ciudad llamada Nazaret
árbol llamado sicómoro

El cuarto grupo no debe confundirse con las relaciones entre proposiciones que pueden carecer de señal manifiesta. A lo que nos referimos aquí es a aquellas palabras que requieren la expresión explícita de información tal como finalidad, ubicación, dirección, resultado, en la LR, pero no en el griego. Es decir, esta información está implícita en el original, pero tiene que expresarse en forma explícita en la LR. Por ejemplo, la palabra "elegir" en el zapoteco siempre requiere que se le añada una finalidad. Es como si la palabra significara no simplemente "elegir" sino "elegir para".

8. Ambigüedades

Cuando a una palabra u oración en el contexto original se la puede entender de dos o más modos, tal palabra u oración es ambigua. Las ambigüedades se deben, casi siem-

pre, a la estructura gramatical o al vocabulario (tal como la variedad de significados que puede tener una construcción genitiva, o los diferentes significados de una palabra). Es poco frecuente que la estructura de la LR sea tal que retenga la ambigüedad. De esto resulta que el traductor tiene que elegir una de las interpretaciones posibles. Pero para hacerlo, tiene que expresar en forma explícita información implicada en el contexto y sobre la que se basa la interpretación elegida. Así, en un contexto dado, puede elegir una interpretación del "amor de Dios" que signifique nuestro amor a Dios en vez del amor de Dios por nosotros y traducir "nosotros amamos a Dios" haciendo explícito el "nosotros" como agente de la acción y "Dios" como el objeto de la acción. Casi siempre las elecciones de este tipo son inevitables y lo único que el traductor puede hacer es considerar la evidencia que presentan los diferentes libros de referencia, estudiar cuidosamente el contexto y hacer una decisión prudente.

Información implícita que proviene del contexto remoto

La sección anterior ha demostrado que la mayor parte de la información implícita se obtiene del contexto inmediato. Sin embargo, de vez en cuando el traductor tiene que valerse de información proveniente del contexto remoto, ya sea para satisfacer las categorías obligatorias de la LR o para evitar dar un significado erróneo. En forma general, esto significa obtener información del Antiguo Testamento o de otros libros del Nuevo Testamento. Los siguientes son algunos ejemplos de información obtenida del Antiguo Testamento.

Juan 8:17 "Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero, **si ambos están de acuerdo**".

Hch. 2:16 "mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel **hace mucho tiempo...**"

El siguiente es un ejemplo de información obtenida de otros libros del Nuevo Testamento:

Hch. 18:22 "subió a **Jerusalem...**" (cf. Mar. 10:32, etc.)

Se debe notar que los ejemplos de este último tipo de información implícita son mucho menos frecuentes que los del tipo tratado en la sección anterior, y que no hacen explícito mucho más que detalles de tiempo y lugar.

Información implícita que proviene del contexto cultural

Así como el traductor de vez en cuando tiene que obtener información del contexto remoto, también, de vez en cuando, tiene que obtenerla de documentos ajenos a la Biblia. Esto es una práctica establecida en relación con los significados de las palabras bíblicas, ya que los diccionarios bíblicos obtienen información de la literatura cristiana primitiva como también del Nuevo Testamento y de las diversas traducciones del Antiguo Testamento al griego.

Son cuatro los aspectos principales en los que el traductor tiene que valerse de información cultural, y son los siguientes: objetos, geografía, religión y cultura romana.

Un buen número de objetos materiales se mencionan de paso en el Nuevo Testamento. Cosas como techos planos, camellos, olivas, comino, etc. aparecen en el Nuevo Testamento, pero los detalles correspondientes se hallan en diccionarios, vocabularios, comentarios bíblicos, etc.

En forma similar, en los libros históricos y, de vez en cuando, en las Epístolas se emplea una cantidad considerable de datos geográficos. Los recorridos de Jesús desde Galilea y hacia ella, y los viajes de los apóstoles hacen referencia a diferentes pueblos, varios mares, un buen número de islas y montañas, provincias, etc. Nuestros co-

nocimientos de la geografía bíblica nos capacitan para hacer explícita la información implícita que los nombres contienen, si así lo requiere la LR.

Un ejemplo de particular interés de una referencia a datos geográficos se encuentra en San Lucas 12:54, 55 donde Jesús dice: "Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así. Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay". Pero estas descripciones climatológicas corresponden a Palestina y podría parecer extraña para los hablantes de idiomas de regiones en donde la lluvia y el calor vienen de otras direcciones. Un estudioso ha sugerido que sería posible empezar la descripción que Jesús hace del clima con una frase tal como "aquí" o "en este país".

Existe en el Nuevo Testamento cierta cantidad de información relacionada con el contexto religioso. Hay explicaciones parciales acerca de los fariseos, los saduceos y el Sanedrín. Pero hay otros términos tales como "filacterias", "templo" y "camino de un sábado" (Hch. 1:12) que carecen de explicación. Para obtener los detalles acerca de estos últimos es necesario recurrir a fuentes ajenas a la Biblia.

Finalmente se mencionan elementos propios de la cultura de los romanos quienes dominaban Palestina en ese tiempo: el César, gobernadores, procónsules, tribunos, centuriones, el pretorio, etc. Sólo algunos de estos términos están explicados en el contexto, y aunque se pueden hacer ciertas deducciones al respecto, la información más completa se encuentra en los documentos históricos de la época.

En consecuencia, el traductor de vez en cuando tiene que recurrir a información que se halla en los contextos remotos y culturales así como a información que se halla en el contexto inmediato. En la siguiente sección se considera en qué casos es permitido hacer esta información explícita en la traducción.

¿CUANDO SE PUEDE EXPRESAR LA INFORMACION IMPLICITA EN FORMA EXPLICITA?

Traducir en forma idiomática y exacta es una tarea difícil porque pone constantemente al traductor en la necesidad de hacer decisiones, de escoger entre diferentes alternativas y de aplicar diferentes pautas. Esta dificultad se hace más evidente cuando se trata de decidir qué información implícita debe expresarse en forma explícita en una traducción. No disponemos de respuestas simples, no podemos proveer soluciones en "tres pasos fáciles", pero sí es posible proveer algunas pautas para que el traductor evite los dos extremos: el de ser **muy poco** explícito—dejando a sus lectores "en las nubes" u obligándolos a llegar a conclusiones erróneas—o de ser **demasiado** explícito, de modo que cada versículo parezca un comentario y no una traducción.

Antes de considerar estas pautas en forma más detallada, es necesario dar énfasis al principio establecido en el capítulo 2—toda información que se vuelve explícita debe ser **correcta** tanto en el aspecto exegético como en el dinámico. Debe apoyarse en un buen comentario bíblico y debe expresarse en una forma que se ajuste a las exigencias de la LR. Así, en San Lucas 12:13 un hombre de la multitud le dice a Jesús: "Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia". La información implícita es que el padre de los dos hombres había muerto. De otro modo, es de suponer, que el padre habría repartido la herencia como en la parábola del hijo pródigo. En el kasem, un idioma que se habla en el norte de Ghana no hay una palabra que signifique "herencia"—la expresión apropiada aquí sería: "las cosas que nuestro padre dejó al morir", así que la información implícita tiene que volverse explícita. Pero luego viene el asunto de la fidelidad dinámica. "Maestro, di a mi hermano que parta conmigo las cosas que nuestro padre dejó al morir" sería una manera posible de decirlo pero no sería muy natural porque es muy condensada y las ideas no están en el orden apropiado. Sería mucho mejor decir: "Maestro, nuestro padre ha muerto y ha dejado

cosas. Di a mi hermano que las reparta conmigo". De esta manera se habrá comunicado fielmente la información implícita, tanto desde el punto de vista del significado como del de la dinámica del versículo.

Todas las pautas que se dan a continuación pueden resumirse en una sola, a saber: la información implícita puede expresarse en forma explícita únicamente si la LR lo necesita.[7] Nada debe expresarse explícitamente sólo porque el traductor crea que sería una ayuda para los lectores, o por razones de convicciones doctrinales o criterios denominacionales, o porque algún otro traductor lo haya hecho, o porque piense que los lectores de la LR deberían recibir tal información. La información debe darse en forma explícita porque la gramática, o el significado, o la dinámica de la LR lo requieren para que la información que se comunique sea la misma que se comunicó a los lectores del original.

En el resto de esta sección se trata este principio general en forma más detallada, considerándolo bajo tres aspectos principales: información explícita exigida por la gramática, por la fidelidad en el significado o en relación con la fidelidad dinámica.

Cuando lo requiere la gramática de la LR

La primera regla específica es la más fácil de seguir: la información implícita debe expresarse en forma explícita cuando la gramática de la LR lo exige. En todos los idiomas se dan categorías y construcciones obligatorias, y el traductor no tiene otra alternativa que emplearlas. Por ejemplo, en muchos idiomas existen dos formas de primera persona plural, una que indica que el que habla o escribe **incluye** a sus oyentes, y otra que los **excluye**. Así pues, cada vez que el traductor se encuentra con una de estas formas tiene que decidir cuál de ellas debe emplear. Esta información es implícita ya que en el griego no existe la diferenciación. En San Marcos 4:38 los discípulos dicen a

Jesús: "¿Maestro, no tienes cuidado que **perecemos**?" Cuando dijeron **perecemos**, ¿se refirieron sólo a ellos mismos o incluyeron también a Jesús? También en 1 Juan 1:3 leemos: "Lo que **hemos** visto y oído, eso os **anunciamos**, para que vosotros también tengáis comunión con **nosotros**: y **nuestra** comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo"; ¿a quiénes se refieren las diferentes formas de primera persona plural? En este caso también el traductor tiene que decidir empleando la información que dan en los comentarios.

Los ejemplos de otras construcciones y categorías obligatorias pueden multiplicarse fácilmente. Algunos idiomas requieren de un sufijo que indique si la acción descrita fue presenciada por el escritor, o si fue relatada al escritor, o si el escritor la dedujo luego de observar la evidencia. Algunos idiomas emplean términos honoríficos, de modo que es necesario determinar la relación que existe entre el que habla y el que escucha, y emplear el término honorífico correspondiente. En algunos idiomas el sujeto es obligatorio y la voz pasiva no existe, así que todo verbo tiene que tener alguien (o algo) como sujeto. Algunos idiomas poseen marcadores específicos de párrafo, de modo que el traductor tiene que decidir dónde empieza y dónde termina un párrafo. En otros idiomas los verbos deben tener complementos, aun cuando en el griego no los tengan.

En todos estos casos, se debe estudiar la información implícita para asegurarse de que la decisión tomada es correcta desde el punto de vista exegético, y de que las formas obligatorias de la lengua requieren que se exprese en forma explícita. Otra vez debemos señalar que esto es lo que se ve en la versión Reina-Valera (1602) cuando emplea itálicas (aquí en negrillas), como en 2 Corintios 2:10 leemos: "Y al que vosotros perdonareis, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros **lo he hecho** en persona de Cristo". De manera que la información que es necesaria a la gramática de

la LR tiene que expresarse, sea que aparezca en forma explícita en el original o no.

Cuando lo requiere la fidelidad en el significado

La segunda regla particular se deriva del principio de fidelidad al significado del original. Si la información implícita del original no se expresa en forma explícita en la LR y surge un significado erróneo, entonces la información implícita debe expresarse en forma explícita.

Siempre se justifica el empleo de información implícita para corregir el significado erróneo que distorsiona el mensaje de las Escrituras. En la primera parte de este capítulo (bajo el título "La existencia de información implícita en el original") se dan varios ejemplos de cómo pueden surgir significados erróneos. La razón por la cual éstos surgen es la siguiente: los lectores de la LR proporcionan su propia información implícita y al hacerlo se basan en su propia experiencia y por lo tanto llegan a conclusiones falsas.

No todo lo erróneo tiene que ser corregido expresando en forma explícita la información implícita. Hay significado erróneo que no distorsiona el mensaje de las Escrituras. Por ejemplo, en Hechos 16:27 no se nos dice por qué el carcelero de Filipos estuvo a punto de matarse. En el idioma ifugao que se habla en las Filipinas, los lectores llegaron a la conclusión, de acuerdo a su propio contexto cultural, de que el carcelero había sido movido por la vergüenza y por lo tanto había querido quitarse la vida. Sin embargo, su motivo no fue la vergüenza sino el temor al castigo que se daba a los carceleros cuando los prisioneros escapaban. Esta mala interpretación no distorsionó el foco del pasaje ya que éste no se refiere al castigo que recibían los carceleros cuando los prisioneros escapaban.

Esta segunda pauta da énfasis a una pregunta muy importante: ¿cómo sabe el traductor que los lectores de la traducción proveerán información implícita que está en desacuerdo con el significado verdadero? La respuesta es: **haciendo preguntas** apropiadas a los lectores u oyentes de la versión en la LR, para descubrir lo que significa para ellos; o también **escuchándolos** enseñar un pasaje bíblico empleando borradores de la traducción. No trataremos detalladamente el asunto de hacer preguntas, pero hay que tenerlo siempre en mente a medida que se leen estas pautas. El traductor sabrá si su traducción está comunicando un significado erróneo sólo si pregunta acerca del significado. Si no pregunta, lo más probable es que nunca llegue a saberlo. La revisión por medio de preguntas apropiadas es una parte esencial de la tarea total. Es la contraparte de la exégesis. Esta última consiste en descubrir el significado del original consultando libros de referencia tales como diccionarios, gramáticas y comentarios, en lugar de los escritores y lectores originales. La revisión consiste en preguntar a los lectores y oyentes de la versión en la LR qué es lo que ella significa para ellos. Cuando el significado que se comunica en la LR se ajusta al significado que intentó comunicar el autor original, el cual se habrá determinado por medio de un estudio cuidadoso del texto original, el traductor sabe que ha traducido el significado en forma exacta.

Cuando lo requiere la fidelidad dinámica

La tercera regla se deriva del principio de la fidelidad dinámica. Si las características estilísticas y de la estructura del texto entero de la LR requieren que la información implícita se exprese en forma explícita, entonces es lícito hacerla explícita. Esto puede significar que se deben resolver ambigüedades y confusiones; reemplazar pronombres por nombres; proporcionar un eslabón en una cadena de acontecimientos, el cual se omitió en el original (cf. la ilustración anterior sobre los cuatro hombres y el paralítico); puede significar que debemos expresar la fi-

nalidad o el resultado que se dejó implícito en el original, es decir, que aunque se podría comunicar un significado correcto sin expresar en forma explícita la información implícita, la fidelidad a la dinámica del original puede requerir que la información se haga explícita. Si, por ejemplo, al dejar información implícita se da una alta proporción de información nueva y muy poca redundancia en la LR, tanto que el mensaje es difícil de entender, entonces habrá falta de fidelidad en la dinámica. Para no empañar la claridad del mensaje y dificultar así su comprensión, es necesario a veces expresar en forma explícita la información implícita. Sólo así la dinámica del original estará reflejada con fidelidad en la traducción.

Ya que las ambigüedades y las confusiones afectan a la dinámica de una traducción en forma adversa y siempre surgen en la mente del traductor preguntas acerca de cómo resolverlas, en los próximos párrafos se presentan pautas para solucionar ambigüedades y confusiones. La información implícita que no se hace explícita puede dar lugar a **ambigüedades** en la versión en la LR. Esto quiere decir que el lector encuentra que lo que lee puede significar por lo menos dos diferentes cosas. Si los dos significados—según lo indiquen los comentarios—son aceptables en el contexto, no es necesario hacer un cambio. Si uno de los significados es erróneo pero es más probable que se entienda el significado correcto, entonces tampoco hay verdadera necesidad de usar la información implícita. Sin embargo, si la probabilidad de que los lectores entiendan el significado erróneo es mayor, se debe expresar en forma explícita la información implícita para garantizar que los lectores entiendan el sentido correcto.

La información implícita que no se hace explícita también puede originar un significado **obscuro**, es decir, que los lectores no están seguros del significado aun después de haber leído el texto varias veces. Si la parte obscura encubre el foco del pasaje de modo que no se ve el sentido, se puede emplear la información implícita obtenida del contexto inmediato.

Se debe recalcar que el empleo de la información implícita para eliminar una parte obscura es necesario solamente si ésta encubre el foco del versículo, i.e., su mensaje principal. Los conceptos auxiliares que se relacionan con el foco pero no le son esenciales pueden ser obscuros, pero este tipo de obscuridad no justifica el empleo explícito de información implícita. En Hebreos 9:4 encontramos un ejemplo de esta distinción: "El cual tenía un incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto". El tópico principal de este pasaje es el "santuario terrenal" (v. 1 Versión Latinoamericana) y el hecho de que éste tenía una segunda sección a la que el sumo sacerdote judío podía entrar solamente una vez al año (v. 7). El incensario de oro y el arca son los dos detalles principales de esta segunda sección, y el contenido del arca es, por consiguiente, secundario. Luego no sería justificado añadir detalles que se podrían obtener de los relatos del Antiguo Testamento acerca del maná, de la vara de Aarón y de las tablas del pacto (por más interesantes que sean).

Una ilustración mostrará cómo la información implícita que queda implícita puede distorsionar el mensaje. En el muong, un idioma del Viet Nam, se empleó la palabra común "moneda" para traducir la palabra empleada para la moneda que la mujer perdió (Lucas 15:8-10). Cuando se leyó el pasaje, la gente se sorprendió de que alguien barriera toda la casa para encontrar una moneda de tan poco valor que hubiera sido encontrada tarde o temprano. Por supuesto en la historia está implícito el hecho de que la moneda tenía tanto valor que era digna de ser buscada, así que esta información implícita se expresó en forma explícita en la historia.

Sería útil, a modo de conclusión, resumir en un diagrama lo más importante de lo antes dicho. Toda información implícita debe venir del documento original o de su medio circundante; además, debe ser requerida en la LR por

la gramática, el significado o la dinámica. La parte sombreada del diagrama 2 indica las áreas en las que el traductor debe proceder con particular cuidado al expresar en forma explícita la información implícita.

DIAGRAMA 2

FUENTES DE INFORMACION IMPLICITA Y CUANDO PUEDE EXPRESARSE EN FORMA EXPLICITA

	Del contexto inmediato	Del contexto remoto	Del contexto cultural
Requerida por la gramática			
Requerida por la fidelidad al significado			
Requerida por la fidelidad a la dinámica		(sombreado)	(sombreado)

CLASES DE INFORMACION EXPLICITA EN EL ORIGINAL[8]

La finalidad de esta sección es dar a conocer al traductor las diferentes clases de información explícita que existen en el original y que según la experiencia sería conveniente, en muchos casos, dejar implícita en la LR. El material se presenta en tres secciones que son las siguientes: (1) información explícita que se halla en las características gramaticales a niveles inferiores al texto; (2) características a nivel del texto entero, (3) componentes semánticos de las palabras.[9]

1. Características gramaticales

Cada uno de los verbos en el griego tiene categorías de tiempo, modo, persona y número; en forma similar todo sustantivo tiene categorías de número, género y caso. Sin embargo, estas categorías no son obligatorias en muchos otros idiomas. Por ejemplo en los idiomas gê del Brasil los sustantivos no tienen categoría de número; en muchos idiomas de Africa el verbo no tiene categorías de persona ni de número y en muchos idiomas del Asia los verbos y los sustantivos, como tales, son invariables. Otra característica gramatical que se puede añadir es la distinción entre masculino y femenino, que no se expresa en forma explícita en los pronombres en muchos idiomas, pero sí en el griego. Por lo tanto, surgirán muchas situaciones en las que el griego emplea obligatoriamente cierta categoría gramatical porque así lo exige su estructura gramatical, y no porque el significado de esa forma determinada sea de interés primordial. En consecuencia, las categorías gramaticales que no son obligatorias en la LR no se traducen en forma explícita.

2. Características del texto

En esta sección se considerarán varios aspectos del texto como un todo. El primero es la redundancia. De manera general, se podría decir que muchas de las repeticiones en el original reflejan formas naturales de redundancia en el griego, que no son naturales en la LR. Nótense los ejemplos siguientes (repeticiones en negrillas):

Luc. 1:18 "¿En qué conoceré esto? porque yo soy **viejo**, y mi mujer **avanzada en días**".

Luc. 2:41-43 "E iban sus padres todos los años a **Jerusalem**...y cuando fue de doce años subieron ellos a **Jerusalem**...volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en **Jerusalem**..."

Luc. 8:35-38 "...y hallaron sentado al hombre **de quien habían salido los demonios**, vestido y en su juicio, a los pies de Jesús...y les contaron los que lo habían visto cómo había sido salvado aquel **endemoniado**...y aquel hombre, **de quien habían salido los demonios**, le rogó para estar con él..."

Jn. 5:8-12 "Dícele Jesús: Levántate **toma tu lecho y anda.** Y luego aquel hombre fué sano, **y tomó su lecho, é íbase**...Entonces los Judíos decían a aquel que había sido sanado: Sábado es; no te es lícito **llevar tu lecho.** Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: **Toma tu lecho y anda.** Preguntáronle entonces: ¿Quién es el que te dijo: **Toma tu lecho y anda?**"

Hch. 26:1-32: en este pasaje se menciona al rey Agripa **por su nombre** en los versículos 1, 2, 7, 19, 27, 28, 32 y como el "rey" en los versículos 13, 26, 30.

El traductor debe estar al tanto de si tales repeticiones son naturales en la LR. No se puede deducir que ya que fueron aceptadas en el griego serán también aceptadas en la LR. Larson (1969, p. 18) señala que el traductor debe emplear las formas elípticas que la LR permite. Cita un ejemplo de San Lucas 5:5 que dice: "...Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red". En el versículo anterior Jesús había dicho: "echad vuestras redes para pescar". La repetición fue innecesaria en el aguaruna, un idioma del Perú, así que las palabras "echaré la red" fueron reemplazadas por una forma más natural como "así lo haré", quedando en el contexto claramente implicado lo que Jesús había dicho. También en el aguaruna, San Lucas 1:18 (véase el ejemplo dado) se puede traducir como "Nosotros somos viejos" porque la forma exclusiva de **nosotros** incluye a Elisabet pero no al ángel y **viejo** es sinónimo de "avanzado en días". Se puede emplear la elipsis, las formas deícticas, etc. en contextos de este tipo para mantener la fidelidad exegética y la fidelidad dinámica.

Una segunda característica importante del texto es la presentación de los participantes y la forma en que luego se hace referencia a ellos. Con frecuencia los idiomas tienen una manera específica de presentar a nuevos participantes y de distinguirlos de los anteriormente mencionados.

Una tercera característica es el modo como se tratan los acontecimientos. Puede haber preferencias específicas en cuanto al **orden** en que se relatan los acontecimientos; y si no todos los acontecimientos aparecen, puede haber una preferencia para escoger los que se han de incluir y los que se han de omitir.

La información expresada en forma evidentemente explícita en el original puede hacerse implícita en la LR siempre que se comunique la información en forma clara e inmediata. Este tipo de información debe hacerse implícita sobre todo cuando expresándola en forma explícita desvirtúa el foco del pasaje o cuando los lectores consideran que la información es tan obvia que parece que se hubiera incluido solamente para los niños. Los ejemplos que se dan a continuación se explican por sí mismos. Los ejemplos segundo y último ilustran con más claridad la información evidente si uno está al tanto de que la única clase de miel en la cultura es la miel silvestre, y si surge la pregunta de a qué otro lugar se podía haber arrojado el trigo.

Mar. 1:6 "...un cinto de cuero **alrededor** de **sus lomos...**"

Mar. 1:6 "...langostas y miel **silvestre...**"

Luc. 2:36, 37 "**...la cual había venido en grande edad...**y era viuda de hasta ochenta y cuatro años..."

Luc. 5:13 "**...extendiendo la mano**, le tocó..."

Hch. 27:38 "...echando el grano **a la mar**".

3. Componentes de significado en las palabras

Se debe tener presente que algunos componentes semánticos de palabras que son explícitos en el griego, pueden estar implícitos en el contexto en la LR.

Larson (1969, pp. 16 y 19) nos da un buen ejemplo de esto. El griego tiene una variedad de palabras que se refieren a aspectos específicos del habla—ordenar, reprender, exhortar, interrogar, responder, advertir, etc. Muchos idiomas no poseen tantos términos, sino que emplean el verbo que significa "decir, hablar". Los componentes específicos tales como "ordenando y reprendiendo" se hallan en el contexto, casi siempre en lo que se dice. Así, San Lucas 3:14 "También unos soldados le preguntaban: 'Y nosotros ¿qué haremos?'" resulta en el aguaruna: "Los soldados también **dijeron**: '¿Qué haremos?'" También en el sirionó (un idioma de Bolivia), en Hechos 27:22 "Ahora os exhorto a tener buen ánimo", fue suficiente emplear el imperativo: "Tengan buen ánimo"—el componente de exhortación está implícito en el imperativo.

Los componentes explícitos no están limitados a los verbos. Así como en el griego existen varias palabras diferentes que significan "hablar", también se mencionan en el Nuevo Testamento varios tipos de gobernantes—reyes, gobernadores, el emperador, procónsules, etc. Tantas diferentes distinciones no existen en muchos idiomas, que quizá cuentan con un sólo término nativo, como por ejemplo "jefe". En dichos idiomas, la diferencia entre reyes y gobernadores se puede mencionar en forma explícita la primera vez para luego dejarla implícita en el término "jefe". Así en San Marcos 6:14-29 en donde se menciona con frecuencia al rey Herodes, sería aconsejable incluir el equivalente de "rey" en el v. 14, donde Herodes aparece por primera vez en la narración y luego referirse a él como "el jefe", o "Herodes", o "él" en el resto del texto, de acuerdo con las exigencias del idioma. Los demás componentes semánticos de "rey" están implícitos en el contexto.

¿CUANDO SE PUEDE EXPRESAR LA INFORMACION EXPLICITA EN FORMA IMPLICITA?

Como los patrones seguidos para expresar ideas en forma implícita y explícita difieren de un idioma a otro, es de esperar que no sólo habrá información implícita en el original que se vuelva explícita, sino que también ocurra lo opuesto—habrá información explícita que deberá volverse implícita.[10] Por ejemplo, se ha descubierto que en ciertos idiomas del Perú, al emplear la palabra **Dios** cada vez que ésta aparece en Génesis 1, los lectores llegarían a la conclusión de que varios diferentes dioses participaron en la creación. El empleo del nombre propio en lugar del equivalente de "él" indicaba la introducción de un nuevo participante en la narración—o sea, en este caso, un dios diferente. De modo que, así como el dejar de hacer explícita la información implícita puede conducir a la distorsión del significado de las Escrituras, también puede surgir la distorsión por dejar de hacer implícita la información explícita.

Surge aquí la misma pregunta que surgió cuando se trató de expresar la información implícita en forma explícita: "¿Cuándo se permite que la información explícita del original se vuelva implícita en la LR?" La respuesta es básicamente la misma que se dio allí. El principio general todavía sostiene que sólo se permite expresar la información explícita del original en forma implícita en la LR, si es necesario y si el cambio se hace sin violar el principio de fidelidad al significado del original.

Las pautas específicas son bastante similares. Si el original posee categorías obligatorias que la LR no posee, entonces bien puede ser que los significados relacionados con esas categorías queden implícitos en la LR. Si, por ejemplo, los sustantivos y verbos de la LR no tienen categoría de número, se haría una gran violación al uso normal del idioma si se insistiera en indicar el número en cada sustantivo y en cada verbo solamente porque así ocurre en el griego. Tal información está explícita en la LR sólo en

determinados lugares de la estructura del texto, y queda implícita en el resto del texto.

Del mismo modo, si conservando la información explícita del original en la misma forma, surge un significado erróneo en la LR, es necesario hacerla implícita. Ya hemos mencionado el ejemplo que se halla en el Génesis. Otro ejemplo se ve en lo que el ángel dice a Zacarías en el templo (Lucas 1:13) "Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo..." Si la frase "tu mujer Elisabet" se mantiene así en el aguaruna (un idioma del Perú) resulta (a) no natural porque el nombre aparece antes en el texto (vv. 5 y 7), y (b) conduce a conclusiones erróneas porque implica que Zacarías tenía otra esposa cuyo nombre no era Elisabet. Por lo tanto, el traductor debe hacer preguntas a los lectores de la LR acerca del significado que un texto comunica y hacer los cambios necesarios hasta que el significado concuerde con el del original.

La información explícita innecesaria también puede dar lugar a obscuridad, ambigüedad y excesiva redundancia. Esto último ocurre con más frecuencia de lo que se piensa, y se puede ver en los ejemplos y los comentarios que acompañan el trabajo de Larson (1969). Algunos comentarios típicos son los siguientes: "decir **doce** en el v. 20 (i.e. Mar. 14:20) apartaría la atención del foco"; "repetirlo...haría el pasaje recargado"; "añadir más, disminuiría la fluidez del mensaje y lo haría artificial". Cada idioma tiene patrones a nivel del texto que aseguran la redundancia suficiente; pero en igual forma, dispone de medios en su estructura para evitar la redundancia excesiva. Cuando se traslada la redundancia del original a la LR, en muchos casos se obtiene una versión artificial.

En conclusión, parece evidente que los traductores descubrirán cada vez más que si se ha de alcanzar la fidelidad dinámica en una traducción, una de las maneras de alcanzarla es emplear en forma amplia los patrones de información implícita que posee la LR. Cuando la información

explícita se hace implícita no se pierde el contenido del mensaje sino que se mejora apreciablemente la comunicaicón, ya que la traducción no resulta confusa con lo que es información explícita innecesaria para la LR.

CAPITULO 4

TRADUCIENDO SENTIDOS MULTIPLES

PAUTAS GENERALES

Si una palabra tiene varios sentidos basados en un componente común de significado, casi siempre es necesario traducir cada uno de esos sentidos por palabras o expresiones diferentes. Por ejemplo, la palabra inglesa **dress** en el sentido de ponerse la ropa puede traducirse por "vestirse", pero los otros significados de **dress,** tales como aderezar requieren otros términos castellanos.

La situación no varía mucho cuando se trata de sentidos múltiples basados en relaciones de asociación. Casi siempre se puede traducir el sentido literal de la palabra por su equivalente literal; pero su sentido figurado, casi sin excepción, debe ser traducido por otra palabra o frase. Esto nos lleva a la conclusión de que para traducir todos los sentidos que una palabra tiene en un idioma, es probable que se necesiten tantas diferentes traducciones como sentidos tenga esa palabra.

Básicamente hay tres modos de traducir los sentidos figurados de una palabra, es decir, aquellos que se basan en relaciones de asociación:

(1) se puede traducir el sentido de la palabra en forma directa

(2) se puede retener la palabra empleada en el original pero con una traducción directa de su sentido.

(3) se puede reemplazar la figura original por una figura de la LR que tenga el mismo significado.

En los ejemplos siguientes se ilustra la traducción directa del sentido de una palabra:

Mat. 10:34 "...he venido para meter...espada" = "he venido para ocasionar disención, contienda, etc."

1 Cor. 14:21 "En otras lenguas y en otros labios hablaré" = "hablaré por medio de hombres que hablan lenguas extrañas"

Mat. 27:24 "Inocente soy de la sangre de este justo" = "soy inocente de la muerte (o de causar la muerte) de este justo"

Mat. 16:17 "porque no te lo reveló carne ni sangre" = "porque no te lo reveló hombre alguno"

Sin embargo, a veces hay que retener la palabra misma y proveer información implícita para que el significado sea claro. (Este tipo de figura también se puede clasificar como elipsis.)

Luc. 16:31 "Si no oyen a Moisés y a los profetas" = "si no oyen lo que Moisés y los profetas escribieron". (Nótese que en muchos idiomas, la omisión de "escribieron" puede implicar que Moisés y los profetas son contemporáneos de los oyentes y que aún pueden ser escuchados.)

Mar. 3:25 "y si alguna casa fuere dividida" = "si los miembros de una familia no están de acuerdo el uno con el otro"

Mat. 26:45 "he aquí la hora ha llegado" = "el tiempo (hora, unidad específica de tiempo por el tiempo en general) en que debo morir está aproximándose"

La tercera alternativa es la de reemplazar la figura por una figura equivalente en la LR. El eufemismo sirve para ilustrar esta tercera alternativa. Las Escrituras emplean eufemismos para referirse a la muerte, al sexo, a Dios y a los gentiles. Muchos idiomas tienen sus propias expresiones eufemísticas para referirse a la muerte y al sexo, aun cuando no las tengan para Dios y los gentiles. Siempre que sea apropiado, se puede reemplazar el eufemismo escritural por su equivalente en la LR. Por ejemplo, en el zapoteco de Villa Alta de México, se reemplazó el eufemismo "y no la conoció" por el equivalente: "José la respetó".

Muchas veces también será necesario reemplazar expresiones no eufemísticas del Nuevo Testamento por eufemismos de la LR. El adulterio es mencionado en el Nuevo Testamento en forma directa más bien que eufemística, pero en muchos idiomas se habla de este pecado empleando eufemismos. En los idiomas chinantec, otomi, trique, mixtec y chol de México, hay que referirse al adulterio como "hablar con otra mujer u otro hombre". En el zoque de México es "engañar a su esposo o esposa". Los colorado del Ecuador hablan de "andar con otros" y los tagabili de las Filipinas de "pisar a su compañero o compañera".

A veces es necesario hacer lo opuesto, es decir, reemplazar un eufemismo por una expresión no eufemística. Por ejemplo el eufemismo que aparece en Hechos 1:25 "para irse a su lugar", tiene que ser explicado en casi todas las traducciones o dirá que Judas se fue a su casa o a su finca.

EJEMPLOS DE TRADUCCION DE SENTIDOS SECUNDARIOS

La regla que se debe seguir para traducir sentidos secundarios es clara. Sin embargo, existen algunos problemas que requieren consideración especial. Uno de éstos es la traducción de sentidos secundarios que surgen del componente común de número o de persona.

¿Qué representan las formas verbales (en negrilla) que aparecen en las siguientes citas?

(a) "en este trabajo, **hemos** tratado de mostrar..."

(b) "**Quedémonos** callados, ¿sí?"

(c) "No **pudimos** encontrar a mamá, así que **lloramos**. Pero ya **estamos** bien".

(d) "No **puedes** hacer eso".

(e) "Si no **pago** mis impuestos, no **soy** buen ciudadano".

Si añadimos los contextos siguientes, ¿habrá una diferencia en el significado de las formas verbales?

(a) "El Dr. X terminó su conferencia diciendo: ..."

(b) "Como el ruido era cada vez más intenso, dijo a los niños:..."

(c) "La señora A trajo a la pequeña Juanita a casa. Cuando la mamá abrió la puerta, la señora A dijo:..."

(d) "Mientras hacían los arreglos para la fiesta aquella noche, ella le preguntó a su hermana: '¿Crees que estaría bien si sentamos a todos los hombres en una mesa y a las mujeres en otra?' '¡Oh, no!', respondió la hermana..."

(e) El representante Z habló con mucha energía en la manifestación de anoche, acerca de la obligación de todo ciudadano de pagar impuestos. Al llegar a la parte culminante de su discurso, dio un golpe en la mesa y dijo:..."

Estos ejemplos ilustran el caso especial de un área común de significado que sirve de base para usos especializados. Todas las formas verbales en castellano indican

las categorías de número y de persona, y la mayoría de esas formas puede tener dos o más sentidos basados en que pertenecen al mismo número o a la misma persona. Así, "hemos" en el ejemplo (a) en realidad significa "he" porque es una sola persona la que da la conferencia, de modo que se ha retenido el componente de persona pero se ha empleado el número plural en vez del singular. En el ejemplo (b) "quedémonos" quiere decir "quédense", refiriéndose a los niños que hacían el ruido; y en (c) "pudimos", "lloramos" y "estamos" se refieren a la niña que regresaba a su casa. En (d), "puedes" realmente se refiere a una conclusión general equivalente al pasivo reflexivo "no se puede hacer eso"; y en (e) el representante al decir "pago" y "soy" incluye también a sus oyentes y en realidad dice "pagamos" y "somos", es decir "todos nosotros".

El uso especial de número y persona arriba descrito no se limita a las formas verbales, aunque es allí donde es más evidente. Los sustantivos también pueden emplearse de ese modo (teniendo en cuenta que los sustantivos están en tercera persona y en singular o plural), por ejemplo:

"Quisiera que los padres de los niños..." (dirigiéndose a los padres)

En este ejemplo se usa una forma que está en tercera persona, es decir un sustantivo, en vez de la segunda persona plural "ustedes".

Este y otros ejemplos nos muestran que las palabras que tienen categorías de número y/o de persona pueden comunicar el sentido literal que les corresponde o algún otro sentido secundario, en un contexto determinado.

En el griego del Nuevo Testamento, vemos que ocurre el mismo tipo de fenómeno. En las formas que tienen categorías que se refieren a personas—sustantivos, pronombres, participios, formas verbales—la referencia a la persona puede ser primaria o secundaria. Los usos especiales de

las categorías de número y persona serán presentados en este orden.

Pero antes de entrar en detalles, es necesario recalcar que el traductor debe decidir cuál es la mejor manera de traducir cada una de las formas que tienen ese tipo de sentido secundario. Es muy fácil asumir que una traducción literal será correctamente comprendida en la LR, pero, a menudo no lo es y los lectores llegan a la conclusión de que Pablo no era judío, Jesús no era el Hijo del hombre, etc. El castellano es semejante al griego en el empleo flexible de los pronombres. No se debe suponer que otros idiomas también lo sean.

Modos especiales de la categoría gramatical de número

Básicamente son dos los modos no literales en los que el número se emplea; a saber: el singular por el plural, o viceversa.

1. El singular por el plural

En los documentos del Nuevo Testamento se emplea la forma singular refiriéndose al plural con la primera, segunda y tercera persona, y en cada caso hace que lo dicho sea más vívido y enérgico. Es un recurso retórico empleado para atraer o para retener la atención del oyente o del lector. Pero ese mismo hecho es una advertencia para el traductor: lo que es un vívido recurso retórico en el griego, puede conducir a conclusiones falsas a los lectores de la LR, si se emplean las mismas formas. Puede ser que para ellos el cambio del singular al plural no represente un recurso retórico sino que tenga el sentido común y corriente. Por lo tanto, el empleo del singular por el plural debe ser estudiado cuidadosamente para garantizar (a) que no comunique un sentido erróneo y (b) que, aun cuando no comunique un sentido erróneo, ésa sea la forma más natural que emplearía la LR para retener la atención

de los oyentes o lectores. Quizá sería más natural sustituir la forma que corresponde al sentido en referencia y emplear un recurso retórico propio del idioma; como por ejemplo, formas enfáticas, cambios de orden, etc.

(a) **El empleo de la primera persona singular por su correspondiente plural** se encuentra casi exclusivamente en las cartas de San Pablo en el Nuevo Testamento, y su efecto es el de hacer a San Pablo mismo un ejemplo vívido de lo que es cierto para todos los creyentes, o a su vez, de lo que no debe ser cierto para ningún creyente. Un ejemplo muy conocido se encuentra en Filipenses 4:13, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", que aparece en medio de un pasaje en el que San Pablo habla de su experiencia personal. En algunos idiomas el sistema pronominal es tal que al hacer una afirmación, por ejemplo, en la primera persona, se implica y se entiende que esa afirmación **no puede** ser válida para ninguna otra persona. En un idioma de este tipo, la traducción de la primera persona singular por su equivalente en Filipenses 4:13 significaría que San Pablo, por ser un gran apóstol **pudo** hacerlo, pero para el humilde lector no cabe esa posibilidad. En contextos semejantes, el traductor debe ver si el empleo de la primera persona singular impide que otros cristianos se sientan incluidos en esa primera persona. Si es así, entonces se debe emplear la primera persona plural.

Sin embargo, con más frecuencia, San Pablo hace afirmaciones generales, algunas de las cuales tienen connotación buena y otras mala. Encontramos ejemplos de connotación buena en Gálatas 2:19-21, que empieza diciendo: "Porque yo por la ley soy muerto a la ley, para vivir a Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado..." Encontramos ejemplos de connotación mala en pasajes como éstos: Romanos 3:7 "Empero si la verdad de Dios por mi mentira creció a gloria suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador?"; 1 Corintios 10:29, 30 "¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias?"; 1 Corintios 13:1-3 "Si yo hablase lenguas huma-

nas y angélicas,..."; Gálatas 2:18 "Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago".[1]

El traductor debe ser particularmente cuidadoso con este último tipo de pasajes bíblicos para estar seguro de no comunicar que San Pablo fue mentiroso, o que no tuvo amor, o que reconstruyó lo que había destruido. Si tales pasajes comunican un sentido erróneo en la LR, ejemplos como el de 1 Corintios 13:1-3 podrían expresarse en la siguiente manera: "Si yo, o cualquier otra persona..." En otros casos se podría emplear (la primera persona plural) "nosotros".

(b) **El empleo de la segunda persona singular en vez del plural** se halla a través de todo el Nuevo Testamento, y se pueden distinguir dos empleos diferentes. En algunos casos la segunda persona singular se refiere a todo un grupo de oyentes, en otros casos se refiere a partes de ese grupo, o a otro grupo diferente del que escucha.

El primer caso casi siempre ocurre en imperativos, tales como los de los Diez Mandamientos: "No matarás" se refiere a todos. En muchos idiomas, el plural es más natural en mandatos generales como éstos. Además, en algunos contextos, el singular puede confundir a los lectores. Por ejemplo, en San Mateo 4:7, Jesús cita la Escritura y dice: "No tentarás al Señor tu Dios" y en el v. 10 dice: "Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás". En algunos idiomas (como el zapoteco de Sierra Juárez, México) estos se entienden como mandatos dados al diablo y a nadie más.

Este empleo del singular por el plural también se halla en pasajes didácticos. Por ejemplo, el capítulo 6 de San Mateo, parte del Sermón del Monte, pasa del singular al plural varias veces. Así, el v. 1 está en plural, pero 2-4 están en singular; 5 está en plural, pero 6 está en singular; 7-16 están en plural, pero 17 está otra vez en singular. Tanta variación no es permisible en todos los idiomas y se tiene que emplear el plural en todo el pasa-

je, ya que se dirige a los discípulos (cf. 5:1, 2). Otros pasajes en los que se emplea el singular en la misma forma se hallan en San Mateo 7:3-5 (y el pasaje paralelo en San Lucas 6:41, 42); Romanos 12:20, 21 y 13:3, 4; 1 Corintios 4:7; Gálatas 4:7, 6:1. Nótese, además, que en todos estos pasajes los versículos en singular están situados en secciones más grandes que están en plural, lo cual indica que el cambio al singular sólo se ha hecho con fines retóricos y no porque el versículo se refiera a una sola persona.

El segundo empleo ocurre cuando la segunda persona singular representa solamente a un grupo especial y no a todos los oyentes o lectores. Esto plantea más problemas, como se ve en el capítulo 2 de Romanos. Se usa el singular en los vv. 1-5, y también en 17-27, pero según el contexto es evidente que San Pablo no está dirigiéndose a un solo individuo. Por otro lado, si se reemplaza el singular por el plural, se da la impresión de que San Pablo está dirigiéndose a los creyentes que estaban en Roma, mientras que se supone generalmente, que el capítulo 2 está dirigido a los judíos. Así que, para no confundir al lector de la LR y conducirlo a conclusiones erróneas, quizá sería necesario, emplear en el v. 1 el término "judío", que también aparece en el v. 17, para hacer clara la referencia.

En el capítulo 14 de Romanos, se habla de dos subgrupos dentro de la comunidad cristiana: el "flaco en la fe" (v. 1) y los demás. Los vv. 4, 10, 15 y 20-22, se dirigen directamente, en singular, a aquellos que no son "débiles", a excepción de la segunda pregunta del v. 10 que se dirige al hermano débil. En este caso también, para hacer clara la referencia, quizá sería necesario insertar "tú que eres débil" o "tú que eres fuerte", según convenga.

Otro ejemplo se halla en Romanos 9:19, 20 donde San Pablo pone un argumento en los labios de un objetor: "Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? porque, ¿quién resistirá a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?" Si el pasaje se

interpreta mal y se piensa que San Pablo está dirigiéndose a uno solo de los cristianos de Roma, el empleo de expresiones como: "Algunos de ustedes me dirán" o "Si alguno de ustedes dijera...", aclararía el sentido.

Algunos otros ejemplos se hallan en 1 Corintios 7:21 (dirigido a los esclavos), 27 (a los esposos y esposas), 28 (a los solteros), y en Romanos 10:6, 8 y 9. Nótese también en 1 Corintios 7:16, la referencia directa a esposos y esposas por medio del vocativo que es una forma implícita de la segunda persona.

(c) **El empleo de la tercera persona singular con sentido plural** no es tan evidente como el de la primera y segunda persona. Un ejemplo específico se halla en 1 Timoteo 2:15 "Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe y caridad y santidad con modestia". Aquí la tercera persona singular se refiere a "las mujeres".

En muchos casos se emplea la tercera persona singular para referirse a todos aquellos que cumplen una condición determinada o comparten una cualidad, como en:

Juan 5:24 "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida".

Romanos 4:8 "Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado".

Santiago 1:12 "Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman".

1 Juan 2:4 "El que dice, yo le he conocido y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él".

En casos como éstos, el traductor debe saber cuál de las dos formas, singular o plural, es más natural en afir-

maciones de este tipo. Esto es más significante aún en aquellos idiomas en los que el empleo del singular en San Juan 5:24, llevaría al lector a la conclusión de que un solo individuo sería salvo.

2. El plural por el singular

(a) El caso predominante en el Nuevo Testamento en que se emplea el plural por el singular es en **la primera persona**, y ha ocasionado muchos debates, especialmente en las Epístolas paulinas. Cuando San Pablo habla en primera persona plural, ¿se está refiriendo sólo a sí mismo, o a sí mismo y a sus colaboradores, o al grupo de los apóstoles, o a los cristianos en general? Lofthouse (1955, p. 73) dice claramente: "Cuando San Pablo empleó el plural estaba pensando en sí mismo como parte de un grupo, ya sea el de sus compañeros, o el de sus lectores, o el de todos los creyentes que estaban siempre en sus pensamientos". Esta versión no deja de ser discutida. Stauffer (1964, p. 356) dice: "El plural **hēmeis** (nosotros) en las cartas de San Pablo es esencialmente estilístico". Milligan (1953, pp. 131,132) coloca al final de su comentario de las Epístolas a los Tesalonisences una nota titulada: "Did St. Paul use Epistolary Plural?" (¿Empleó San Pablo el plural epistolar?), en la que resume las conclusiones sacadas de una "monografía detallada" escrita por Karl Dick en 1900: "Y la conclusión general a la que llega Dick después de haber hecho un estudio general de la materia es que San Pablo emplea la primera persona plural con tal variedad de matices y significados, que el **pluralis auctoris** (usando "nosotros" en vez de "yo") podría tener un lugar entre ellos, siempre que sea lo más apropiado para el contexto y las circunstancias en las cuales estaba escribiendo".

La última condición de Milligan es de particular importancia: hay que consultar cuidadosamente los comentarios en todos los pasajes en que aparece la primera persona plural a fin de determinar a quiénes tenía en mente San Pablo al emplear esa forma plural. Beekman (1965c, p. 2)

sugiere tres "factores exegéticos" que el traductor debe tener en cuenta al tratar de decidir este asunto:

1) ¿Cómo interpretan los comentarios y las versiones la forma que se está usando?

2) ¿Es la naturaleza de la acción relacionada con la primera persona plural tal que el autor hubiera deseado evitar que se le imputara una de las siguientes actitudes negativas: jactancia aparente, u orgullo en el ministerio, o arrogancia, o egolatría, o un sentido exagerado de superioridad, o de autoridad excesiva o agobiante.

3) ¿Es la acción relacionada con el plural válida sólo para el autor y no para las otras personas que se supone están incluidas en el plural?

En conexión con el punto 3, se da énfasis al hecho de que en muchos idiomas "escribimos" fomenta preguntas como la siguiente: "¿Qué partes escribió San Pablo y qué partes escribieron los demás?" La expresión "escribimos" sólo significa para los lectores de la LR que los autores son varios y que cada uno escribió una parte, y no que todos los compañeros de San Pablo estaban de acuerdo con lo que él escribió.

Aun cuando el traductor esté convencido de la importancia de la primera persona plural en el original, la decisión final sobre cómo traducirla a la LR debe hacerse tomando en cuenta las reacciones o los problemas que ésta causa a los lectores de la LR. Se han notado dos puntos en este aspecto, especialmente si la LR emplea la forma plural exclusiva. Primero, si no hay un antecedente claro, el plural casi siempre es confuso para los lectores. En algunos idiomas aun las personas que aparecen con San Pablo en la introducción, resultan muy remotas para dar a entender que el plural se refiere a ellas. En casos semejantes, quizá sería mejor que el traductor empleara el singular, o el singular más una referencia genérica a los otros, como

"Yo y mis colaboradores", a no ser que por el contexto se sepa que San Pablo se estaba refiriendo a alguno(s) de sus colaboradores, en cuyo caso se los podría nombrar en forma explícita.[2]

El segundo inconveniente del empleo del "nosotros" exclusivo es que descarta la posibilidad de que los lectores apliquen la verdad expresada a sí mismos. En otras palabras, donde se emplea la primera persona plural en relación con afirmaciones que son válidas para todos los creyentes, los lectores de la LR prefieren que se emplee la forma inclusiva. Donde el plural se refiere sólo a los apóstoles, o a San Pablo y sus ayudantes, la forma exclusiva es satisfactoria.

Sin embargo, no se debe pensar que San Pablo es el único que emplea la primera persona plural en un sentido extenso, aunque él es el que más la emplea. En los Evangelios, se registra que Jesús dijo: "¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿o con qué parábola le compararemos?" (Marcos 4:30). También San Juan en sus Epístolas, emplea la primera persona plural y le da significados distintos.

(b) Parece que no existen casos claros del empleo de la **segunda persona** plural por el singular, y los casos de **tercera persona** plural con sentido singular son relativamente escasos. En San Mateo 2:20, se halla un ejemplo de este último caso, donde un ángel le dice a José: "Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño". Se podría pensar que "muertos son" se refiere a los soldados, pero las palabras iniciales del v. 19: "Mas muerto Herodes" nos dice claramente que se refiere al mismo Herodes.

En Turner (1963, pp. 25-28) y Blass-Debrunner (1961, pp. 77, 78) se dan algunas consideraciones sobre el empleo de sustantivos plurales en sentido singular. Por ejemplo, San Mateo 27:44 dice: "Lo mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con él", mientras que en San Lucas 23:39-43 dice que uno de los ladrones lo hizo

pero el otro no. Una posible interpretación sería que en San Mateo 27:44 el plural se ha empleado en sentido singular. Turner cita otros ejemplos semejantes en San Mateo 14:9 y San Marcos 6:26 ("juramentos" en el griego; traducido por el singular en la versión Reina-Valera), y en San Mateo 21:7 ("y se sentó sobre **ellos**" en el griego). Además, los escritores arriba mencionados tratan de palabras griegas tales como: **aionēs** "edades", **ouranoi** "cielos", **(apo) anatolōn** "(del) este", etc., que están en el plural pero el sentido es singular. La palabra "sábado" también aparece en el plural en San Mateo 12:1 y en San Marcos 1:21, aunque describen acontecimientos que ocurrieron en un sábado determinado.

Modos especiales de la categoría gramatical de persona

Así como la categoría de número se emplea de modo no literal, también la de persona se emplea de ese modo, quedando el número constante.[3] En particular, la tercera persona se emplea para referirse a la primera y segunda persona, un recurso semántico cuyo uso no parece muy común en ciertos idiomas, y cuya traducción literal, sólo sería entendida por los lectores como una referencia a la tercera persona, y no a la primera o a la segunda persona. Casi siempre las formas en tercera persona son sustantivos y en muchos casos son títulos o nombres propios que se aplican a un referente de segunda o primera persona.

1. Tercera persona con significado de segunda persona

La mayor parte de los casos en los que la tercera persona se emplea para referirse a una segunda persona, es decir, al destinatario, se halla en las cartas del Nuevo Testamento. Así, cada una de estas cartas está dirigida a una persona: Timoteo, Tito, Filemón, etc.; o a un grupo: "la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús" (1 Cor. 1:2), "a los extranjeros esparcidos en Ponto..." (1 Pedro 1:1), etc. En todos estos

casos, se emplea la tercera persona para referirse a los destinatarios—"**a los** santificados" —aunque las cartas están dirigidas a ellos mismos. Ese era el estilo epistolar normal para los griegos de aquel tiempo, y es comprensible y aceptable en algunos idiomas, pero en otros es necesario emplear la segunda persona para identificar a los destinatarios. Lo que quiere decir que "ustedes que son santificados" debe aparecer en 1 Corintios 1:2 y en todos los contextos semejantes. También ocurre que en el cuerpo de una carta, figuran individuos a los que la carta se refiere en tercera persona. Nótese, por ejemplo, Filipenses 4:2 que dice: "A Euodias ruego, y a Syntychê exhorto, que **sientan** lo mismo en el Señor". En muchos idiomas sería mucho más claro emplear un vocativo directo, seguido de "que **sintáis...**"; de otro modo, existiría la implicación de que Euodias y Syntychê no eran miembros de la iglesia de Filipos.

No encontramos muchos ejemplos de este tipo fuera de las Epístolas. En San Lucas 1:43 y 45, Elisabet se dirige a María en la tercera persona como "la madre de mi Señor" y "la que creyó", pero en el v. 42 se emplea la segunda persona: "Bendita tú...". En muchos idiomas es necesario emplear la segunda persona en los tres versículos anteriores; de otro modo, se implicaría que Elisabet estaba dirigiéndose a dos personas diferentes. Problemas similares surgen en San Marcos 15:9, 12 donde Pilato se refiere a Jesús como "el Rey de los Judíos" al hablar a los judíos.

2. Tercera persona con significado de primera persona

El caso en que el orador emplea la tercera persona para referirse a sí mismo parece ser un recurso común en el Nuevo Testamento, siendo el ejemplo más conocido, el empleo que hace Jesús del título "Hijo del hombre" para referirse a sí mismo.[4] Con frecuencia, la LR carece de este recurso, de modo que es necesario añadir una forma de primera persona singular al título. Sin embargo, muchas veces surge una objeción basada en que los personajes que se re-

firieron a sí mismos en la tercera persona lo hicieron así debido a que, por diversas razones, tuvieron recelo de referirse a sí mismos en forma directa y abierta en la primera persona, y por eso se debe retener la forma de tercera persona en la LR.

Al considerar esta objeción, se pueden señalar varios puntos. (1) Es cierto que la tercera persona se emplea en el Nuevo Testamento, hasta cierto punto, de ese modo. Jesús empleó "Hijo del hombre" como un "título encubierto para evitar la declaración abierta de que él era el Mesías" (Beekman, 1965c, p. 5); San Pablo habla de "un hombre en Cristo" en 2 Corintios 12:2-5, sin embargo muchos comentaristas sostienen que San Pablo se está refiriendo a sí mismo, pero que no quiere jactarse. (2) Los que sostienen que se debe retener la forma de tercera persona, casi siempre asumen que el empleo de la primera persona en la LR tendría significación egotista y que para evitarlo habría que emplear la tercera persona. Pero ese caso es raro, si existe; la primera persona significa simplemente que el orador está hablando de sí mismo y la tercera persona, que está hablando de **alguna otra persona**, comunicando así un significado totalmente erróneo. (3) Aun cuando el traductor sepa que en la LR se emplean formas de tercera persona para referirse a la primera persona, es necesario hacer un estudio cuidadoso del significado del cambio de persona. Por ejemplo en el idioma mixe de México, el que habla emplea la tercera persona para referirse a sí mismo cuando está avergonzado de lo que ha hecho y quiere ocultarlo. De modo que, al emplear la tercera persona en mixe se distorsionaría gravemente el significado y se atribuirían acciones y motivos malos a Jesús, a San Pablo y a otros que emplearon esta forma de expresión. Siempre hay que recordar que si la traducción tiene un significado diferente del que debe tener, es una traducción falsa que debe ser modificada para comunicar el significado correcto.

El caso en que el orador emplea la tercera persona para referirse a sí mismo en el Nuevo Testamento, puede di-

vidirse en tres grandes subdivisiones: Jesús hablando de sí mismo, los autores hablando de sí mismos y otros personajes hablando de sí mismos.

Jesús emplea a menudo títulos al hablar de sí mismo— Hijo del hombre, Hijo de Dios, el Hijo, el Cristo, el Primero y el Ultimo, el Amén. La sugerencia de Beekman presentada anteriormente muestra en forma clara que el pronombre "yo" podría añadirse al título "Hijo del hombre" (como también reemplazar la tercera persona por la primera persona en todas las demás referencias al Hijo del hombre), excepto en San Juan 9:35 donde Jesús pregunta al ciego, al que había sanado: "¿Crees tú en el Hijo de Dios?",[5] y él responde: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?" En casi todas las traducciones puede ser necesario emplear el pronombre de primera persona en San Juan 5:25 y 11:4 donde Jesús emplea el título "Hijo de Dios". De manera semejante, Jesús habla de "el Hijo" refiriéndose a sí mismo,[6] en San Mateo 11:27, 28:19; San Marcos 13:32; San Lucas 10:22; San Juan 5:19-23, 6:40, 8:35, 36, 14:13, 17:1. En todos estos pasajes se puede emplear el pronombre de primera persona, con una sola excepción, Mateo 28:19.[7] En la introducción de cada una de las siete cartas que aparecen en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis, Jesús se refiere a sí mismo con uno o más títulos en tercera persona; y bien puede ser que se necesite un referente de primera persona si Jesús ha de ser identificado como el que habla. Sin embargo es necesario tratar con cuidado los casos en que Jesús emplea el título "Cristo". En pasajes tales como San Mateo 23:10, San Marcos 9:41 y San Juan 17:3, quizá sería necesario emplear una forma de primera persona. Pero en otros pasajes como San Mateo 22:42, San Marcos 12:35, San Lucas 20:41, 24:26, 46, Jesús está hablando acerca del "Cristo", refiriéndose a su persona y a sus sufrimientos, y sólo hay una referencia indirecta a sí mismo. En esos casos no se necesita la forma de primera persona.

No solamente Jesús se refiere a sí mismo por medio de formas de tercera persona,[8] sino que también lo hacen casi

todos los escritores de las cartas del Nuevo Testamento (solamente Hebreos y 1 Juan no tienen este tipo de referencia). En las cartas, la forma de tercera persona que se emplea es el nombre del autor—"Pablo", "Santiago", "Pedro", etc. Bien puede ser que el traductor necesite emplear una forma de primera persona, y decir: "Yo, Pablo, ..." etc. En 2 y 3 de Juan, la expresión apropiada sería: "Yo, el anciano...".

Hay uno o dos casos más en las Epístolas en los que se ha empleado la tercera persona para referirse al autor. Uno de los más difíciles se encuentra en 2 Corintios 12:2-5, que empieza así: "Conozco a un hombre en Cristo..." y concluye diciendo: "De este tal me gloriaré, mas de mí mismo nada me gloriaré..." A pesar de la afirmación final, muchos comentaristas opinan que aunque San Pablo habla en tercera persona, en realidad está refiriéndose a sus propias experiencias, pero deseando evitar cualquier impresión de jactancia (cf. v.1), no emplea la primera persona. Sin embargo, si se emplea la primera persona en el v. 5, éste se convierte en un absurdo: "De mí mismo me gloriaré, mas de mí mismo nada me gloriaré". Una manera de resolver el problema de referencia en este pasaje es mantener la tercera persona en los vv. 2-5, añadiendo "a mí" a la última oración del v. 1, de modo que se lea así: "vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor **a mí**", y quizá añadiendo al v. 7 alguna palabra que se refiera a los versículos anteriores; por ejemplo: "Y porque la grandeza de **esas** revelaciones..."[9]

El apóstol Juan prefiere no nombrarse a sí mismo en forma explícita en su Evangelio, sino que se presenta como "el discípulo al cual Jesús amaba" (13:23, 19:26, 20:2, 21:7, 20) y en las siguientes referencias en el mismo pasaje emplea formas de tercera persona, casi siempre demostrativos (por ejemplo "este") acompañados de la palabra "discípulo" (véanse 13:24, 25; 19:27; 20:3-10; 21:21-24). Aunque los lectores de algunos idiomas (como el chinanteco de Ojitlán y el otomí del estado de México) pudieron deducir, comparando 20:21 y 24, que "el discípulo amado" es-

cribió el libro, no pudieron entender, en vista del título, por qué lo escribió como si fuera otra persona. Se emplearon, pues, formas de primera persona y los lectores de la LR no juzgaron mal que Juan se refiriera a sí mismo como "el discípulo al cual Jesús amaba". De hecho, al emplear la primera persona se eliminaron los conflictos existentes entre el título y el texto y el concepto erróneo de que fue otro el autor del Evangelio.

Hay otros casos poco frecuentes en el Nuevo Testamento en los que el que habla o a los que hablan emplean formas en tercera persona para referirse a ellos mismos, por ejemplo en San Juan 7:48 donde los fariseos dicen: "¿Ha creído en él alguno de los príncipes o de los Fariseos?" En muchos idiomas, este pasaje requiere el empleo de "nosotros" para identificar a las personas de quienes se habla como pertenecientes al mismo grupo de los que hablan. Otros casos semejantes se hallan en Hechos 2:9-11, 4:29 y en Romanos 9:4, 5.

3. Primera persona plural con significado de segunda persona plural

Consideremos un caso adicional de la categoría de persona empleada en un sentido no literal. Se trata del empleo que San Pablo hace de la primera persona plural en exhortaciones que dirige a sí mismo y a aquellos a quienes escribe. El se identifica con ellos como un creyente más que también necesita la exhortación. Casi siempre, estos casos no resultan problemáticos para los lectores de la LR, pero cuando el mandato tiene implicaciones negativas en lo que respecta a la conducta pasada, o a la posible conducta futura, a veces causa dificultades. Por ejemplo en el zapoteco de Sierra Juárez, el cotraductor no estuvo satisfecho con el empleo de la primera persona plural en: "Ni forniquemos..." (1 Cor. 10:8), porque pensó que en su dialecto del zapoteco se implicaba que San Pablo había cometido fornicación o que estaba en peligro inminente de fornicar. En casos así, se puede emplear una forma de se-

gunda persona plural o una construcción indefinida como "ninguno de nosotros".

EJEMPLOS DE TRADUCCION DE SENTIDOS FIGURADOS

Es de bastante interés notar que muchas de las figuras del lenguaje clasificadas por Aristóteles y que todavía aparecen con sus nombres clásicos en diccionarios y libros de retórica, son las mismas que se basan en relaciones de asociación del tipo descrito en este capítulo. Las figuras del lenguaje a las que nos referiremos son: metonimia, sinécdoque, hipérbole, eufemismo, metáfora y símil. Algunos modismos también entran en consideración.

La **metonimia** se basa en las relaciones de asociación agrupadas bajo la característica general de "contigüidad", es decir relaciones temporales, espaciales y lógicas. En cambio, la **sinécdoque**, con la que muchas veces se asocia a la metonimia, se basa en las relaciones de "parte a todo"--miembro a clase, elemento a todo, atributo a todo. Nótese, sin embargo, que la sinécdoque cubre esa relación en cualquiera de las dos direcciones: la parte por el todo o el todo por la parte. Esta última relación se ilustró muy brevemente en una parte anterior de este capítulo, por lo que aquí daremos algunos ejemplos.

Hay dos clases importantes de relaciones del todo a la parte en el Nuevo Testamento. En la primera, se menciona a un grupo total de personas para representar a una parte de ese grupo; en la segunda, se emplea la negación absoluta donde sólo se quiere aplicar una negación parcial. La primera clase se ve en San Juan 1:19 que dice que "los Judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y Levitas". Aquí "los Judíos" no se refiere a toda la raza judía, sino a los líderes de los judíos en Jerusalén, hombres que estaban preocupados por las implicaciones de las enseñanzas de Juan el Bautista. También en Gálatas 2:13, "los otros Judíos" no se refiere al resto de la raza judía aparte de los que acaban de mencionarse, sino a los otros judíos cristianos

que estaban en Antioquía cuando ocurrió el incidente mencionado por San Pablo. Esta ilustración también hace resaltar el hecho de que un término dado, en este caso "judíos", puede tener varios sentidos asociativos, según el contexto.

Otro ejemplo es el empleo de "todo" en las Escrituras cuando sólo se refiere a la "gran mayoría" o a "muchos". En San Mateo 10:22, Jesús advierte a sus discípulos: "Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre" donde claramente se refiere a la mayoría de los hombres o a hombres de toda clase. También San Juan 8:2 dice: "Y por la mañana volvió al templo y todo el pueblo vino a él", pero el escritor no quiere darnos a entender que toda la nación judía entró al templo para oir a Jesús. Puede significar "todo el pueblo que le había oído antes" (nótese la presencia de "volvió"), o simplemente, "una gran multitud de gente". Hay otro ejemplo en el Evangelio según San Juan, donde Jesús dice: "Todos los que antes de mí vinieron ladrones son y robadores" (Juan 10:8). ¿A quiénes se refirió cuando dijo: "Todos los que antes de mí vinieron?" ¿Se refiere a **todos** los hombres desde Adán hasta sus días? Por supuesto que no. ¿Se refiere a **todos** aquellos que hablaron a Israel en el nombre de Dios, como él mismo estaba haciéndolo? Claro que no, ya que eso colocaría a Moisés y a los profetas entre los "ladrones y robadores". Las opiniones difieren entre falsos mesías, falsos líderes (como los fariseos, a los que estaba hablando), etc., pero todos los comentaristas consultados concuerdan en que "todos" tiene un sentido relativo.

De lo dicho en el párrafo anterior se concluye que "todos" presenta problemas de carácter exegético. El traductor debe tener en mente que algunas de las diferencias teológicas dependen de la interpretación de ciertos "todos" en las Escrituras. Si el estudio de los comentarios revela al traductor que se halla frente a uno de esos casos, debe retener la palabra "todos".[10]

El segundo tipo, en el que una negación absoluta tiene el sentido de negación parcial, se ve en afirmaciones como las siguientes: "y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (Marcos 4:25); "Y no podía hacer allí ningún milagro; salvo que poniendo las manos sobre unos pocos enfermos, los sanó" (Marcos 6:5, Versión Latinoamericana); "No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades" (1 Tim. 5:23). "Al que no tiene" en este contexto es equivalente a "al que tiene poco"; "y no podía hacer allí ningún milagro" significa "sólo algunos milagros"; "No bebas de aquí adelante agua" significa "no bebas agua solamente". Las negaciones rotundas dan más fuerza y vida a lo dicho, pero no se las debe tomar en su sentido literal, pues tienen sentido figurado.

La **hipérbole** es la metonimia o sinécdoque que dice más de lo que el escritor quiere que el lector entienda. Se emplea la "exageración" en forma deliberada para producir un efecto, pero no se la debe tomar como una descripción literal. Como es de suponer, la hipérbole a menudo se basa en el grupo de relaciones de parte a todo, pero en el orden inverso, es decir que el todo representa a la parte.[11] En San Mateo 23:24 se halla un ejemplo de hipérbole basada en la relación de todo al atributo, donde Jesús dice a los escribas y fariseos: "¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis el camello!" Aquí se emplea el **mosquito** por su pequeñez y el **camello** por la cualidad opuesta, o sea por su gran tamaño. Pero **camello** también se emplea aquí en forma hiperbólica ya que no se puede pensar en que alguien sea capaz de tragarse un camello. Aun después de explicar lo que es un camello, muchas veces la figura conduce a conceptos erróneos. Aquí el significado de **camello** no se refiere literalmente al animal, sino que enfoca una de las cualidades propias del camello, es decir su tamaño. Para traducir este versículo eliminando la hipérbole, habrá que referirse al tamaño del camello. En vez de emplear en la figura otro animal o insecto, que aunque grandes podrían ser tragados, es mejor hacer una traducción genérica como: "que coláis el mosquito y tragáis cosas más gran-

des". Esto resuelve la hipérbole, pero por supuesto, deja la metáfora aún por resolver. Como se verá en el capítulo 6, una posible traducción sería: Lo que ustedes hacen se compara con lo que hace el que saca el mosquito de su bebida y luego traga algo mucho más grande.

En San Juan 12:19 se ve un ejemplo de la relación del todo a la parte. En este versículo, los fariseos se dicen el uno al otro: "¿Veis que nada aprovecháis? he aquí el mundo se va tras él". Aquí el "mundo" se refiere a una gran multitud de gente y no a todo el mundo.

La contigüidad lógica es otro modo de expresar la relación que se emplea en estas hipérboles. Por ejemplo, en San Marcos 9:43, "Y si tu mano te escandalizare, córtala", existe una relación de instrumento-resultado en la que se basa la hipérbole. Analizaremos más cuidadosamente esta hipérbole basada en la metonimia, ya que si conduce a conceptos erróneos, quizá sea necesario describirla de otro modo para que comunique lo que quiso comunicar el autor. "Y si tu mano te escandalizare, córtala" es una expresión hiperbólica, sin lugar a dudas. En ella, **mano** aparece en sentido figurado basado en una relación de asociación. La **mano** representa la causa directa del pecado, cuando en realidad es el instrumento. El primer paso para adaptar esta expresión figurada consiste en adecuar el empleo de la palabra **mano** en relación con la ofensa (pecado) que podría ser comprendido en forma literal. Por ejemplo: Si pecas por lo que haces con tu mano, córtala. Esto resuelve lo del sentido figurado de **mano**, pero no resuelve los problemas que pueden surgir al tratar de comprender la hipérbole. Se expresa la causa cuando en realidad es el efecto lo que se intenta. Por lo tanto, en algunas traducciones, este pasaje aparece así: "Si pecas por lo que haces con tu mano, deja de hacerlo como si te hubieras cortado la mano". El mismo análisis y adaptaciones semejantes se podrían aplicar a los pasajes siguientes que hablan del pie y el ojo. Las demás declaraciones relacionadas con estas figuras no representan problemas especiales y no es necesario adaptarlas de ese modo.

La hipérbole puede basarse en la relación de asociación entre antónimos. Por ejemplo, en la parábola del hijo pródigo, el padre dice a su hijo mayor: "porque este tu hermano muerto era, y ha revivido" (Lucas 15:32; cf. v. 24). "Muerto" y "vivo" son antónimos, tienen significados opuestos. El hijo, en realidad no había muerto físicamente, pero comparando su vida con la vida que había llevado con su padre, era como si hubiera muerto. Otro ejemplo más del empleo de antónimos, es el contraste entre "amor" y "odio" en pasajes como los siguientes: "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, y madre,..." (Lucas 14:26), o "A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí" (Rom. 9:13). Aquí se emplea el antónimo cuando el significado real es "amar menos" y no "odiar". Esto último se confirma comparando San Lucas 14:26 y San Mateo 10:37 que dice: "El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí".

La figura contraria a la hipérbole aparece raras veces en el Nuevo Testamento. Como la hipérbole, esta figura es fundamentalmente una metonimia o una sinécdoque que expresa menos de lo que se intenta que el lector entienda. En San Marcos 14:27, Jesús cita una profecía del Antiguo Testamento: "Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas"; Esteban dice que Moisés "hirió al egipcio" (Hechos 7:24). En ambos casos la persona "herida" en realidad fue muerta y no simplemente herida. La relación de asociación involucrada es lógica, es decir, de causa y efecto—la causa de la muerte, como se entiende en esta figura, representa a la muerte misma. Un ejemplo similar se encuentra en Hebreos 11:28 donde dice que, por fe, Moisés "celebró la pascua...para que el que mataba los primogénitos no los tocase", y aquí "tocar" tiene el significado de "matar" o "destruir". También, en Hechos 16:28, San Pablo clama: "No te hagas ningún mal", aunque en el versículo anterior se afirma en forma explícita que el carcelero se quería matar.

El **eufemismo** casi siempre se basa en la metonimia pero también puede basarse en la metáfora. También se puede definir, de acuerdo a su propósito como la substitución de

una expresión no aceptada por la sociedad, ofensiva, o que sugiere ideas desagradables, por otra expresión aceptable e inofensiva. En el Nuevo Testamento, las expresiones eufemísticas se emplean principalmente para referirse a Dios, a la muerte, a los gentiles, al sexo.

Se sabe muy bien que los judíos empleaban muchos términos en vez del nombre de Dios, para evitar llamarlo por su nombre. Algunas de estas sustituciones, como el empleo de la voz pasiva sin mencionar al que realiza la acción, no caen dentro del estudio de las figuras del lenguaje, pero otras sí. Ya se ha mencionado el empleo de algunos atributos como "Bendito" y "Altísimo", y el empleo de "cielo". Otro ejemplo más o menos similar está en San Juan 19:11 donde Jesús le dijo a Pilato que no tendría ninguna autoridad contra él, si no "te hubiera sido dada de arriba"; aquí "arriba" es un eufemismo empleado para Dios.

Muchas expresiones eufemísticas se emplean para referirse a la "muerte" en el Nuevo Testamento.[12] Jesús les dice a sus discípulos en San Mateo 26:24 que "el Hijo del hombre va, según está escrito de él", donde "va" significa "morirá" o "será muerto". En un modo similar, San Pablo dice: "Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir, y estar con Cristo" (Fil. 1:23). En estos casos "ir" o "partir" es el efecto producido por una causa, es decir, la muerte, y por eso la relación cabe dentro de las de causa y efecto. Otras expresiones que se refieren a la muerte violenta se encuentran en San Marcos 9:13 "y le hicieron todo lo que quisieron"; y en Hechos 22:22 "Quita de la tierra a un tal hombre". En el primer caso se habla de los medios; en el segundo del efecto.

En varias oportunidades se hace referencia a los gentiles por medio de la expresión eufemística "todos los que están lejos" (cf. Hechos 2:39; Efesios 2:13, 17), donde la relación de asociación es de espacio—el lugar donde vive la gente reemplaza a la gente misma. Asimismo, Jesús se refiere a los gentiles en Lucas 13:29 como aquellos que "vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Me-

diodía". El empleo de tales eufemismos era necesario como se ve en Hechos 22:21, 22, donde San Pablo al emplear la palabra "gentiles" provocó en sus oyentes una demostración desenfrenada de ira.

Para referirse al sexo también se emplean eufemismos, como ocurre en muchos idiomas. El eufemismo hebreo "conocer" por tener relaciones sexuales se encuentra en San Mateo 1:25. Un eufemismo griego se encuentra en 1 Corintios 7:1 donde San Pablo dice: "bien es al hombre no tocar mujer". Más adelante en el mismo capítulo San Pablo dice: "volved a juntaros en uno" (v. 5) como un eufemismo por reanudar relaciones maritales. Todos estos ejemplos se basan en relaciones de medio-resultado.

La **metáfora** y el **símil** son otras dos figuras basadas en relaciones de asociación, pero encierran más, pues siempre contienen una comparación implícita o explícita con alguna otra parte del contexto. Como estas dos figuras plantean una serie de problemas para el traductor, en los dos capítulos siguientes se hace un estudio mucho más detallado de ellas. Aquí solamente trataremos del significado de una palabra usada en sentido figurado, comparándolo con su significado normal.

En Hechos 2:20, San Pedro cita la profecía de Joel "y la luna (se volverá en) sangre", donde "sangre" no debe tomarse en su sentido literal, sino que significa "rojo". En este caso la relación que hay entre los dos significados de sangre es de atributo a todo. Cuando San Pablo instruye a Tito para que exhorte a los esclavos a que sigan ciertos patrones de buena conducta "para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios" (Tito 2:10), usa una metáfora basada en una relación lógica, es decir de causa y efecto, donde "adornar" es el medio para atraer o para producir una buena impresión en los demás. También, cuando San Pablo advierte a los ancianos de la iglesia de Efeso que "entrarán en medio de vosotros lobos rapaces" (Hechos 20:29) no se refiere a lobos verdaderos, sino a un atributo de los lobos, es decir a que atacan y matan las

ovejas. La relación del atributo al todo es la base para la clasificación de los dos significados de lobos.[13]

Por último, muchos **modismos** se basan en algún tipo de asociación. Se puede definir al modismo como una expresión formada de por lo menos dos palabras cuyo sentido no puede ser tomado en forma literal y que funciona como una unidad semántica. Tenemos un ejemplo en "manejar las riendas". El significado primario de esta expresión se relaciona con la equitación, pero también se emplea en sentido figurado y significa "dirigir". En este último caso ni "manejar", ni "riendas" se entienden en sentido literal y la asociación es una de causa-efecto—el efecto de dirigir se produce por medio del manejo de las riendas. Sin embargo a veces no es posible determinar la asociación en que se basan algunos modismos. "Ver las estrellas" se emplea literalmente en "salimos al campo para ver las estrellas", pero ya no es claro cómo "ver las estrellas" llegó a colocarse con "hacer" para significar "sentir un dolor muy fuerte". Las normas dadas anteriormente bajo los números 1 y 3 en la primera parte de este capítulo, se aplican también a la traducción de modismos; lo que quiere decir que se puede traducir el sentido directamente o se puede emplear un modismo de la LR que tenga el mismo significado.

De la misma manera, es imposible determinar la relación de asociación en que se basan los gestos y otras acciones simbólicas. Sin embargo, estos son semejantes a las figuras del lenguaje y a los modismos en que no se los emplea en su sentido primario. En vista de la semejanza entre acciones simbólicas, modismos y figuras del lenguaje, el significado aplicado a las acciones simbólicas puede muy bien clasificarse como sentido figurado. En los siguientes párrafos se da una explicación más amplia al respecto.

Las culturas del primer siglo que están reflejadas en las Escrituras tenían **gestos simbólicos** propios—acciones y movimientos que tenían un significado figurado en esas culturas. Al traducirlos, debemos remitirnos a la forma

real del gesto, ya que muchos de ellos constituyen referencias históricas. Pero, ocurre que una o más de esas acciones es conocida en la cultura receptora, y tiene un sentido **diferente** del sentido que tiene en el original.

En San Mateo 19:13 los niños fueron presentados a Jesús para que "pusiese las manos sobre ellos". En algunas culturas la acción de poner la mano o las manos sobre alguien está asociada solamente con las maldiciones de los chamanes. San Lucas describe cómo el publicano "se golpeaba el pecho" en señal de arrepentimiento delante de Dios (Lucas 18:13). En el otomi mezquital (México) esa misma acción acompaña al enojo y en el cuicateco de Teutila (México) se vio a un hombre saliendo de una cantina golpeándose el pecho y gritando el equivalente de "Yo soy **hombre**". Cuando Jesús condenó a Corazín y a Betsaida por no haberse arrepentido, las puso en contraposición con Tiro y Sidón que se habrían arrepentido "sentadas en cilicio y ceniza" (Lucas 10:13). Entre los cuicateco, se dice del haragán que pasa el día junto al fuego en vez de ir a trabajar, que se "sienta en ceniza". Los que pasaban delante de Jesús en la cruz "le decían injurias, meneando sus cabezas" (Mateo 27:39). Entre los chol (México), menear la cabeza de un lado a otro representa un "no" categórico, y menearla de arriba abajo significa gozo.

Los ejemplos dados ponen de relieve el hecho de que al transferir literalmente la forma de una acción se puede llegar a conclusiones erróneas en la LR. Lo importante en los ejemplos mencionados es el significado de la acción.

Si la forma de la acción ya está asociada con una función diferente en la LR, ¿cómo se han de traducir las acciones simbólicas? ¿Se debe añadir el significado que se propone y retener la forma de la acción? Si la acción simbólica tiene un significado simbólico diferente en la LR, es probable que se produzca un choque semántico. Sería como tratar de cambiar el gesto de blandir el puño delante de otro diciendo: "El blandió amablemente su puño en la cara del otro". El significado implícito del gesto no se

borra añadiendo la palabra "amablemente". La combinación no tiene sentido y confunde al lector.

En casos semejantes, el traductor no debe referirse en forma específica a la acción simbólica, sino que debe mantener explícito su significado preciso. Puede referirse a ello en forma genérica por medio de expresiones como "mostraron", o "hicieron aquello que mostraba", o "expresaron", empleando el término de la LR que exprese el significado de la acción de que se trate. Así, se podría decir que el publicano "mostró que estaba arrepentido". De Tiro y Sidón se podría decir que "hubieran mostrado su arrepentimiento hace mucho tiempo". Así también se puede decir de los que pasaban delante de Jesús que "le decían injurias, mostrando menosprecio". Estos términos genéricos dan a los maestros y predicadores la posibilidad de explicar las costumbres de otros lugares sin producir una contradicción en la traducción misma. También se podría traducir la acción en forma literal explicando en una nota al pie de página que se empleaba ese gesto con un significado diferente al de la cultura de la LR.

Sin embargo, cuando la acción que se describe es desconocida en la cultura receptora, o se la conoce pero no tiene ningún significado simbólico, se debe retener una referencia literal a la forma de la acción. En este caso, el traductor no debe esperar que los lectores entiendan el significado simbólico, y aunque en algunos casos, el significado se podrá deducir claramente del contexto, en muchos otros se comunicará un significado erróneo. Cuando los chol (México) leyeron que el sumo sacerdote "rasgó sus vestidos" (Marcos 14:63), empezaron a tratar de adivinar por qué lo había hecho. Quizá se había vuelto loco, porque si hubiera estado enojado con alguna otra persona, hubiera rasgado los vestidos de esa persona y no los suyos. O quizá se había acalorado durante el proceso y quería refrescarse. Si el traductor escucha interpretaciones de este tipo, puede estar seguro de que es necesario expresar en forma explícita lo que significa la acción. Los lectores

del original lo sabían y el autor no tuvo necesidad de dar el significado explícitamente.

En consecuencia, cuando la acción es comprendida en su sentido literal y no tiene un sentido simbólico en la LR, se le puede añadir un sentido ampliado o simbólico sin producir choque semántico. Se dice que los discípulos sacudieron el polvo de sus pies (véanse Mateo 10:14; Marcos 6:11; Lucas 9:5; Hechos 13:51), lo que sugiere al lector que los discípulos querían quitarse el polvo de encima. Este sentido primordial no impide que se añada el significado simbólico, que probablemente sería necesario añadir en el texto o en una nota al pie de página. De otro modo, quizá quedaría un tanto obscuro el **porqué** de la acción de sacudirse el polvo de los pies.

Skirtaō en griego significa simplemente "saltar", pero se emplea simbólicamente como una expresión de alegría. Por esta razón en la Versión Latinoamericana se ha traducido como "saltar de alegría" (Lucas 6:23), llevando la forma de la acción y añadiendo una frase que explica su función. Se han empleado soluciones semejantes en los ejemplos siguientes; la forma de la acción se ha traducido literalmente y se ha añadido el significado en forma explícita por medio de las expresiones que aparecen después del guión.

Mat. 26:65 "rasgó sus vestidos" - de ira	chinanteco de Lalana (México)
Mar. 12:38 "andar con ropas largas" - para mostrar su importancia	chinanteco de Lalana (México)
Hch. 13:51 "sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies" -para mostrar que la gente de esa ciudad era responsable de sus propios hechos	totonaco de Puebla del Norte (México)
Hch. 14:14 "rotas sus ropas" - porque querían que la gente supiera que ellos no estaban de acuerdo con lo que querían hacer	otomí de la Sierra (México)
- para mostrarles que no debían hacerlo	cuicateco de Teutila (México)
- porque estaban desesperados	chinanteco de Lalana (México)

CAPITULO 5

LA NATURALEZA DE LA METAFORA Y EL SIMIL[1]

En los capítulos previos hemos visto que el sentido múltiple, basado en relaciones de asociación, da origen a diversas figuras del lenguaje, entre ellas la metáfora y el símil. En éstas se emplea una palabra o una expresión en sentido figurado y ese sentido proporciona un punto de comparación con el tema que el escritor está tratando. De manera que en estas figuras no sólo existe el uso del sentido figurado de una palabra, sino también la comparación de este sentido con algún otro término.

COMPARACIONES COMPLETAS Y ABREVIADAS

En la mayoría de los casos, las comparaciones, que aparecen en una variedad de formas literarias, se usan como un medio efectivo de dar mayor vividez y significancia a una información. En la Biblia, las comparaciones subyacen no sólo metáforas y símiles, sino también parábolas, alegorías, y algunos proverbios y símbolos. Jesús usó muchas comparaciones en la enseñanza pública, y San Pablo y los demás escritores del Nuevo Testamento las emplearon con frecuencia en sus cartas.

Comparaciones completas

Las comparaciones pueden ser completas o abreviadas en alguno de sus aspectos. La **comparación completa** expresa los dos elementos de la comparación y a la vez la similitud que existe entre ellos, y puede ser de contraste o de

semejanza. Existen dos tipos de contraste: por oposición y por grado.

Por oposición: Yo soy alto, (pero) él no lo es.
Yo soy alto, él es bajo.

Por grado: Yo soy más alto que él.
Yo soy el más alto de todos.
Yo no soy tan alto como él.

Existen también dos tipos de semejanza: relativa y absoluta.

Relativa: Yo soy alto (y) él es alto.
Yo soy alto, como él es alto.

Absoluta: Yo soy tan alto como él.

Las semejanzas que comparan dos objetos por medio de palabras como "tan" y "como" reciben el nombre de **símiles.** Cuando los símiles son comparaciones completas, comparan explícitamente los dos objetos a la vez que dan el punto de similitud. Por ejemplo:

"los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir" (Isa. 51:6)

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas" (Isa. 53:6)

En el primer ejemplo, los cielos se comparan con el humo y la tierra con ropa de vestir. Los cielos se parecen al humo en que este último desaparece con relativa rapidez; la tierra se parece a la ropa en que esta última se envejece. De donde los puntos de similitud son la desaparición relativamente rápida y el envejecimiento, respectivamente. En el segundo ejemplo, "nosotros", es decir los israelitas del tiempo de Isaías, incluyendo al mismo Isaías, se parecen a las ovejas en que éstas tienen la tendencia de apartarse del rebaño y así perderse. El punto de comparación

sería, pues, esa tendencia de apartarse.

La **metáfora,** cuando se presenta en la forma de una comparación completa, compara dos objetos y da el punto de similitud, pero difiere del símil en que la comparación no se hace explícita por medio de las palabras "como", "tan", etc. Al contrario, queda implícita. Los dos objetos comparados son aparentemente equivalentes. Por ejemplo:

"Sus atalayas...todos ellos perros mudos, no pueden ladrar" (Isa. 56:10)

"Ovejas perdidas fueron mi pueblo" (Jer. 50:6)

"Mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:6)

En su mayoría, las comparaciones completas no causan dificultades serias para los lectores, ya que todas las partes esenciales de la comparación aparecen en forma explícita. No obstante, a veces, como en el caso de los tres ejemplos anteriores, los puntos de similitud ("mudos, no pueden ladrar", "perdidas", "perdidas") aparecen en forma figurada, lo que podría ocasionar una interpretación equivocada que debe evitarse.

Comparaciones abreviadas

Muchas de las comparaciones que aparecen en las Escrituras no están expresadas en forma completa; están, hasta cierto punto, abreviadas. En casi todas ellas, se deja implícito el punto de semejanza, lo que hace que el lector mismo tenga que deducirlo. A continuación aparecen algunos ejemplos de símil y metáfora que carecen del punto de similitud:

Símil: "sus ojos como llama de fuego ... y su voz como ruido de muchas aguas" (Ap. 1:14,15)
"y se convirtió [el mar] en sangre como de un muerto" (Ap. 16:3)

Metáfora: "Vosotros sois la sal de la tierra" (Mat. 5:13)
"instrumento escogido me es éste" (Hch. 9:15)
"la lengua es un fuego" (Stg. 3:6)

En estas dos figuras, símil y metáfora, llamaremos **imagen** a la palabra que sirve para ilustrar el tema. Así, en los tres ejemplos de metáfora dados, las tres imágenes son: "sal de la tierra", "instrumento escogido" y "fuego", respectivamente. Los escritores las emplearon para ilustrar "vosotros", es decir, los cristianos; "éste", es decir, San Pablo y "la lengua". Pero, en otros casos, no sólo se omite el punto de semejanza, sino también el tema que se ilustra y sólo se expresa la imagen misma, como se ve en los siguientes ejemplos en los que las imágenes aparecen en negrilla.

"**Fuego** vine a meter en la tierra" (Lucas 12:49)

"**Apacienta** mis **ovejas**" (Juan 21:17)

En algunos casos, se expresa en forma explícita el punto de similitud, pero el tema ilustrado se deja implícito. Por ejemplo, Marcos 14:27 dice: "serán derramadas las ovejas"; "ovejas" es la imagen y "serán derramadas" es el punto de similitud, pero no dice quiénes serán derramados como ovejas.

Antes de terminar esta introducción general, es importante notar que la metáfora aparece en la forma de una incompatibilidad semántica de colocación, es decir, una incompatibilidad semántica entre palabras yuxtapuestas. Esto no ocurre con el símil, ya que compara en forma explícita los dos objetos, permitiendo al lector darse cuenta de que

se trata de una figura. En la metáfora, en cambio, la comparación está implícita y los dos objetos parecen equivalentes; así, en los ejemplos dados se dice que la lengua es fuego y que San Pablo es un instrumento doméstico.

Se puede hacer una distinción entre incompatibilidades de colocación "evidentes" y "encubiertas". Los ejemplos citados arriba son "evidentes"—las personas no son instrumentos; un órgano del cuerpo no es fuego. Encontramos otros ejemplos en: "teniendo el entendimiento entenebrecido" (Ef. 4:18), donde un término que se aplica al sentido de la vista se emplea para describir la mente; "clavándola (la ley) en la cruz" (Col. 2:14) donde aplica a una entidad abstracta una acción hecha a una persona; "siembra la palabra" (Mar. 4:14) que combina una acción que se hace con la mano con una actividad de los órganos del habla.

La presencia de la incompatibilidad "encubierta" sólo se advierte al comparar la oración que contiene la metáfora con un contexto más amplio. En realidad, puede ser que la figura se entienda en forma literal al principio. Así, cuando Jesús previene a sus discípulos "guardaos de la levadura de los Fariseos" (Mat. 16:6, 11; Mar. 8:15; Luc. 12:1), los discípulos entendieron la advertencia en forma literal hasta que Jesús les explicó su sentido figurado. La ilustración extraída de los odres nuevos y viejos, y de la tela nueva y vieja (Mar. 2:21, 22) crea también una incompatibilidad encubierta. Dentro de las ilustraciones mismas no hay conflictos (el vino se guarda en odres, los parches se colocan en la ropa, etc.) pero el conflicto encubierto se hace evidente solamente cuando se ve que el contexto no trata de preservar vino, ni de remendar ropa, sino del contraste entre la enseñanza antigua y la nueva (cf. Mar. 2:18). Del mismo modo, en San Mateo 9:37, 38 Jesús habla de la mies y de los obreros, pero el contexto no habla de la agricultura, sino de la compasión de Jesús por la gente que carecía de líderes espirituales verdaderos.

Sin lugar a dudas, existen varios centenares de ejemplos de metáfora y símil en el Nuevo Testamento, y cada

uno de ellos traducido en forma literal, puede comunicar un significado erróneo o nulo a los lectores de la LR ya que tienen significados específicos en cada lengua. Es pues importante que el traductor comprenda claramente el peligro asociado con estas figuras y sepa cómo tratarlas para que el significado que comunicaron a los lectores del original sea comunicado con fidelidad a los lectores de la LR. De ahí que el resto de este capítulo trate de la estructura de la metáfora y el símil, y de la diferencia entre metáfora muerta y metáfora viva. El capítulo siguiente se ocupa de las razones que hacen que la metáfora y el símil lleven a los lectores de la LR a conclusiones erróneas, y del modo cómo se los puede traducir exacta y fielmente.

LA ESTRUCTURA DE LA METAFORA Y EL SIMIL

Definición de metáfora y símil

Teniendo en mente que existen formas completas y abreviadas de símil y metáfora, podemos definir el símil como sigue:

> Es una comparación explícita en la que uno de los elementos de la comparación (la "imagen"), tiene varios componentes de significado de los cuales casi siempre sólo uno, en relación con el contexto, es relevante y compartido con el segundo elemento (el "tema").

Del mismo modo, la metáfora se puede definir como sigue:

> Es una comparación implícita en la que uno de los elementos de la comparación (la "imagen") tiene varios componentes de significado de los cuales casi siempre sólo uno, en relación con el contexto, es relevante y compartido con el segundo elemento (el "tema").

Los tres elementos de la metáfora y el símil

Como ya se dijo, la metáfora y el símil son semejantes, pero se diferencian en que en el símil la comparación se hace explícita por medio de palabras como "tan" o "como". Los elementos de estas figuras son los siguientes:

(1) el **tema**, es decir, lo que se ilustra por medio de la imagen;

(2) la **imagen**, es decir, la parte "metafórica" de la figura;

(3) el punto de **similitud**, que establece en qué aspecto específico son semejantes el tema y la imagen.

En los ejemplos siguientes, se han identificado los elementos por medio del número que les corresponde.[2]

"(1) los cielos serán (3) deshechos como (2) humo" (Isa. 51:6)

"Mas id a las (2) ovejas (3) perdidas de la (1) casa de Israel" (Mat. 10:6)

"(1) tres espíritus inmundos a manera de (2) ranas" (Ap. 16:13)

"(1) vosotros sois (2) la sal de la tierra" (Mat. 5:13)

El **tema** es el objeto o acontecimiento particular sobre el que se habla, o también puede ser el grupo de oyentes. En los cuatro ejemplos dados los temas son los cielos, los judíos, los demonios y los discípulos, respectivamente. La metáfora y el símil se emplean para que la información dada sobre un determinado tema sea vívida y memorable.

Definamos brevemente la imagen como "la parte de la comparación que se propone ilustrar el tema". O sea que no

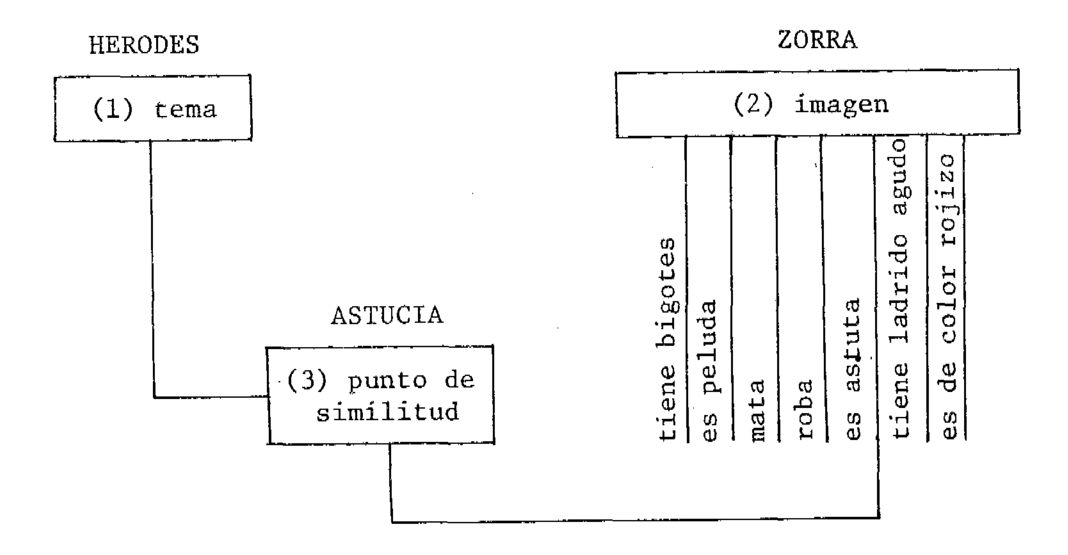
puede haber metáfora o símil sin la presencia de una imagen. Muchas veces se omite el punto de similitud; el tema ilustrado por la imagen puede quedar implícito en la metáfora; pero tanto en el símil como en la metáfora es esencial la presencia explícita de la imagen.

El **punto de similitud** expresa la comparación o semejanza que existe entre el tema y la imagen. Al igual que el tema, el punto de similitud puede estar explícito o implícito. Si no está explícito, es necesario deducirlo del contexto. Para esto se requiere un estudio cuidadoso del contexto ya que la misma imagen puede ser empleada con diferentes puntos de similitud en contextos diferentes. Toda imagen tiene varios componentes de significado, y, puede ser que un diferente componente de la imagen sea relevante en cada uno de los diferentes contextos donde aparece. Por ejemplo, "ovejas" es una imagen muy común en las Escrituras pero se la ha asociado con varias comparaciones diferentes. Nótense los ejemplos siguientes que muestran el punto de similitud en negrilla:

> "Todos nosotros **nos descarriamos** como ovejas" (Isa. 53:6)
>
> "como oveja delante de sus trasquiladores, **enmudeció**" (Isa. 53:7; cf. Hch. 8:32)
>
> "arráncalos como a ovejas **para el degolladero**" (Jer. 12:3)
>
> "y **se derramarán** las ovejas" (Zac. 13:7)
>
> "como a ovejas en medio de lobos" (punto de similitud: **indefensas**) (Mat. 10:16)

En Lucas 13:32, Jesús dice: "id, y decid a aquella zorra,..." El diagrama 3 ilustra la estructura de una metáfora, empleando la palabra "zorra" como ejemplo. (Se asume que el punto de similitud es "astucia". La metáfora no lo expresa abiertamente.)

DIAGRAMA 3



Cuatro tipos abreviados de metáfora y símil

Existen cuatro tipos abreviados de metáfora y símil, como se ve a continuación:

Tipo (1) **El punto de similitud no está expresado.** Esto puede ocurrir tanto en la metáfora como en el símil.

Tipo (2) **El tema no está expresado.** Esto sólo puede ocurrir en la metáfora, ya que en el símil siempre deben aparecer la imagen y el tema.

Tipo (3) **Ni el punto de similitud, ni el tema están expresados.** De lo dicho en párrafos anteriores se concluye que esto sólo ocurre en la metáfora.

Tipo (4) **El punto de similitud y parte de la imagen están implícitos.** Este tipo parece ser una combinación de metáfora y metonimia debido a que la imagen y el punto de similitud están en una relación de asociación, tal

como la de específico a genérico o de medio a resultado.

Para ilustrar estos cuatro tipos, se analizan a continuación algunos ejemplos.

Tipo (1) "Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia" (Col. 1:18). Aquí hay dos metáforas combinadas que se podrían separar en "El es la cabeza (del cuerpo)" y "la iglesia es el cuerpo". Los temas son "Cristo" y "la iglesia" y las imágenes son "cabeza" y "cuerpo", respectivamente. Los puntos de similitud se omiten, pero está claro que el punto es: así como la cabeza dirige o gobierna, así también Cristo; y así como el cuerpo es dirigido o gobernado, así también la iglesia. Para expresar esto sin emplear metáforas, diríamos que Cristo gobierna a la iglesia.

Tipo (2) "Serán derramadas las ovejas" (Mar. 14:27; cf. Mat. 26:31). En esta metáfora la imagen es "ovejas", "serán derramadas" es el punto de similitud y "discípulos" es el tema implícito. Así como las ovejas se desparramarían al ser muerto el pastor, así se desparramarían los discípulos.

Tipo (3) "Guardaos de la levadura de los Fariseos" (Mat. 16:6, 11; Mar. 8:15; Luc. 12:1). En esta declaración de Jesús a sus discípulos sólo la imagen "levadura" está explícita. Levadura se compara con enseñanza, el tema (Mat. 16:12), ya que ambos en su propio modo tienen la cualidad de penetrar. Tanto el tema, es decir la enseñanza[3] como el punto de similitud, es decir, la cualidad de penetrar, están implícitos.

Tipo (4) Por ser el análisis de este tipo de metáfora más complicado que el de los anteriores, veremos varios ejemplos. Nótese que mientras un Objeto es el centro de las metáforas y símiles de los tipos (1), (2) y (3), en este cuarto tipo el centro es un Evento. Por otra parte,

es necesario completar la imagen con el Objeto apropiado que sustenta la comparación.

"Dura cosa te es dar coces contra el aguijón" (Hch. 9:5 y 26:14). La parte explícita de la imagen es un Evento "dar coces contra el aguijón". El Evento implica la presencia de un agente, es decir, un buey. Así, las acciones de San Pablo quedan comparadas con las de un buey. Podríamos expresar la comparación también en la forma siguiente:

Es duro para un buey dar coces contra el aguijón.

Es duro para ti ___________.

En esta comparación entre San Pablo y un buey se da un indicio de lo que hay de similar entre los dos, ya que se menciona una acción específica del buey, a saber, "dar coces contra el aguijón". Esa acción nos ayuda a llenar el espacio en blanco con el Evento "rebelarte", considerando que esa acción específica del buey es uno de los modos en los que la rebelión puede manifestarse entre los seres animados. La relación que existe entre la imagen y el punto de similitud es que aquella es específica y este último es genérico. Quizá lo que se tiene en mente según el contexto es una relación de los actos de rebelión de los cuales San Pablo era culpable, pero como estos no se pueden registrar así en una traducción, para llenar el espacio en blanco se emplea el punto general de similitud entre las acciones de San Pablo y las de un buey. Así, en una comparación completa, la traduciríamos como sigue: Es duro para ti rebelarte así como es duro para un buey dar coces contra el aguijón.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia" (Mat. 5:6). La parte figurada de esta bienaventuranza la constituyen los sustantivos "hambre y sed" que implican la presencia de los objetos "comida" y "bebida", respectivamente. Para expresar la imagen completa diríamos: aquellos que tienen hambre y sed de comida y bebida se comparan con los que_______justicia. La selección de una pala-

bra que describe un Evento con que se puede llenar el espacio en blanco está limitada, por un lado por su colocación junto a justicia y por el otro lado por su comparación con "hambre y sed". Estas consideraciones nos llevan a elegir expresiones como: "tienen deseo intenso de", "anhelan", etc.

"No apaguéis el Espíritu" (1 Tes. 5:19). Este es otro ejemplo de metáfora en el que la imagen se concentra en un Evento en este caso "apagar". La forma completa de la imagen sería "la gente apaga el fuego", y el tema se podría escribir en forma semejante, "la gente (no debe) _______ el Espíritu". El punto de similitud entre el fuego y el Espíritu es que una persona puede apagarlos o disminuir su fuerza.

"Para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios" (Tito 2:10). La imagen completa es: "la gente se adorna a sí misma" (o adorna casas, habitaciones, etc). El tema es: "la gente (debe) _______ la doctrina de nuestro Salvador Dios". La palabra "adornar" sugiere el punto de similitud entre la doctrina y las otras cosas que se adornan, y es que tanto la una como las otras pueden resultar atractivas una vez adornadas. Es probable que San Pablo haya tenido en mente algún modo específico de hacer la doctrina atractiva cuando empleó la palabra "adornen". Quizá pensó en la "obediencia"; pero, no cabe duda de que su empleo de "adornar" estuvo encaminado a la finalidad de adornar algo para hacerlo más agradable a los demás. Es en la finalidad del adorno donde encontramos el punto de similitud. El sentido de este pasaje es que los esclavos debían portarse de modo que la fe cristiana resultara atractiva para sus amos.[4]

Aun cuando la estructura básica de la metáfora y del símil es esencialmente simple, el hecho de que una o más de las partes de la figura puedan ser omitidas y de que se pueda asociar la imagen con diversos puntos de similitud, hace que su interpretración y traducción sea, a veces, completamente diferente. Pero antes de tratar de la tra-

ducción de estas figuras, establezcamos la diferencia entre metáforas y símiles "vivos" y "muertos".

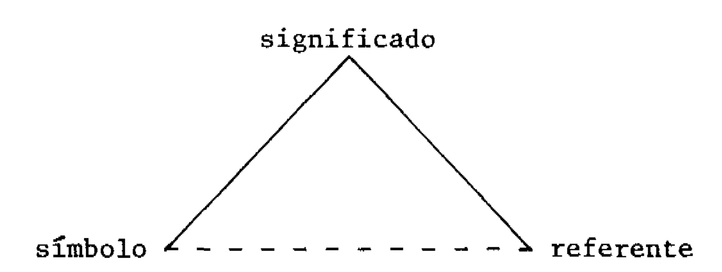
METAFORAS Y SIMILES VIVOS Y MUERTOS

Diferencia entre metáfora viva y muerta

La diferencia entre metáfora viva y muerta reside fundamentalmente en el papel que desempeña la imagen—¿qué tan central es? Dicho de otro modo: la **metáfora viva**, para ser comprendida, requiere que el nativo-hablante dirija primeramente su atención al significado primario de las palabras empleadas en la metáfora. Por otro lado, la **metáfora muerta** (al igual que los modismos o cualquier otra figura muerta) es comprendida en forma directa sin necesidad de remitirse al significado primario de las palabras.

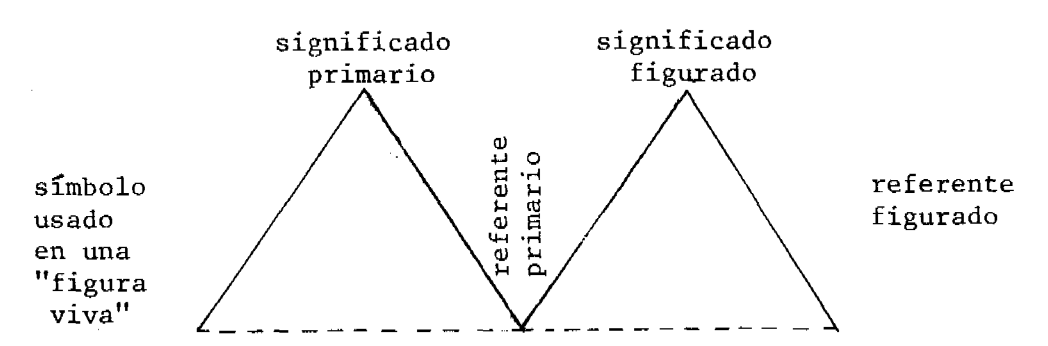
Se puede ilustrar la diferencia empleando una adaptación del triángulo que encontramos en Ogden y Richards (1952). En primer lugar está el "símbolo", es decir, la palabra hablada o escrita. En segundo lugar está el concepto que viene a la mente del oyente al oir o leer la palabra. Los autores mencionados lo llaman: "pensamiento" o "referencia", aquí lo llamaremos significado. Finalmente está el objeto mismo al que se hace referencia, o sea el "referente". Por medio de un triángulo simple (diagrama 4) se representa la comprensión de una metáfora muerta, un modismo, o cualquier palabra no empleada como figura viva.[5]

DIAGRAMA 4



La comprensión de una metáfora viva es más complicada y se puede representar por medio de dos triángulos contiguos (diagrama 5).

DIAGRAMA 5



Vemos pues que la metáfora viva no lleva al oyente directamente al significado propuesto sino que hay una interrupción momentánea para prestar atención al significado primario. La metáfora muerta en cambio, lleva al oyente directamente al significado final sin tener que pensar en el referente primario.

Toda palabra puede tener tres diferentes clases de sentidos: sentido primario, sentidos secundarios y sentidos figurados. En el lenguaje diario, todos los sentidos

pueden comunicarse directamente empleando las palabras en contextos apropiados. No obstante, existen ciertos sentidos figurados que el oyente o lector no comprende sin antes pensar en el sentido primario de la palabra. Estos sentidos figurados que dependen del sentido primario de una palabra, constituyen el fundamento para determinar si la metáfora o el símil es "vivo". A su vez, los sentidos figurados que no dependen del sentido primario de una palabra constituyen el fundamento para determinar si las figuras son "muertas". Así, cuando Jesús dijo: "Yo soy la vid verdadera" (Juan 15:1), en forma deliberada trajo a la mente de los discípulos las actividades asociadas con las vides dentro de su propia cultura: cuidarlas, podarlas, recoger los frutos, etc. Tuvieron que pensar en una vid en su sentido primario antes de llegar al sentido figurado. La **metáfora viva** es comprendida por un nativo-hablante sólo después de que ha pensado en el sentido primario de las palabras empleadas en forma metafórica.

También hemos visto que una **metáfora muerta** (como un modismo o cualquier figura muerta) es comprendida directamente sin necesidad de pensar en el sentido primario de la palabra. Por ejemplo, **ascuas** está en una figura muerta cuando decimos: "Estuve en **ascuas** todo el día por el dichoso discurso". Del mismo modo, cuando empleamos la metáfora muerta "pata" de una silla, no tenemos que pensar en su sentido primario, o sea la pata de los animales. Comprendemos directamente el sentido apropiado. Lo mismo ocurre con metáforas muertas como, "cultivando" amistades, cabellos de "oro", "fraguar" una mentira, etc. El sentido primario de las imágenes metafóricas no viene a la mente cuando empleamos dichas expresiones.

Criterios para reconocer las metáforas vivas

Aunque casi siempre un nativo-hablante de una lengua viva puede decir cuáles son las metáforas vivas y cuáles las muertas, se nos presenta un caso muy diferente al tratar de clasificar los ejemplos de metáfora y símil que

aparecen en un documento que tiene casi dos mil años de antigüedad. Como no disponemos de la ayuda de nativo-hablantes, lo que puede haber sido una metáfora muerta para el autor nos parecerá metáfora viva si no es corriente en nuestro propio idioma.

A continuación damos algunos factores relativos al contexto, que tienen la finalidad de servir como medios para determinar, con cierta seguridad, si una metáfora bíblica es viva o muerta.

(1) el número de elementos figurados, o imágenes, que se emplean en la metáfora;

(2) el orden de los elementos figurados;

(3) los elementos no figurados que aparecen en el contexto y que están estrechamente relacionados con las imágenes metafóricas.

(1) El número de elementos figurados

Cuando una metáfora consta de varias imágenes interrelacionadas, tenemos una clara indicación de que el autor está empleándolas para comunicar un mensaje en la forma de una figura viva. San Marcos 2:21, 22 habla de echar un remiendo de paño recio, de un vestido viejo, de un remiendo nuevo que tira del viejo, de una rotura peor; también habla del vino nuevo, de los odres viejos, de los odres que se rompen, del vino que se derrama, de los odres que se echan a perder. Series de imágenes interrelacionadas, como éstas, indican la presencia de una figura viva.

Lo mismo ocurre en San Mateo 9:37, 38 donde Jesús habla de la mies, de los obreros, de la escasez de obreros, del Señor de la mies, y de pedir más obreros. Vienen a la mente otros ejemplos claros como las parábolas de Jesús, la exposición que San Pablo hace de la iglesia tomando la

imagen del cuerpo en 1 Corintios 12:12-27, y su alegoría de Sara y Agar en Gálatas 4:21-31.

(2) El orden de las imágenes

Si el orden de las imágenes es cronólogico o lógico, se trata de una figura viva. Hill en su artículo "Principals Covering Semantic Parallels" (Principios que se refieren a los paralelos semánticos), ilustra este punto empleando cuatro líneas de un poema de Frost titulado "Bereft". (Traducción libre en prosa.) "¿Dónde he escuchado este viento antes, tornarse así en un rugido más profundo? Las hojas se enroscaron y silbaron, ciegamente atacaron mi rodilla y erraron." En primer lugar Hill señala que hay aquí cuatro elementos metafóricos: "enroscaron", "silbaron", "atacaron" y "erraron". En segundo lugar, esos cuatro elementos pertinentes a las serpientes, aquí se refieren a las hojas. En tercer lugar, la secuencia que siguen es la de los movimientos de una serpiente. Por lo tanto, llega a la conclusión de que el autor, en forma intencional, ha empleado estos términos en una metáfora para traer a la mente del lector la imagen de una serpiente. Es más, sugiere que sólo hay una posibilidad en noventiséis de que la referencia a una serpiente no sea deliberada. Encontramos dos ejemplos claros de imágenes ordenadas en el Nuevo Testamento: la parábola de la cizaña (Mat. 13:24-30) y la parábola de la red (Mat. 13:47, 48).

(3) Elementos no figurados relacionados con las imágenes en el contexto

Si en un contexto dado, existen elementos no figurados que están en estrecha relación semántica con la imagen o las imágenes metafóricas, esto también indica que se trata de una figura viva. El orador o escritor trae de propósito a la mente del oyente o del lector imágenes del medio circundante. Por ejemplo, en San Marcos 1:17, Jesús dice: "haré que seáis pescadores de hombres". El contexto inme-

diato se refiere al mar de Galilea, a los pescadores, a las redes, a un navío, a los jornaleros. Todo el medio circundante es pertinente a la pesca y por ello podemos afirmar que esta metáfora es viva.

Del mismo modo, cuando Jesús advierte a sus discípulos diciendo: "Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos..." (Mar. 8:15), el contexto inmediato se refiere a la pequeña cantidad de pan que los discípulos habían llevado consigo y por ser ésa la situación, entendieron las palabras de Jesús en forma literal. Por lo tanto, deducimos que "levadura" es aquí una figura viva.

Siempre que uno o más de estos criterios sean aplicables, la figura puede ser analizada como una figura viva. Si ninguno de los tres criterios es aplicable, lo mejor es considerarla como figura muerta. Existe, además, un cuarto criterio que puede confirmar la conclusión de que una figura es muerta. Si la figura aparece varias veces en el Nuevo Testamento, empleada por diferentes autores, y en ninguno de los casos son aplicables los criterios anteriores, queda reforzada su clasificación como figura muerta.

Por ejemplo, "carne" (en griego **sarx**) se emplea con mucha frecuencia en sentido figurado en el Nuevo Testamento. La emplean San Pablo, San Pedro, San Juan y San Judas, y en ninguno de los casos se pueden aplicar los criterios anteriores. Luego, llegamos a la conclusión de que "carne" es una metáfora muerta.[6] Otro ejemplo más es la expresión "abrirse una puerta" que se encuentra (con muy pequeñas diferencias) en los escritos de San Pablo (1 Cor. 16:9; 2 Cor. 2:12; Col. 4:3) y en los Hechos (14:27). En Apocalipsis 3:8 se encuentra una expresión semejante: "he aquí, he dado **una puerta abierta** delante de ti". Ninguno de los tres criterios es aplicable, lo cual indicaría que esta expresión es una figura muerta.

Sin embargo, el criterio de frecuencia está subordinado a los tres criteros principales. En la palabra "fruto" que se emplea muchas veces metafóricamente, hay un buen

ejemplo. Podríamos llegar a la conclusión de que siempre se usa como metáfora muerta, pero en algunos contextos los tres criterios principales demostrarían lo contrario. Por ejemplo, en San Mateo 7:16-20, "fruto" o "frutos" está empleado en sentido metafórico, donde el pasaje empieza con la expresión: "Por sus frutos los conoceréis". Sin embargo, en los siguientes versículos, Jesús habla de "uvas", "higos", un "buen árbol", un "árbol maleado", de cortar árboles y echarlos al fuego. Esta serie de imágenes relacionados entre sí indican que "fruto" está empleado como metáfora viva en este contexto. En un pasaje similar pero más corto en San Mateo 12:33 "fruto" es también parte de una serie de imágenes relacionadas; lo mismo en San Lucas 6:43, 44; San Juan 15:2-8.

Proverbios, imágenes temáticas y símbolos

A menudo, los proverbios son empleados en forma metafórica. Si el proverbio mismo es una metáfora o un símil, es posible analizarlo según las pautas dadas. Sin embargo, en un contexto determinado, se pueden emplear metafóricamente proverbios que no tienen la forma de metáfora. Todos estos casos de empleo metáforico de un proverbio son considerados muertos. La intención del autor fue que el lector entendiera no el sentido literal del proverbio sino más bien su aplicación en el contexto en el que lo había utilizado.

Cuando Jesús instó a las mujeres que lo seguían a que lloraran por ellas mismas y por sus hijos, y no por él, empleó el siguiente proverbio: "Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?" (Lucas 23:31). Aun cuando las imágenes empleadas son árboles verdes y secos, el contexto indica que Jesús no estaba hablando de árboles—más bien estaba diciendo: "Si esto es lo que hacen con uno que es inocente, ¿qué harán con los culpables?" Se ha empleado el proverbio como una metáfora muerta para comunicar el mensaje.

En San Lucas 4:23, encontramos este proverbio: "Médico cúrate a ti mismo". A menudo, los lectores de la LR lo entienden literalmente y creen que Jesús estaba enfermo y necesitaba curación, pero en realidad estaba empleándolo en forma metafórica. En el aspecto superficial significaría: "Lo que has hecho para otros, haz para ti mismo", pero el resto del versículo que dice: "de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra", indica que el proverbio significa: "Lo que has hecho en otro lugar, haz aquí también". Se trata, pues, de una metáfora muerta, y para traducirla se puede (1) introducir como significado del proverbio las palabras que le siguen; (2) reemplazar el proverbio con otro equivalente en la LR; o (3) expresar en forma directa su significado no figurado.

Sin embargo, existen ciertas metáforas en las que otras consideraciones son más importantes para el traductor que decidir si una figura dada es viva o muerta. Se puede considerar que estas metáforas representan una **imagen temática**, o sea una imagen ampliamente empleada en la Biblia por diferentes autores y que se ha convertido en parte del vocabulario cristiano común; por ejemplo, las imágenes "luz" y "el cuerpo de Cristo". En los casos de imágenes temáticas, la imagen debe retenerse en la traducción.

Los **símbolos**[7] están estrechamente relacionados con las imágenes temáticas. Los símbolos del Nuevo Testamento son palabras cuya sola mención traía a la mente de los lectores del original el sentido figurado en forma tan clara o aun más clara que el sentido literal, y cuyos sentidos literal y figurado son aplicables al contexto. "La cruz" y "la sangre", son dos de estos símbolos, y como en el caso de las imágenes temáticas, deben aparecer en la traducción, siempre que sea posible.

El estudio anterior indica que el número y el orden de las imágenes que aparecen en una figura ayudan a determinar si la figura es viva o muerta. Como hemos notado, no

es necesario retener la figura muerta. Por otro lado, se debe retener la figura viva, siempre que sea posible. Esto significa que se debe hacer la tentativa de retener la referencia a las imágenes de las figuras vivas en vez de pasar directamente a una expresión no figurada. Asimismo, si se considera una imagen substitutiva, sólo se la empleará teniendo en cuenta las pautas de fidelidad tratados en el capítulo 2.

CAPITULO 6

COMO TRADUCIR LA METAFORA Y EL SIMIL

Antes de empezar a tratar el asunto de cómo traducir una metáfora o un símil, será útil considerar algunas de las razones por las que las traducciones literales de metáforas y símiles que se hallan en las Escrituras, son muchas veces interpretadas erróneamente en la LR. Este estudio mostrará al traductor que en este campo es esencial hacer revisiones cuidadosas. El significado que se comunique debe ser revisado con un grupo mixto de lectores de la LR para que el traductor pueda descubrir si la figura es comprendida correctamente; si no es comprendida, puede emplear el mismo método para averiguar la causa del problema.

POR QUE SE INTERPRETAN ERRONEAMENTE LAS METAFORAS DE LAS ESCRITURAS

Los errores de interpretación que surgen pueden estar en relación con las tres partes de la figura —la imagen, el tema y el punto de similitud. Otros factores adicionales se derivan de la LR misma; por ejemplo, hay que considerar si la lengua en su estado presente acepta o rechaza la creación de metáforas y símiles, y si los objetos comparados tienen alguna semejanza posible en la LR.

La imagen es desconocida

Como es natural, los escritores del original sacaron de su propia cultura las imágenes que emplearon; de ahí que para una cultura receptora dada, algunas de las imágenes sean desconocidas. Imágenes como "odres", "sepulcros

blanqueados", "ancla", "naufragio", "espada" y "corona" son conocidas en un número relativamente pequeño de las culturas para las que se están haciendo traducciones en la actualidad. Por lo tanto, el significado se pierde en el centro mismo—en la propia imagen, ya que ésta no tiene significado alguno para los lectores de la LR.

El tema está implícito

En el estudio de la estructura de la metáfora y el símil, en el capítulo anterior, se dijo que el tema a veces está implícito. También se dieron algunos ejemplos pero aquí daremos otros ejemplos que ilustran mejor este punto. San Juan 12:24 dice: "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva". No dice nada acerca de lo que se ilustra con el grano de trigo, aunque los siguientes versículos dan ciertos indicios. San Mateo 7:6 dice: "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuellen con sus pies, y vuelvan y os despedacen". Aquí tampoco se dice qué representan las palabras "lo santo", "perlas", "perros" y "cerdos". Un tercer ejemplo se halla en 2 Timoteo 2:3: "Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo". Este es un símil directo que compara a Timoteo con un buen soldado, siendo la base de la comparación las privaciones que sufren los soldados como parte integral de su trabajo. Sin embargo, sigue al símil una expresión metafórica: "Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado". Esta es una expresión directa de las condiciones bajo las que un soldado actúa, pero en este contexto no se refiere a soldados reales, sino a los cristianos. Pero esto último sólo se implica deduciéndolo de la expresión anterior. Luego siguen dos oraciones que no tienen tema explícito: "Un atleta no es coronado si no compite de acuerdo con las reglas" (Versión Latinoamericana), "El labrador para recibir los frutos, es menester que trabaje primero".

A menudo los lectores de la LR no reconocen que estas expresiones son metafóricas y por lo tanto, interpretan el pasaje en forma literal, es decir como si se tratara de dar normas para soldados, atletas y labradores. Como el tema ilustrado por las imágenes no está explícito, los lectores llegan a la conclusión de que no existe y no reconocen a las imágenes como tales.

El punto de similitud está implícito

El primer tipo de interpretación errónea provocada porque el punto de similitud está implícito, surge cuando la imagen ya tiene un empleo metafórico en la LR. En estos casos, casi siempre, la imagen dada en las Escrituras se interpreta con el sentido que tiene en la LR. Por ejemplo, Jesús llama a Herodes "zorra" en San Lucas 13:32. Los zapotecos de Villa Alta se refieren así a alguien que llora mucho; los otomi del Estado de México, a alguien que roba; los cuicatecos de Teutila, a un buen cazador; y los pame, a la matanza cruel de animales domesticados.

"Oveja" se emplea en sentido figurado en varios idiomas de México. Para los pame es alguien que no comprende; para los cuicatecos de Teutila es un hombre con cabellos largos; para los cuicatecos de Tepeuxila es un borracho que no se queja cuando lo golpean; para los otomi del Estado de México es el que no contesta; para los zapotecos de Villa Alta es el muchacho que siempre está esperando a su enamorada o siguiéndola.

La expresión, "Mas no tienen raíz en sí" que se halla en San Marcos 4:17, se tradujo reteniendo la imagen "raíz". El cotraductor explicó que en su idioma "echar raíz" se refería a uno "que echa raíces en un lugar" o "que echa raíces en un trabajo". En el primer caso, se queda demasiado tiempo en el lugar a donde ha ido de visita. El dueño de la casa quiere que se vaya pero él sigue permaneciendo allí. En el segundo caso, se refiere a alguien que ha sido enviado para hacer algún recado, digamos

a recoger leña, y se demora mucho en regresar. De ahí que, la palabra "raíz" del Nuevo Testamento al evocar un modismo de la LR, conducía a los lectores a conclusiones erróneas.

Algo similar ocurrió en relación con San Lucas 23:31 que habla de un árbol verde y un árbol seco. Al cotraductor otomi esto le hizo pensar en un modismo en que esas imágenes se refieren a una persona que habla mitad en castellano y mitad en otomi.

Aun cuando la imagen no se emplee en forma metafórica en la LR, es posible que surjan interpretaciones erróneas ya que cualquiera de los componentes de significado de la imagen puede servir como punto de similitud. Por ejemplo, si la imagen es "piedra", puede referirse a permanencia, a un mudo, a algo o alguien que destruye, a su peso, a su fortaleza, a su utilidad para moler, a algo que sirve de tropiezo, a su dureza, a algo que se hunde con facilidad. Si el lector desconoce el punto de similitud, el mensaje es incompleto, y por eso tratará de completarlo escogiendo algún punto de similitud apropiado. Es natural que escoja algo que tenga sentido para él de acuerdo con su propia experiencia religiosa y cultural. Aun cuando se trate de un creyente, y aun cuando haya en el contexto algunos indicios acerca del significado, lo más probable es que escoja una similitud que le parezca razonable a la luz de su propia cultura.

Consideremos la imagen "piedra" cuando el tema es una persona. Para los zapotecos de Villa Alta significa "uno que no quiere moverse de un trabajo o lugar"; para los chichimeca pame significa "vivir hasta ser anciano"; para los mixtecos de San Esteban significa "uno que es egoísta, que haraganea y es inútil"; para los cuicatecos de Tepeuxila significa "uno que no puede hablar, ni andar". Estos son los puntos de similitud que los hablantes de estos idiomas mexicanos dieron cuando se les preguntó el significado metafórico de "piedra". En consecuencia, al tratar de interpretar expresiones como "piedra viva" utilizada

por San Pedro para referirse a Jesús en 1 Pedro 2:4 tendrán dificultades ya que San Pedro no expresa claramente el punto de similitud.

Un motivo más de interpretaciones erróneas surge cuando la imagen que se emplea en las Escrituras aparece con diferentes significados. Por ejemplo, la palabra "bautismo" se emplea literalmente para referirse al bautismo con agua y en forma figurada para referirse al bautismo con el Espíritu y al sufrimiento. Más aún, Juan el Bautista dice de Jesús: "él os bautizará en...fuego" (Lucas 3:16).[1] Tenemos otros ejemplos en: "sal", "luz" y "león". Si no se expresa en qué se basa la comparación, el lector de la LR no sabrá cuál de los sentidos posibles escoger.

Los objetos comparados carecen de semejanza plausible en la LR

Este problema se presenta cuando la imagen no tiene aplicación metafórica en la LR. Por ejemplo, San Mateo 3:3 dice: "Aparejad el camino del Señor. Enderezad sus veredas". Caminos y veredas son conocidos en todas las culturas, pero en esta metáfora la imagen es la de trabajar preparando los caminos para la llegada de algún dignatario. Esto puede ser una idea desconocida para algunas culturas. El tema que ilustra la imagen es la preparación necesaria del corazón para la venida de Jesús. Para hacer que la metáfora pueda ser entendida, casi siempre es necesario encontrar alguna palabra o expresión que pueda usarse correctamente con la imagen y con el tema. En este caso podríamos emplear la palabra "preparar" o "enderezar". Esta palabra o expresión "clave" vincula la imagen con el tema de modo que la comparación subyacente sea entendida.

Una metáfora de este tipo ha dado problemas a muchos traductores. Es aquella que Jesús emplea en San Marcos 1:17, donde dice a sus discípulos que él los haría "pescadores de hombres". Se puede resolver buscando un término "clave" apropiado para "hombres" y "pescar". Algunas veces

"reunir" puede aplicarse a ambos, pero lo más probable es que una palabra aplicable a los peces no sea aplicable a los hombres, y aun si lo fuera, podría tener connotaciones vulgares o erróneas. Una manera de abordar el problema es notar que "trabajar" es un término que se puede usar para enlazar las dos partes tal vez en la forma siguiente: "ustedes han estado trabajando en la pesca, ahora yo les daré un nuevo trabajo buscando discípulos para mí". Sin embargo, en algunos idiomas esto no resuelve el problema, ya que "trabajo" sólo se refiere a trabajo manual—no a la predicación, ni a la enseñanza.

Aun después de haber hallado la palabra "clave" correcta, es necesario probar con cuidado la forma de expresar la figura. En el amuzgo se tradujo la "corona de vida" (Stg. 1:12) en la forma de un símil: "recibirá vida como una corona". Los cotraductores no aceptaron esta versión, porque no les pareció razonable. Una investigación más amplia demostró que siendo "recibir" la palabra "clave" pasaba automáticamente al otro lado de la comparación haciéndola absurda: "recibirá vida como una corona recibe vida". El símil tuvo que ser expresado de la siguiente manera: "recibirá vida como la gente recibe una corona". Entonces tuvo sentido ya que se interpretó en función de un honor o premio.

En muchos de los idiomas mayas de México y Guatemala, se puede escoger entre varias palabras que pueden servir para enlazar los dos objetos comparados en un símil. Una palabra indica que la semejanza se puede percibir por la vista; otra, que se puede percibir por el oído, el olfato o el tacto; una tercera indica que la semejanza se halla en alguna acción verbal. Si no se escoge correctamente la palabra de enlace, el lector buscará el fundamento para la comparación en un aspecto de su propia experiencia que el autor original no tuvo en mente y por lo tanto interpretará mal la comparación o la considerará absurda.

El significado metafórico no existe en la LR

Aun en el caso de que un idioma emplee metáforas y acepte la formación de nuevas metáforas, puede ser que ciertas clases de metáforas no tengan sentido metafórico. Por ejemplo en el zapoteco del Istmo, el tzeltal de Bachajón y otros idiomas de México, los nombres de animales sólo pueden referirse al espíritu suplementario de una persona. En el idioma mayo, los nombres de animales se refieren al apellido de un individuo: él es un "zorro" porque pertenece a la familia de los "zorros".

Han dejado de crearse nuevas metáforas en la LR

El traductor debe observar y estudiar la cultura receptora para saber si en ella se crean e interpretan metáforas. Casi todos los traductores pertenecen a culturas de tipo urbano en las que constantemente se crean y descifran nuevas metáforas, de modo que hay un alto grado de tolerancia para arreglos de palabras en combinaciones extrañas y desconocidas. Asimismo, los escritores hacen amplio uso de metáforas, y el alto grado de alfabetismo hace pensar que la gran mayoría de lectores está en contacto constante con nuevas combinaciones de palabras y nuevas metáforas. Esto está tan compenetrado en la experiencia de muchos traductores que dan por sentado que lo mismo ocurre dentro de los grupos para los que están traduciendo.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que ése no es el caso, ya que las culturas varían mucho en ese aspecto. Muchas culturas de la América Central no toleran combinaciones nuevas de palabras y desconocidos; otras, los aceptan bien y se deleitan descifrándolos. Pero debemos aclarar al respecto, que esto no guarda relación con la inteligencia, sino que es sencillamente una práctica vigente en una cultura dada.

Como todos los idiomas tienen su propio conjunto de metáforas muertas, es fácil para el traductor llegar a

conclusiones erradas en lo que respecta al uso de las metáforas. Al encontrarse con esas metáforas se inclina a creer que la gente para la que está traduciendo emplea nuevas metáforas y las descifra fácilmente. Pero no siempre es así. Lo único que demuestra el uso de metáforas es que el empleo metafórico de los términos fue vigente en tiempos pasados en la LR; pero no prueba si el proceso de crear nuevas metáforas es todavía vigente o no.

Existe otro factor, el de la magia imitativa, que puede dar al traductor la idea de que las metáforas se emplean en la LR. Al estudiar la metáfora entre los chol, se notó que la magia imitativa era muy común. Por ejemplo, si un niño nace con tres nudos en el cordón umbilical, se dice que va a ser muy rico. Una antigua comparación sirve de base para esta creencia. En generaciones pasadas, los hombres llevaban un cinturón de tela roja en el que amarraban su dinero. Los cinturones de los adinerados tenían varios nudos, mientras que el del hombre pobre sólo tenía el nudo necesario para sujetarle el pantalón. Por otra parte, durante la época de lluvia cuando el río crece, los que sufren de tuberculosis van a las orillas para llevarse la espuma blanca, porque creen que sirve para curar la "tos blanca". También existe un árbol cuya corteza roja se hierve y se dice que sirve para curar la disentería. Al investigar estas comparaciones se descubrió que eran muertas y que ya no se hacían nuevas comparaciones.

Se hizo un experimento con diez traductores y sus cotraductores para determinar en forma objetiva algunos de los factores que influyen en el proceso de descifrar una metáfora. Se preparó una serie de ejemplos de metáforas empleando imágenes basadas en objetos conocidos dentro de la cultura e importantes para la vida diaria. También se prepararon otras metáforas basadas en objetos conocidos pero no esenciales en la cultura. Entre las del primer grupo, más o menos uno de cada cinco de los ejemplos fue descifrado en forma aceptable (no se esperaba que todos los ejemplos fueran descifrados de acuerdo con las ideas del autor). En el segundo grupo, más o menos uno de cada

veinte de los ejemplos fue descifrado en forma aceptable. Esto nos sugiere que los objetos importantes en una cultura se prestan más al uso metafórico que los objetos periféricos.

Una segunda prueba resultó aún más significante. En el contexto de un cuento se colocaron metáforas, símiles y otras figuras del lenguaje. Todas las imágenes que se emplearon eran bien conocidas, y también se trató de emplear imágenes que subrayaran aspectos que probablemente serían importantes según sus propias ideas. Bajo esas circunstancias, el número de ejemplos bien descifrados aumentó hasta más o menos dos de cada cinco.

Luego se hizo un estudio de las figuras que no habían sido comprendidas y se observó que en esos casos había habido menos indicios contextuales. Esto mostró una correlación con las metáforas que a menudo no se comprenden en las Escrituras. Cuanto más completo es el contexto de una figura, menor es la posibilidad de una interpretación errónea de la misma. Por otro lado, si las guías contextuales son pocas y el tema está implícito, resulta muy difícil para el lector de la LR descifrar la figura.

Al cabo de varios años de contacto con el idioma, el traductor debe saber si la gente sigue creando metáforas nuevas. Debe estar siempre alerto para encontrarlas. Por ejemplo, cuando se estaba construyendo una carretera grande en el territorio de los tzotzil de México, uno de los nativos se refirió al primer vehículo que pasó como el "cerdo de fierro", y esto porque en cada curva la bocina sonaba con un ruido parecido a la voz del cerdo. Este ejemplo, aunque no llegó a ser de uso común, indicó que se estaban creando metáforas nuevas.

Por el año 1950, los traductores que fueron a trabajar entre los huichol (México) sembraron las primeras lechugas. Años más tarde, otros traductores que estaban trabajando en la misma zona escucharon una canción de amor, uno de cuyos versos decía: "Tú eres mi lechuga". Se trataba de

una nueva metáfora. Otro traductor tenía dificultad para traducir cierto versículo, y su asistente dijo: "Estamos en un hueco y no podemos salir". Un predicador azteca empleó la figura de un vehículo descompuesto y habló de Cristo como el mecánico que podía repararlo. En otro mensaje azteca se dijo: "Cristo es nuestra gasolina. El es la fuente de poder".

Al finalizar la traducción del Evangelio según San Marcos al idioma cayapa, el cotraductor oró: "Que tu palabra se extienda como gasolina". Los cayapa viven en el Ecuador y se dedican a la pesca. Usan lámparas de gasolina y para filtrar la gasolina emplean un pedazo de tela vieja en el que ésta se extiende rápidamente.

Todos estos son ejemplos de la creación de metáforas o símiles en un idioma. Si el traductor observa que constantemente se están creando metáforas, puede estar casi seguro de que no habrá resistencia a las metáforas de las Escrituras. Por otro lado, si en un idioma dado no se crean metáforas, es muy probable que las metáforas de las Escrituras sean un impedimento para la comprensión, si se traducen en forma de metáforas. Aun en el caso de que la gente acepte las metáforas escriturales, no queda garantizado que las interpretarán en la forma correcta—que puedan determinar los puntos de similitud o los temas correctos. Cada caso tendría que ser revisado. Si la resistencia contra el lenguaje figurado es terminante, será mejor comunicar el significado correcto empleando lenguaje no figurado. Lo contrario constituiría una falta de exactitud exegética, ya que en lugar de comunicar el significado correcto del original se estaría comunicando un significado erróneo o nulo.

ALTERNATIVAS EN LA TRADUCCION DE LA METAFORA Y EL SIMIL

Algunas consideraciones preliminares

En la sección anterior se ha mostrado que los casos de interpretación errónea de símiles y metáforas son comunes. Surge, entonces, la pregunta: ¿cuándo es conveniente traducir estas figuras en una forma que no sea la forma literal? La respuesta es: siempre que la forma literal comunique un significado erróneo. Además, si la forma literal comunica significados ambiguos (uno de los cuales es erróneo), significado obscuro o nulo, casi siempre es necesario emplear la forma no figurada. Si al interrogar cuidadosamente a los lectores de la LR, se descubre que una metáfora o un símil no comunica el significado del original, el traductor debe buscar dónde está el problema—en la imagen, en el tema, en el punto de similitud—y corregir la traducción para resolverlo.

Por otra parte, se debe tener cuidado con las metáforas que aun los oyentes originales interpretaron mal. Cuando Jesús advierte a sus discípulos diciéndoles: "guardaos de la levadura de los Fariseos" (Mar. 8:15), la fuerza del pasaje está en el hecho de que los discípulos comprendieron mal la figura y la tomaron literalmente. Si el traductor la traduce como un símil, donde el tema y el punto de similitud están explícitos, los lectores se asombrarán de que los discípulos la hayan interpretado erróneamente. Por lo tanto, en este caso no es posible omitir la referencia a la levadura, ni expresar el tema en forma explícita, porque entonces los discípulos no tendrían ninguna razón para interpretar mal la figura. Con todo, si no se expresa el tema claramente, el pasaje tiene poco o ningún significado para muchos lectores de la LR. Al empezar el versículo 17, leemos: "Y como Jesús lo entendió, les dice:..." El griego dice solamente: "Y como Jesús entendió", sin especificar qué fue lo que entendió, pero los versículos siguientes (18-21) ponen en claro que Jesús supo que ellos habían interpretado mal la expresión metafó-

rica. Para señalar el tema, se puede expresar en forma explícita lo que Jesús entendió: Y como Jesús entendió que estaban pensando en el pan y no en las enseñanzas de los fariseos, les dijo.... El Evangelio según San Juan contiene varias expresiones figuradas que no fueron comprendidas por los oyentes, como por ejemplo cuando Jesús se refiere a su propio cuerpo empleando la imagen de un "templo" (Juan 2:19-21).

Para escoger el modo de traducir hay que tener en cuenta: primero, si la figura es viva o muerta, y segundo, si es una imagen temática o un símbolo. Si la figura es muerta, la imagen no ocupa el foco de la atención y se la puede omitir, expresando explícitamente sólo el tema y el punto de similitud en la LR. Pero si la figura es viva, o si es una imagen temática o un símbolo, se debe tratar de retener la imagen en tanto sea posible.

Si la traducción de metáforas o símiles vivos tiene que ser modificada para facilitar su comprensión por parte de los lectores, ¿qué tipo de modificaciones de forma son permitidas? ¿Qué criterios deben guiar al traductor para hacer la decisión?

Existen dos modificaciones de forma permitidas al traductor. Una es adaptar la forma literaria de la metáfora o el símil. (Se puede traducir una metáfora como símil; un símil como una comparación no figurada.) La otra es expresar en forma explícita alguna parte de la información implícita contenida en la figura.[2]

El Diagrama 6 muestra la variedad de posibilidades que el traductor tiene a su disposición para tratar cualquier metáfora o símil que encuentre en el original. En el lado izquierdo aparecen las cuatro formas en que la traducción en la LR puede ser explícita—a) el tema y el punto de similitud están implícitos, b) el punto de similitud está implícito, c) todas las partes están explícitas, d) la imagen ha sido omitida. En el lado derecho se indica la forma literaria en que la figura podría aparecer en la LR.

Los números indican que hay siete formas posibles. Los ejemplos que siguen están en relación con estos números.

DIAGRAMA 6

FORMAS EN QUE LA LR PUEDE EXPRESAR LAS METAFORAS Y SIMILES DEL ORIGINAL

Información explícita en la LR		Forma literaria en la LR		
Tipo de comparación	Partes de la comparación que están explícitas	Metáfora	Símil	Ninguna
Abreviada	Imagen	1		
	Imagen, tema	2	4	
Completa	Imagen, tema, punto de similitud	3	5	6
No existe	Tema, punto de similitud			7

La exposición y los ejemplos siguientes están separado en cuatro grupos que reflejan los posibles cambios de forma de una metáfora del original: (a) se puede retener la forma metafórica en la LR; (b) se puede transformar la metáfora en un símil; (c) se puede traducir la metáfora de modo no figurado; (d) se puede emplear una combinación de las tres primeras posibilidades. Es conveniente señalar que las tres primeras posibilidades deben ser consideradas en ese orden hasta que la forma resultante en la LR comunique el sentido del original. Dicho de otro modo, primero se debe tratar de retener la forma metafórica (posiblemente completando las partes de la metáfora, como veremos más adelante). Si esto no resulta adecuado, se debe convertir

la metáfora en símil. Si aun así no se logra comunicar el significado correcto, se debe emplear una forma no figurada.[3] Por supuesto, esta sugerencia presupone que la forma literaria empleada sea natural y significativa.

Reteniendo la forma metafórica (tipos 1, 2 y 3)

Muchas veces una metáfora del original en la que sólo la imagen está explícita, puede quedar en la misma forma en la LR, sin que haya que añadir ni el tema, ni el punto de similitud. Por ejemplo, "camino" en la parábola del camino ancho y el camino angosto, se puede traducir en la misma forma en el idioma colorado del Ecuador, ya que en este idioma se emplea la palabra camino en ese sentido metafórico. Esto corresponde al tipo 1 en el diagrama.

También se puede traducir una metáfora, reteniendo la forma metafórica, completando una o más de las partes de la metáfora a fin de aclarar el significado de la figura en la LR. San Marcos 4:17 dice: "Mas no tienen raíz en sí", y es parte de una parábola cuya imagen es la "semilla" y cuyo tema es la "Palabra" (véase 4:14). En el mixteco de San Esteban (México) fue necesario completar el tema añadiendo "**la Palabra**", de modo que la traducción quedó así: "Mas la Palabra no echó raíces". Esta forma aclaró la metáfora y el orden de las palabras resultó aceptable para el cotraductor.[4] Esta manera de traducir una metáfora completando con más detalle el tema, corresponde al número 2 en el diagrama.

Sin embargo, es más común el caso en que es necesario expresar el tema que está implícito en el original. En San Lucas 5:34 Jesús responde a una pregunta empleando una metáfora: "¿Podéis hacer que los que están de bodas (Versión Latinoamericana: convidados a bodas) ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?" Aquí las imágenes pertenecen a una boda judía; los "convidados a bodas" son una imagen cuyo tema son los discípulos; el "esposo" es la otra imagen cuyo tema es Jesús mismo. En el original no se

hace referencia a ninguno de los dos temas, y por ello, en algunos idiomas ha sido necesario aclarar por lo menos una parte del tema añadiendo "acerca de sí mismo" a las palabras de introducción, de modo que se lea: "Y él les dijo **acerca de sí mismo...**"

San Mateo 3:10 también ha sido traducido en esta forma. El versículo dice: "Ahora, ya también la segur está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Aquí, la imagen principal es "árboles", pero no se da un tema explícito. No obstante, en el contexto se ve claramente que el tema son los oyentes de Juan. Por lo tanto, se ha expresado el tema diciendo, por ejemplo, "Ustedes son árboles que no producen frutos".

Encontramos otro ejemplo semejante en San Marcos 2:21, 22 donde Jesús habla de remendar un vestido viejo con un parche nuevo y de poner vino nuevo en odres viejos. Aquí tampoco aparece el tema, pero puede ser incluido al principio del pasaje empleando expresiones como: "Les dijo otra parábola acerca de sus enseñanzas" o "Jesús les habló acerca de sus enseñanzas".

Los tres últimos ejemplos ilustran el tipo 2—la forma de la traducción en la LR es una metáfora cuya imagen y cuyo tema están explícitos.

Muchas veces es necesario expresar en forma explícita, no sólo la imagen y el tema sino también el punto de similitud, porque el punto de similitud es la clave para entender la metáfora. Por ejemplo, Jesús dice a los escribas y fariseos que son: "guías ciegos" (Mat. 23:24). La forma verbal indica que el tema es "ustedes"; pero, ¿cuál es el punto de similitud? No aparece en el texto pero se puede deducir que sería: "porque ustedes mismos están en error y llevan a la gente al error". Esto se podría traducir en forma explícita en la LR. Sin embargo, se debe tener en cuenta que sólo en el caso de metáforas copulativas o vocativas (que son igualdades implícitas) se ha retenido

la forma metafórica y se ha expresado el punto de similitud. Esto, pues, ilustra el tipo 3 en el que las tres partes de la metáfora se han expresado explícitamente en la LR.

Siempre que se trate de una metáfora viva, se puede retener la forma metafórica en la LR, empleando una metáfora equivalente de la LR. Por ejemplo, San Pablo dice en 1 Corintios 14:9: "hablaréis al aire". En el zapoteco de Sierra Juárez (México) esto se expresó en forma metafórica, diciendo: "hablarán a su propia boca". Donde San Lucas dice que "la criatura saltó en su vientre" (Lucas 1:41), se tradujo como: "la criatura jugó" en el idioma caribe de Guatemala. La expresión "la dureza de vuestro corazón" (u otras expresiones equivalentes; véanse, por ejemplo, Mateo 19:8; Marcos 3:5, 6:52; 8:17; 10:5; 16:14; Heb. 3:8, 15; 4:7) se emplea con frecuencia en las Escrituras y casi siempre se la reemplaza en la LR por una expresión metafórica equivalente como: "la dureza de vuestros oídos" o "la dureza de vuestro estómago" (ambas pertenecen a idiomas del Africa). En estos casos una metáfora muerta de la LR sustituye a una metáfora muerta del original.

Empleando la forma de un símil (tipos 4 y 5)

Una de las formas más simples de adaptar una metáfora es traducirla como un símil, o sea haciendo explícita la comparación. Por ejemplo, 2 Pedro 2:17 dice: "estos son fuentes sin agua", que se podría expresar en la forma de un símil: "estos son como fuentes sin agua". Pero aunque esta expresión muestra claramente la comparación, no indica el punto de similitud y por lo tanto aun este símil resultaría confuso para el lector que no sabría por qué los falsos profetas son semejantes a fuentes sin agua. Si no se expresa el punto de similitud, el caso corresponde al tipo 4; si se expresa el punto de similitud, corresponde al tipo 5. En este caso particular, la siguiente sería una traducción del tipo 5: "estos (falsos profetas) son tan inútiles como pozos sin agua".

Como dijimos antes, Santiago 1:12, que dice: "recibirá la corona de vida" se tradujo como un símil que no tenía punto de similitud: "recibirá vida como la gente recibe una corona". En otro idioma fue necesario traducir la metáfora: "la luna (se volverá) en sangre" (Hechos 2:20) como un símil que tenía el punto de similitud explícito, y quedó en la siguiente forma: "la luna se volverá roja como sangre".

San Mateo 23:24 contiene una combinación de varias metáforas y una hipérbole: "¡Guías ciegos; coláis el mosquito y tragáis el camello!" (Versión Latinoamericana). Una de las metáforas es: "coláis el mosquito y tragáis el camello" que está explicada en el versículo anterior donde Jesús dice que los escribas y los fariseos eran muy escrupulosos en diezmar las hierbas de su huerto pero olvidaban lo más importante de la ley: "la justicia, la misericordia y la fidelidad". Sin duda alguna, el punto de similitud es lo insensato de fijarse en asuntos insignificantes, olvidando principios morales fundamentales. Luego, se podría traducir la metáfora como un símil completo, en la siguiente forma: "Lo que ustedes hacen es tan insensato como lo que hace una persona que cuela el mosquito y traga el camello".[5]

Empleando una forma no figurada (tipos 6 y 7)

La tercera posibilidad que se ofrece al traductor es la de dar el significado de la figura original en forma no figurada. Dentro de esta posibilidad, el traductor puede decidir retener la imagen empleada en el original, u omitirla. Retener la imagen corresponde al tipo 6; omitirla, al tipo 7.

En San Marcos 1:17: "haré que seáis pescadores de hombres", la imagen es la pesca. Esta imagen se debe retener ya que se trata de una metáfora viva (véase el capítulo anterior). Sin embargo, esto se podría expresar en forma no figurada, diciendo: "Ustedes han estado trabajando en

la pesca; ahora les daré un nuevo trabajo, el de buscar discípulos para mí". (Nótense los problemas que pueden surgir al emplear la palabra "trabajo", ya considerados en este capítulo.)

Juan el Bautista, predicando a la multitud, dijo: "Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas" (Marcos 1:3). La imagen es "aparejad el camino" y "enderezad sus veredas", y es el corazón del hombre o su vida que se comparan con el camino o las veredas. El punto de similitud se basa en la costumbre que existía de prepararse para la llegada de alguna persona importante, mejorando las condiciones de los caminos por los que iba a viajar. Los oyentes de Juan debían preparar sus corazones para la llegada de Jesús. En algunos idiomas esta metáfora se ha traducido empleando dos expresiones no figuradas, pero se ha retenido la imagen. La traducción resulta más o menos así: "Cuando va a venir una persona importante, preparamos los caminos y enderezamos las veredas. El Señor va a venir, así que deben preparar sus corazones".

Los ejemplos dados retienen una referencia a la imagen del original, pero están expresados en forma no figurada. En los ejemplos siguientes (tipo 7 del diagrama 6) no se retiene la imagen, la cual se considera muerta. En este caso también se traduce la figura en forma no figurada, pero no se hace referencia a la imagen.

Hechos 15:10 dice lo siguiente: "Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo...?" Aquí la imagen es la de poner un yugo a un buey, que se compara con el hecho de exigir a los discípulos que se sometan a ciertas reglas. El punto de similitud está en que se coloca una carga pesada sobre el buey, por un lado, y sobre los discípulos por otro. Omitiendo la imagen, la traducción sería: ¿Por qué tentáis a Dios pidiendo a los discípulos que hagan cosas tan difíciles?

San Pablo emplea la metáfora, "adornen la doctrina de Dios" en Tito 2:10. Aquí la imagen es "la gente se adorna

o adorna habitaciones". El tema es lo que se hace a la "doctrina de Dios", y el punto de similitud es la finalidad del adorno...hacer que algo sea más atractivo para otros. (En el capítulo anterior hemos analizado esta metáfora.) Omitiendo la imagen, la traducción sería: "vivan de tal modo que la gente tenga buena opinión de las enseñanzas que vienen de Dios".

Del mismo modo, "decid a aquella zorra" (Lucas 13:32) se puede traducir en la siguiente forma: "decid a ese hombre astuto", omitiendo la imagen pero reteniendo el tema (Herodes) y el punto de similitud (astucia).

Combinando las diferentes formas

La cuarta alternativa es combinar dos de los tres tipos literarios—metáfora, símil, expresión no figurada. Así, una metáfora se puede combinar con una metáfora, un símil o una forma no figurada; o un símil abreviado puede combinarse con un símil completo.

En San Mateo 3:10, Juan el Bautista advierte a sus oyentes del juicio que se acerca. Para esto emplea una expresión metafórica que habla de una hacha que está puesta a la raíz de los árboles, lista para cortar los que no tienen fruto. Todo esto constituye una imagen metafórica; se puede incluir el tema en la forma de una metáfora: "ustedes son árboles que no producen fruto", o en la forma de un símil: "ustedes son como árboles que no producen fruto". Luego seguirá la metáfora que aparece en el original. Este ejemplo ilustra la combinación de una metáfora con otra metáfora y de un símil con una metáfora.

En el idioma trique (México), se empleó el mismo método para traducir San Mateo 9:37. La parte metafórica del versículo dice: "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos". Se empleó un símil para expresar el tema: "Como el trigo maduro espera a los segadores, así está la gente esperando oir mi palabra. Hay mucho trigo maduro,

pero no hay muchos segadores". En este caso también hay un símil antes de una metáfora.

San Juan 12:46 emplea las palabras "luz" y "tinieblas" en sentido figurado: "Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas". En el idioma mixe (México) ya se empleaba la frase "en un lugar obscuro" en relación con la condición pecaminosa y quizá también con la ignorancia, pero "luz" no se empleaba en sentido figurado. Primero se intentó colocar "luz" con "venir", y el cotraductor entendió que Jesús había venido al mundo por el espacio como viene la luz. El problema se resolvió, colocando primero el modismo metafórico, y luego un símil con la figura desconocida: "Yo he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí nunca esté en un lugar obscuro. Yo soy como una luz que brilla para que la gente pueda ver". En esta forma resultó comprensible el empleo figurado de "luz".

También se puede combinar una metáfora con una expresión no figurada. Por ejemplo, Santiago 3:6 dice: "la lengua es un fuego". Se puede retener la metáfora y añadir la expresión no figurada: "El fuego arruina; lo que decimos también arruina". El contenido de esta expresión no figurada puede seguir a la metáfora en la forma de un símil: "Como el fuego destruye las cosas, así lo que decimos destruye a la gente". Una variante a esta última posibilidad es invertir el orden, de modo que el tema aparezca antes de la imagen: "Lo que decimos arruina a la gente como un fuego arruina las cosas". Otra posibilidad es emplear un símil como la expresión inicial, "la lengua es como un fuego", colocando luego la expresión no figurada.

En la traducción de Proverbios 26:11 al idioma chol, vemos un ejemplo de combinar un símil que carece de punto de similitud con otro que sí lo tiene. El versículo mencionado dice: "Como el perro que vuelve a su vómito, así el necio que repite su necedad". La traducción en chol dice: "El necio es como un perro. Como el perro regresa a su vómito así el necio vuelva a su necedad".

Vemos pues, que el traductor tiene que ser flexible y sensitivo al tratar los numerosos casos de metáfora y símil que se encuentran en el Nuevo Testamento. En cada caso puede escoger entre varias alternativas posibles; y por lo tanto, debe ser sensitivo a las reacciones y dificultades de los lectores de la LR, y flexible en la forma de traducir esas figuras. Solamente así se puede garantizar que los lectores de la LR recibirán el mismo mensaje que recibieron los lectores del original.

CAPITULO 7

CONCORDANCIA

Los traductores de la versión inglesa King James dicen claramente en su prefacio que no se han limitado a la uniformidad de frases o a la identidad de palabras; es decir, que no han creído conveniente traducir uniformemente una frase o palabra. Desde entonces se ha discutido enérgicamente si los traductores debían haber traducido en una manera más uniforme. Durante la preparación de la versión revisada en inglés (ERV) que se publicó en 1881, los revisores estudiaron este asunto detenidamente. Tres eruditos —Lightfoot, Trency y Ellicott— publicaron un libro titulado **The Revision of the English Version of the New Testament** (Revisión de la versión inglesa del Nuevo Testamento) en 1873. En él, Lightfoot acusa a la versión King James de tener dos clases de errores que surgen del principio anotado líneas arriba. Dice que la primera clase de errores corresponde a las traducciones diferentes para una misma palabra o palabras, creando en la traducción distinciones artificiales que no aparecen en el original; la segunda clase corresponde a eliminar distinciones reales traduciendo diferentes palabras por una sola.

Para los que se ocupan en traducir, surge la pregunta inevitable: ¿quién tiene la razón? ¿Se pueden justificar las críticas de Lightfoot? ¿Tuvieron los traductores de la versión King James una buena norma de traducción en ese aspecto? No se puede negar que entre los pueblos de habla inglesa, la versión King James es muy popular, mientras que la versión revisada se ha convertido en una Biblia de estudio.

DEFINIENDO LA CONCORDANCIA

Como a menudo ocurre, un problema como el que nos ocupa no puede ser estudiado provechosamente a menos que se den definiciones claras que sirvan de punto de partida. Aquí daremos dos definiciones, una que se relaciona con la concordancia en un documento original, y otra que se relaciona con la concordancia entre un documento original y su traducción. Hasta aquí, en este capítulo, hemos estado considerando el tipo de concordancia que consiste en equiparar uniformemente términos del griego o del hebreo con los términos correspondientes en el inglés (o sea, en la LR), pero hemos pasado por alto una consideración importante. Definamos, pues, este tipo de concordancia en forma más precisa:

> Existe concordancia entre un documento original y su traducción cuando una palabra o expresión en el original se traduce, cada vez que aparece, por la misma palabra o expresión dondequiera que lo justifique el contexto.

El otro tipo de concordancia se refiere a un fenómeno que ocurre dentro de un idioma, un rasgo relativo a la forma de la estructura léxica que a veces se emplea como un recurso de estilo que cumple una función semántica importante. Podemos definir ese tipo de "concordancia" en la siguiente forma:

> Existe concordancia en un documento cuando la misma palabra o expresión se emplea repetidas veces para referirse al mismo concepto específico.

La parte fundamental de la primera definición—la más importante para los traductores—es la condición final: "dondequiera que lo justifique el contexto".[1] Esto nos da el justo medio entre variaciones **no** impuestas por el contexto y la concordancia forzada que ignorando dicha condición, da a la traducción un sonido chapucero y artificial por haber violado el empleo normal de las palabras.

A pesar de todos los estudios realizados, este asunto todavía provoca discusiones. Surgen preguntas como las siguientes: ¿Por qué la concordancia interna de los originales en griego y hebreo no puede pasar a la LR? ¿Por qué no se puede reemplazar una palabra del griego o del hebreo por una misma palabra de la LR, el 100 por ciento de las veces que ocurre? ¿No existe una **pérdida** inevitable de información si esa consistencia no se mantiene? ¿No se distorsionará, hasta cierto punto, el mensaje del original en la LR, si no existe una concordancia completa?

Para tratar de responder a las preguntas del párrafo anterior es necesario hacer una distinción entre dos tipos de concordancia que se dan en un documento: a uno podemos llamarlo "concordancia falsa", y al otro "concordancia verdadera".

CONCORDANCIA FALSA EN UN TEXTO

Concordancia falsa es la repetición de la misma palabra en un texto, pero en cada caso con un diferente sentido. La repetición de la misma palabra con sus diferentes sentidos, da la apariencia de ser una concordancia verdadera en un texto, cuando en realidad sólo existe una concordancia falsa. Un idioma asigna sentidos A, B y C a una palabra, y los tres sentidos pueden aparecer en el mismo párrafo o en párrafos contiguos. Si en un idioma se traduce esa palabra por tres palabras diferentes, una de las cuales tiene sentidos A, D y E, y los otras dos tienen sentidos B y C, se puede decir que se ha perdido la concordancia. Sin embargo, el empleo de tres palabras distintas por una palabra con tres sentidos no es una violación de la concordancia entre los documentos; lo único que se ha perdido es la concordancia falsa del documento original.

Existe verdadera concordancia en un documento cuando una palabra aparece repetidas veces representando uno solo de sus sentidos. Los vocabularios griegos asignan varios

sentidos para una sola palabra y es posible que todos esos diferentes sentidos no puedan representarse por una misma palabra al traducirlos a otro idioma. Al tratar de hacerlo, pasaríamos por alto el empleo contextual corriente de las palabras y conservaríamos lo que aquí hemos llamado concordancia falsa.

Un ejemplo nos será útil. El siguiente párrafo está en el idioma chol de México:

> Jini año' bʌ ti yotot Lopez pejtel ora mi cha'len e'tel. Che' tsa' k'otiyon lojon to jula', jini i tat woli **juc'** te', jini i ña' woli **juc'** pisil, jini askunil woli **juc'** i machit, jini chichʌ i woli **juc'** ti jabon i ts'i'.

En este párrafo la palabra **juc'** aparece cuatro veces, pero en la traducción siguiente no encontramos la palabra castellana correspondiente que aparezca cuatro veces.

> La familia López siempre está trabajando. Cuando los visitamos, el padre estaba **cepillando** una tabla, la madre estaba **planchando** ropa, el hijo mayor estaba **afilando** su machete, y la hija mayor estaba **frotando** (con jabón) al perro.

Las palabras en negrilla en la traducción muestran que el verbo chol **juc'** corresponde a cuatro diferentes verbos en castellano—"cepillar", "planchar", "afilar", "frotar". O sea que, **juc'** es una palabra chol que tiene cuatro sentidos diferentes, cada uno de los cuales ocurre en una colocación especial—"una tabla", "ropa", "un machete" y "jabón". Más aún, todos tienen un área común de significado: "movimiento de un lado a otro", lo cual nos confirma que no se trata de un solo concepto, sino de cuatro diferentes sentidos comunicados por una sola palabra.

En la traducción al castellano, se necesitaron cuatro verbos para reemplazar a un verbo chol. ¿Ha habido alguna

pérdida de información en la traducción? Si es así, ¿qué **tipo** de pérdida?

En primer lugar, nótese que no ha habido **pérdida en el significado**—la información que se comunica al chol-hablante y la que se comunica al hispano-hablante son iguales; no se ha distorsionado el mensaje. En segundo lugar, nótese que no existe otra alternativa en el castellano—no hay ninguna palabra castellana que corresponda al **juc'** del chol.

Entonces, ¿qué se ha perdido? La "pérdida", si la podemos llamar así, está en función de la estructura del vocabulario chol. En el chol un solo término representa los cuatro sentidos mencionados, lo cual es un rasgo específico y propio de la estructura léxica del chol. Es, en ese sentido, concordancia falsa en el idioma chol. Bien podría ser que el chol tuviera cuatro términos, o tres, o dos; pero da la "casualidad" que hay sólo un término en chol y cuatro en castellano. El número y el carácter de los sentidos de una palabra en un idioma son impredecibles y arbitrarios, y sólo se descubren mediante la investigación. Vemos, pues, que lo que "se pierde" se debe a una característica propia del chol; un aspecto de la "forma" lingüística del chol que no sólo no es necesario reproducir sino que no se puede reproducir en el castellano. El traductor no debe intentar reproducir valiéndose de la concordancia, los rasgos de concordancia falsa existentes en el vocabulario del original.

Lo que se ha mencionado en cuanto a la concordancia falsa se basa en que los diferentes sentidos de una palabra pueden relacionarse por medio de un área común de significado. También debemos notar que una relación de asociación puede emparentar los diferentes sentidos de una palabra y producir concordancia falsa. Así, el término griego **glōssa** tiene un sentido primario "lengua" como se ve en San Marcos 7:33, 35: "(Jesús) tocó su lengua (del hombre sordo y tartamudo)...y fue desatada la ligadura de su lengua". Sin embargo, **glōssa** tiene otros dos sentidos

asociados con el sentido primario. Uno es "idioma" como se ve en Hechos 2:4, 11 y también repetidas veces en el Apocalipsis en combinaciones de palabras como: "de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas" (7:9), "toda tribu y pueblo y lengua y gente" (13:7), etc. El otro sentido es "lo que se dice, el contenido de lo que uno dice" como en 1 Pedro 3:10 o en 1 Juan 3:18 ("no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad"). Estos sentidos asociados son tan arbitrarios y propios de un idioma como aquellos que comparten un área de significado, y no se debe intentar mantener en una traducción la concordancia falsa que resulta de ellos. Los sentidos múltiples, ya se deriven de un área común de significado o de relaciones de asociación; no deben traducirse por una misma palabra bajo la suposición de que así se está reflejando la concordancia verdadera del original.[2]

CONCORDANCIA VERDADERA EN UN TEXTO

No toda concordancia es falsa; existe también la concordancia verdadera. **Concordancia verdadera** en el texto de un documento es la repetición deliberada de la misma palabra con el mismo significado. La concordancia falsa es arbitraria e inevitable, mientras que la concordancia verdadera es exactamente lo opuesto—es deliberada, es un rasgo del discurso escogido en forma específica, empleado intencionalmente por el escritor. El autor emplea la concordancia verdadera para mantener el foco de la atención en un determinado tema, a fin de que tenga un impacto máximo. Así, en 1 Corintios 13, San Pablo emplea la palabra griega **agapē** "amor" por lo menos ocho veces, incluyendo el primer y último versículos. El tema es el "amor" y el término clave, **agapē**, se repite como el medio para dar énfasis y fuerza al tema. Nos encontramos, pues, frente a un caso de concordancia diseñada adrede, rasgo lingüístico de la forma que el traductor debe, en tanto sea posible, trasladar a la LR.

No obstante, la concordancia verdadera no se limita a un tema que se desarrolla en un determinado pasaje. Existe una concordancia diseñada adrede (por virtud divina) a través de todas las Escrituras, de modo que, aun cuando un tema determinado no se trate detenidamente en un pasaje dado, se desarrolla en las Escrituras en conjunto. Estos temas son arrepentimiento, redención, perdón, etc. Por ejemplo, en el caso de arrepentimiento, las dos palabras griegas traducidas al castellano como "arrepentirse" y "arrepentimiento"**(metanoeō** y **metanoia)** aparecen 58 veces en el Nuevo Testamento y están esparcidas en diez libros distintos. Esto también es un caso de concordancia verdadera y el traductor debe tratar de ser consistente al traducir "arrepentirse" y "arrepentimiento" a través de todo el Nuevo Testamento; si no lo hace, los lectores de la LR se encontrarán con un obstáculo innecesario en el estudio del empleo escritural completo de esa expresión.

PROBLEMAS QUE SE ENCUENTRAN AL TRATAR DE MANTENER LA CONCORDANCIA VERDADERA EN UNA TRADUCCION

De lo dicho anteriormente se desprende que el ideal del traductor es retener la concordancia diseñada adrede. Sin embargo, las diferencias que existen en la estructura léxica de los idiomas plantean problemas que producen pérdida o ganancia en la concordancia interna de la traducción en comparación con la del documento original. En Efesios 4:32, San Pablo dice: "perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo". Aquí el paralelo evidente establecido entre el perdón divino y el humano se refleja en el empleo del mismo término "perdonar" **(charizomai)** y, por supuesto, el traductor desea retener la concordancia. En uno de los idiomas otomí de México, existen dos palabras diferentes para "perdonar" ninguna de las cuales puede ser empleada en ambas partes de la comparación. Una se aplica a la "divinidad" que perdona; la otra al perdón humano. El mal empleo de los términos resultaría risible, pero tampoco se puede ignorar la diferencia. Por lo tanto, el primer "perdonar" debe tradu-

cirse por el término "humano"; el segundo, por el término "divino".

El autor del original pudo escoger entre varios términos para expresar la idea de perdón, pero escogió emplear el mismo término en ambas partes de esta comparación. Cuando se emplea la misma palabra, el significado es, en cierto modo, más manifiesto. Pero en casos, como en el otomi, donde es necesario emplear dos palabras diferentes, el significado en sí no se altera y, en ese sentido, no se ha perdido nada esencial. Al estudiar el tema del perdón como se halla en la Biblia, encontramos que se lo ha considerado bajo dos aspectos; es decir, el perdón de Dios hacia nosotros y el perdón nuestro hacia el prójimo. La concordancia queda disminuida porque en el original una sola palabra se refiere al perdón, mientras que en el otomi dos palabras diferentes se refieren a los dos aspectos del perdón. El significado no ha cambiado aun cuando el paralelismo en la comparación no tenga la misma fuerza.

En el amuzgo, otro idioma de México, ocurre un problema mayor. Uno de los temas principales de 1 Juan es el "amor". **Agapaō, agapē** y **agapētos** (amar, amor, amado) aparecen no menos de 51 veces en 1 Juan, es decir, más o menos en uno de cada dos versículos (105 versículos). Este es un caso de concordancia diseñada adrede a través de un libro entero del Nuevo Testamento. El amuzgo tiene un término para el amor hacia Dios y los demás, y otro para el amor de Dios hacia nosotros. De modo que es imposible una concordancia que refleje la concordancia griega, ya que si se emplea el término incorrecto al referirse al amor del hombre, se iguala al hombre con Dios.

En casos así hay, sin duda, una pérdida en la concordancia. Pero, ¿hasta qué punto es grave la pérdida? No se ha perdido nada del mensaje; el significado de 1 Juan, por ejemplo, no ha sufrido distorsión alguna. Lo que ha ocurrido es que la concordancia simple del original ha sido reemplazada por una concordancia doble en la LR. En vez de traducir "amor" por una sola raíz como en el original, se

lo ha traducido por dos raíces de la LR, de modo que existe una concordancia para el amor divino hacia el hombre y otra concordancia diferente para el amor humano hacia Dios y hacia sus semejantes. De lo dicho se desprende que el cambio no es tan serio como pareció a primera vista.

La concordancia no sólo es aplicable a un libro de las Escrituras o al Nuevo Testamento, la palabra "sangre" aparece más de cien veces refiriéndose a la sangre de los sacrificios. Cuando los escritores del Nuevo Testamento hablan de la muerte de Cristo empleando la palabra "sangre" hacen alusión al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. El empleo deliberado de la palabra "sangre" establece una concordancia que se halla a través de todas las Escrituras. Si el símbolo "sangre" se traduce simplemente como "muerte" se pierde o por lo menos se obscurece la concordancia diseñada adrede. Convendremos en que una traducción literal de "sangre" casi siempre lleva a conclusiones erróneas. Pero podemos traducir una metonimia como ésta, empleando ambas palabras "sangre" y "morir" en una oración. (Véase el capítulo 4 que trata de la traducción de figuras del lenguaje.)

La concordancia también se aplica a la traducción de citas tomadas del Antiguo Testamento. Sería natural pensar que la traducción de citas tomadas del Antiguo Testamento, que aparecen en el Nuevo Testamento y que tienen forma paralela a aquellas del Antiguo Testamento, serían también paralelas en su contexto en el Antiguo y Nuevo Testamento. Al asumir que las citas del Antiguo Testamento pueden traducirse siempre en una forma concordante; es decir, que su contenido en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento pueden traducirse en la misma forma, se disminuye la importancia de las diferencias existentes en la estructura léxica de los dos idiomas en cuestión. Se da mayor importancia a la forma lingüística de las citas que al propósito y significado que deben comunicar en sus respectivos contextos. En muchos casos es imposible evitar una disminución en la concordancia.

Hablando en términos generales, la misma traducción del contenido del Antiguo y Nuevo Testamento será adecuada para ambos contextos. Pero hay excepciones. Encontramos una en Efesios 4:8 donde, como dice uno de los comentarios **(International Critical Commentary)**: "el Salmo (68:18) habla de...dones (materiales); el apóstol, de...dones (espirituales)". La palabra hebrea **mattānāh**, cuyo plural aparece en este Salmo, se emplea en el Antiguo Testamento sólo para dones materiales. San Pablo cita la versión griega de los Setenta que emplea la palabra **domata** y extiende el sentido de dones para incluir tanto a los dones materiales como espirituales. En algunos idiomas, la palabra "dones" tiene solamente un sentido material, y al emplearla en ambos contextos no se cumpliría debidamente el propósito de la cita. Lo que haría tal concordancia sería obscurecer, en vez de apoyar el argumento. Así, en chol se emplea una palabra que significa "dones" en el Salmo y otra palabra que significa "habilidades" en Efesios 4:8. La concordancia ha disminuido pero se han mantenido el sentido contextual y la intención en ambos pasajes.[3] Esto da mayor importancia al significado que a la forma y no sólo es consecuente con las reglas establecidas en el capítulo 1 sino que también parece consecuente con el modo en que los autores del Nuevo Testamento citaron pasajes del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento contiene 269 citas directas del Antiguo, sin contar las alusiones y otras referencias. De todas ellas, 90 están expresadas en los mismos términos de la versión Septuaginta (LXX) o de la masorética. Los escritores del Nuevo Testamento no tenían las mismas reglas que ahora tenemos para hacer citas. Tenían interés en la autoridad divina de la cita y en su aplicación al contexto en el que la empleaban.[4]

Una situación semejante, que conlleva la disminución de la concordancia entre un pasaje del Antiguo Testamento y la cita correspondiente en el Nuevo, surge cuando parte del texto citado es genérico y tiene aplicación diferente pero lingüísticamente aceptable en los dos diferentes contextos del Antiguo Testamento y del Nuevo. Al traducir, puede ser que la parte genérica no dé el sentido correcto

en ambos contextos. Por ejemplo, San Mateo 2:18 es una cita de Jeremías 31:15 empleada en el contexto de la matanza de los niños por orden de Herodes:

"Voz fue oída en Ramá,
llanto y gran lamentación;
era Raquel que lloraba por sus hijos;
y no quería ser consolada,
porque ya no existían."

En Jeremías el contexto habla de los exilados de Jerusalén que iban a la cautividad pasando por la tumba de Raquel. Por lo tanto, la última frase significa que habían ido al cautiverio, mientras que en San Mateo significa que habían muerto. En algunos idiomas, la frase genérica no puede tener esos dos significados. Es cierto que el contexto afecta el significado de las palabras, pero sólo dentro de restricciones convencionales; así, puede ocurrir que en algún idioma no sea posible traducir estos dos pasajes en forma concordante sin distorsionar el significado de uno u otro contexto.

Otro factor que puede disminuir la concordancia es el estilo. En algunos idiomas (como el alemán y algunos idiomas de la India), se considera que el estilo es pobre cuando el escritor se refiere a un tema empleando siempre las mismas palabras—se debe variar un poco para que el escrito no resulte chapucero. En esos idiomas disminuirá la concordancia, pero no el contenido ni el vigor o fuerza del estilo.[5]

Existe un tercer factor que aunque menos significante, puede afectar la concordancia. Se trata de la incertidumbre para escoger términos o expresiones que se deben emplear para traducir palabras claves como bautizar, arrepentirse, perdonar y Espíritu Santo. Si al traductor le parece que hay varios términos igualmente apropiados y equivalentes para traducir un término bíblico clave, le será lícito emplear todos en ediciones preliminares de los libros hasta que sepa cuál de ellos es el preferido por la

comunidad cristiana. Luego, puede emplear el término preferido en forma concordante en las ediciones siguientes.

Al emplear figuras del lenguaje, el autor puede tratar como concordancia verdadera la que, en otras circunstancias, sería clasificada como concordancia falsa. Por ejemplo, cuando Santiago dice: "como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta" (Santiago 2:26), está empleando "muerto" y "muerta" en dos sentidos diferentes. Sin embargo, la unidad del versículo y el punto de la comparación giran alrededor de la concordancia, por lo que el traductor debe tratarla como concordancia real y procurar mantenerla en la LR, si es posible. Si la concordancia directa es imposible, a veces un cambio de la forma de la figura permite mantener la unidad del pasaje. En el colorado (Ecuador) se tradujo el versículo citado en la siguiente forma: "así como un cuerpo muerto sin el espíritu es inútil, también la fe sin las obras es inútil"; la concordancia de "inútil" reemplazó a la de "muerto" y "muerta".

Antes de terminar el estudio de los problemas que surgen al tratar de mantener la concordancia verdadera, es conveniente notar brevemente que a veces "hay cierto aumento de concordancia en la versión (LR) en relación con el texto (original)". (Véase Longacre, 1958: pp. 489-490). Donde el griego tiene varios términos para un solo concepto, como es el caso de **hamartia, hamartēma, paraptōma** y **opheilēma** para "pecado/pecados", o **apoluō, aphiēmi** y **charizomai** para "perdonar", muchas veces la LR tiene solamente un término. En este caso aumenta la concordancia aunque quizá en algunos contextos haya una pequeña pérdida en las distinciones léxicas sutiles.[6] En el caso mencionado la concordancia aumentó por no haber en la LR sinónimos de la palabra pecado.

CONCLUSION

El traductor debe saber que habrá aumento y disminución de concordancia en la traducción. Esto es inevitable ya que la estructura léxica de cada idioma es diferente. No obstante, debe tratar en lo posible de retener la concordancia de las palabras que representan el tema de una sección, de un libro o de las Escrituras como un todo. Con este fin, se aconseja al traductor mantener un archivo de las diferentes formas en que traduce los términos claves de la Biblia. Si es necesario hacer variaciones justificadas por las razones dadas, la disminución o aumento en la concordancia no debe preocuparle. Si, por el contrario, no hay razón que justifique la variedad de traducciones, puede emplear la alternativa preferente a lo largo de todo el texto para restablecer la concordancia. La forma final de la traducción debe tener la misma coherencia, la misma unidad y el mismo enfoque del tema, que tiene el original.

CAPITULO 8

EQUIVALENCIA LEXICA ENTRE IDIOMAS QUE COMPARTEN LOS MISMOS CONCEPTOS

MODOS EN QUE LOS IDIOMAS DIFIEREN EN LA ESTRUCTURA LEXICA

En general, se presupone que el traductor tendrá que cambiar las estructuras gramaticales del original por las de la LR; pero, a su vez, se considera que no es necesario hacer cambios similares en la estructura léxica. Se supone, que aparte de una o dos excepciones posibles, lo que el traductor tiene que hacer es buscar palabras de significado equivalente. Pero el caso es que los idiomas difieren no sólo en estructura fonológica y gramatical, sino también en estructura léxica.

La interpretación errónea que sustenta la suposición de que las estructuras léxicas son prácticamente idénticas, es la idea que se tiene de que todos los idiomas, dondequiera que se hablen, comparten los mismos conceptos--que las mismas facetas específicas de la experiencia están representadas en el vocabulario de todos los idiomas. Es cierto que existe un vasto núcleo de conceptos comunes entre los idiomas, pero no se puede asumir que la equivalencia sea total. Entre los grupos aislados, sobre todo, hay conceptos desconocidos o que se han perdido a través del cambio de circunstancias históricas. Los grupos que viven en regiones interiores, alejadas de los ríos o del mar, no tienen conceptos relacionados con la pesca o la navegación. Otros grupos carecen de términos referentes a procesos legales. Es indudable que los mayas y aztecas poseyeron un vocabulario relacionado con las observaciones astronómicas que sirvieron de base para los calendarios

exactos que establecieron, pero sus descendientes actuales han perdido casi todo ese vocabulario. El ambiente geográfico es diferente; la experiencia histórica es diferente; las condiciones actuales son diferentes. Todos estos factores influyen en la amplitud de los conceptos que emplea un idioma determinado.

Por otro lado, existe la idea errónea de que si los idiomas tienen conceptos comunes, también representarán esos conceptos en la misma forma en el vocabulario. Pero en realidad no es así.

Se puede expresar una idea desde diferentes "perspectivas semánticas", desde diferentes puntos de vista. Se la puede expresar en forma figurada y no figurada, como cuando decimos "él comió por cuatro" y "él comió mucho". También se la puede considerar desde el punto de vista inverso, y así, uno puede decir: "lo recibí de él" o "él me lo dio". Podemos expresarla en forma afirmativa y negativa: "él se fue", "él no se quedó"; o por medio de sinónimos: "casi fracasa", "por poco fracasa".

Las diferencias en la perspectiva semántica ofrecen alternativas de estilo en el lenguaje hablado y escrito, pero no todos los conceptos se pueden expresar empleando todas las perspectivas. Esto se hace más evidente al tratar de traducir un concepto de una lengua a otra. En casos en que hay varias perspectivas en el castellano, quizá haya una sola en otro idioma, y viceversa. En algunos idiomas "es malo" sólo se puede expresar en la forma negativa: "no es bueno"; no existe la expresión afirmativa "es malo".

Por otra parte, puede ser que no haya correspondencia en los sinónimos. En el griego hay dos adjetivos que significan "lleno", **mestos** y **plerēs**, en el castellano hay sólo uno. El empleo de antónimos es también propio de cada lengua. Por ejemplo, en castellano: "viejo" es el antónimo de "joven" y de "nuevo". Otros idiomas quizá no tengan el antónimo "viejo", o quizá tengan dos antónimos diferentes,

o representen "joven" y "nuevo" por un solo término con dos antónimos diferentes.

Una tercera interpretación errónea surge cuando se supone que las palabras de idiomas diferentes cubren el mismo campo de la experiencia o las mismas ideas. Sin embargo, una sola palabra, muchas veces representa un "manojo" de componentes de significado; es decir que una sola palabra representa varias ideas. **Zambullirse** es un verbo de constitución compleja. Es posible que para traducirlo a otro idioma sólo se pueda decir: "tirarse al agua de cabeza". El número de ideas que puede contener una palabra y la combinación de ellas constituyen un rasgo propio de una lengua que sólo de vez en cuando coincide en lenguas no relacionadas. Así, un concepto simbolizado por una sola palabra en un idioma puede requerir varias palabras en otro; o también, la palabra puede simbolizar sólo una parte del significado de una sola palabra en otro idioma. Por ejemplo, en un idioma vietnamita, hay una palabra **giong** que significa: "cuando alguien esta yendo a algún lugar, y en su casa ocurre un cambio que anula el motivo para ir, alguien sale de la casa y va **giong**, es decir, a decirle". El número de ideas contenidas en el sentido de una palabra, o también el número de palabras que se necesitan para cubrir un concepto, es propio de cada lengua. El traductor no debe sacar conclusiones **a priori** sobre lo que ocurre en un idioma determinado; esto sólo se puede descubrir por medio de la investigación.

De lo dicho en los párrafos anteriores se desprende que al hablar de la estructura léxica nos referimos a dos rasgos generales que se hallan en todas las lenguas, pero que se aplican de modo diferente al vocabulario de cada lengua. Estos rasgos a los que ya nos hemos referido como "manojos de componentes de significado" y "perspectiva semántica", se pueden expresar también de la siguiente manera: (1) el número y selección de componentes de significado combinados en una palabra, y (2) las interrelaciones semánticas que pueden existir entre palabras diferentes. Los idiomas se diferencian uno de otro por la forma de

utilizar esos dos rasgos en la estructura de sus vocabularios. Por lo tanto, el traductor no debe suponer que los conceptos que se traducen del original a la LR serán representados del mismo modo en las dos lenguas. Puesto que las estructuras léxicas son diferentes, así también lo será el modo en que se simbolizan los conceptos.

LA EQUIVALENCIA LITERAL Y NO LITERAL

Cuando las diferencias existentes entre las estructuras léxicas no son cabalmente apreciadas, es natural suponer que en la traducción toda equivalencia léxica debe ser "literal". Aquí, equivalencia léxica "literal" significa que el sentido se comunica sin hacer cambios en la estructura léxica—palabra por palabra, expresión figurada por expresión figurada, sinónimo por sinónimo, antónimo por antónimo, etc. Por equivalencia léxica "no literal" se entiende que el sentido comunicado es el mismo, habiendo por lo menos un cambio en la forma de la estructura léxica (es literal en **significado**, pero no en la **forma** léxica)—varias palabras por una palabra, una expresión no figurada por una figurada, una forma inversa por una directa, etc.

Los lectores que conocen varios idiomas indoeuropeos pueden tomar la equivalencia léxica literal como norma, y recurrir a la equivalencia no literal sólo de vez en cuando. En consecuencia, desconfían de los equivalentes no literales y pueden acusar a los traductores que los emplean de producir una paráfrasis en vez de una traducción. La finalidad de este capítulo es, pues, mostrar que si los conceptos divinamente inspirados han de ser traducidos en forma exacta y fiel, una equivalencia de palabra por palabra es imposible debido a las diferencias que existen entre los idiomas. Por ejemplo, en 1 Pedro 1:18 la versión Reina-Valera dice: "vuestra vana conversación, **la cual recibisteis de vuestros padres**". Estas seis últimas palabras son la traducción de una sola palabra griega: **patroparadotou.** En el castellano no tenemos una palabra equivalente a la palabra griega. La traducción de Reina-Valera no es una

paráfrasis injustificable, y tampoco lo es cuando los traductores actuales tienen que hacer lo mismo. Notemos, además, que al traducir entre lenguas relacionadas, como el griego y el castellano, las diferencias estructurales son leves y que no se necesitan muchos equivalentes "no literales". Pero cuando se traduce entre idiomas no relacionados, las diferencias estructurales son mayores y exigen el empleo de un número mayor de equivalentes no literales, para mantener el significado del original. Una buena traducción empleará, pues, **ambas** clases de equivalencia de acuerdo con las exigencias de la LR. Se hallarán equivalencias literales y no literales a través de toda la traducción, ya que habrá diferencias y similitudes en la estructura del vocabulario.

El diagrama 7 muestra la diversidad de rasgos estructurales del vocabulario del original e indica la forma en que se pueden reemplazar por equivalentes literales o no literales en una traducción.

DIAGRAMA 7

EQUIVALENCIA LEXICA LITERAL Y NO LITERAL

RASGO ESTRUCTURAL DEL VOCABULARIO	FORMA LEXICA EN LA LENGUA ORIGINAL	FORMA LEXICA EN LA LENGUA RECEPTORA	
		Equivalente literal (La forma del original coincide con la de la LR)	Equivalente no literal (La forma del original no coincide con la de la LR)
Complejidad de componentes	palabra simple	palabra simple	frase u oración
	frase u oración	frase u oración	palabra simple
Sinonimia	varios sinónimos	el mismo número de sinónimos equivalentes	más, menos o ningún sinónimo
	ningún sinónimo	ningún sinónimo	varios sinónimos
Antonimia	afirmativa	afirmativa	antónimo negado
	negativa	negativa	antónimo
Genérico-específico	genérico	genérico	específico
	específico	específico	genérico
Reciprocidad	directa	directa	inversa
Figurado-no figurado	figurado	figurado	no figurado
	no figurado	no figurado	figurado

El diagrama no se propone mostrar el hecho de que más de uno de los rasgos pueden convergir en un equivalente literal o no literal, sino que muestra claramente por qué el traductor se siente más "cómodo" cuando puede emplear un equivalente literal, ya que en ese caso la forma de la LR coincide con la forma del original y también con su significado. El equivalente literal le da relativamente pocos problemas, mientras que el empleo de equivalentes no literales correctos es un problema constante para la mayoría de los traductores. Dedicaremos el resto de este capítulo al estudio detallado de los tipos de equivalencia no literal, a fin de alertar al traductor sobre los modos en que puede traducir una palabra que no tiene equivalente literal, o que si lo tiene, no es apropiado.

TIPOS DE EQUIVALENCIA LEXICA NO LITERAL

Antes de empezar el estudio de los diversos tipos de equivalencia no literal, debemos establecer dos suposiciones que subyacen nuestra exposición. La primera es que aquí la lengua original y la LR **comparten el mismo concepto,** aun cuando su expresión léxica sea diferente. La segunda es que la equivalencia literal no exige comentario ni ilustración; si el equivalente literal tiene el significado correcto en el contexto, cualquier explicación sería redundante.

Equivalencia que abarca palabras semánticamente complejas

Ya nos hemos ocupado de la complejidad semántica de las palabras. Una palabra puede tener varios sentidos y cualquiera de ellos puede desdoblarse en un número de componentes que pueden ser semejantes o contrastantes. Una palabra puede simbolizar un área amplia o reducida de la experiencia. En vista de la complejidad semántica de las palabras, al traducir a otro idioma muchas veces es nece-

sario "desdoblar" los componentes y emplear como equivalente una frase u oración. Consideremos los siguientes ejemplos en los que la expresión equivalente emplea el componente genérico y algunos de los componentes específicos, o todos ellos.

isla: tierra rodeada enteramente de agua
interceder: hablar con A en favor de B
glotón: el que come con exceso
alabar: A dice: B es bueno
confesar: A dice: hice algo malo

Varios de los ejemplos anotados muestran que hay palabras que implican discurso. En tales casos a menudo es necesario que ese componente de la palabra se exprese en la LR en estilo directo.

Algunos términos semánticamente complejos se diferencian de los estudiados en párrafos anteriores en que se los puede describir mejor en función de un sistema diferente de unidades, o nombrando un objeto con el que están relacionados por ser miembros de una serie.

Por ejemplo, a veces es necesario dar el equivalente de los términos monetarios empleando unidades monetarias propias de la cultura. La simple mención de las formas originales—denarios, talentos, siclos, etc.—comunica muy poco al lector de la LR. En algunos casos es aceptable dar equivalentes modernos, pero esto tiene la desventaja de que las unidades monetarias actuales tienden a devaluarse. Es aceptable emplear un equivalente moderno en (1) los pasajes didácticos o en (2) los pasajes que enfocan el ínfimo valor de una moneda. En estas dos categorías estarían todas las menciones que se hacen en el Nuevo Testamento de las siguientes monedas: **talanton** (talento), **mna** (libra), **assarion** (blanca), **kodrantes** (cuadrante) y **lepton** (maravedí).

En algunos contextos, aunque se menciona una moneda, su valor no es importante como tal. Este es el caso de San

Marcos 12:15 y San Lucas 20:24 donde Jesús pregunta acerca de la imagen del César en el **denarion** (denario).

Todas las demás referencias a monedas que aparecen en el Nuevo Testamento hablan de denarios. Teniendo como base San Mateo 20:2, es de aceptación general que un denario era el jornal de un día de trabajo en el tiempo de Jesús. Esto se ha empleado, a veces, como base para traducir denarios, diciendo, por ejemplo, 200 jornales en vez de 200 denarios; forma que puede ser empleada en referencias didácticas o históricas.

A veces la relación consecutiva entre los términos viene a ser la base para un equivalente léxico. San Marcos 16:9 dice que Jesús resucitó "por la mañana, el primer día de la semana", pero en algunos idiomas no existen los números ordinales; o también, la expresión existe pero se refiere al día lunes. "El día que sigue al día de descanso" también sería interpretado como lunes. En tales casos se puede traducir como domingo. Aquí vale la pena anotar que en cierto idioma, el sonido de la palabra castellana **domingo** era semejante al de una palabra vulgar y por lo tanto no se la pudo emplear, y se dijo: "el día que sigue al sábado", o sea que, la forma del equivalente no literal fue la de una relación en serie. En otras partes del vocabulario, como en el sistema numérico, también se puede utilizar este tipo de equivalentes. En el idioma kusal de Ghana, se tradujo el "tercer piso" de Hechos 20:9 como "el cuarto que estaba sobre el segundo piso".

El proceso de "desdoblar" una palabra semánticamente compleja, es a veces inverso y varias palabras, o una frase, o una oración del original se convierten en una sola palabra de la LR. Ya hemos visto el ejemplo del significado de la palabra **giong** de uno de los idiomas del Viet Nam. También, en el quiché de Guatemala y el otomi de México la expresión que aparece en San Lucas 2:8: "guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado" se traduce por una sola palabra.

Equivalencia representada por medio de sinónimos

Con frecuencia el traductor descubre que mientras el original tiene varios sinónimos para un concepto determinado, la LR sólo posee uno. Por ejemplo, los términos **transgresión, iniquidad, desobediencia, maldad, perversidad** y **ofensa** pueden ser sinónimos de **pecado** en determinados contextos. Si la LR sólo posee una palabra para expresar el concepto de **pecado,** el traductor no tiene otra alternativa que la de emplearla en todos los contextos en que los términos dados arriba aparecen como sinónimos de pecado. En otros contextos, en los que no son sinónimos de pecado, se los traducirá de algún otro modo.

El concepto opuesto a pecado también presenta el mismo problema. Entre las lenguas para las que se están traduciendo las Escrituras, son pocas las que tienen una diversidad de términos como **santidad, bondad, rectitud** y **virtud.** Quizá tengan uno o dos sinónimos, pero muy raras veces cuatro o más. Aquí también, los términos listados son sinónimos sólo en ciertos contextos; en otros, **rectitud** contrasta con los demás en varios aspectos.

Las dos palabras griegas **naos** y **hieron** tienen sentido semejante y en la versión Reina-Valera se las ha traducido como "templo". Por otra parte, la palabra **oikos,** cuyo significado común es "casa" también se emplea para referirse al templo,[1] pero en la versión Reina-Valera no se la traduce como templo excepto en San Lucas 11:51. El problema de los sinónimos no se limita a las lenguas ágrafas sino que es un fenómeno universal.

Cuando el traductor encuentra varios sinónimos o casi-sinónimos en el original, puede consultar los comentarios para aislar y enfocar los componentes de significado de cada uno de ellos. Una vez que se conocen los componentes, será fácil identificar los que son significantes en un contexto dado y de ese modo determinar si ciertas palabras son sinónimas en ese contexto o no lo son.

Hay un aspecto en el uso de sinónimos que puede ofrecer especial dificultad al traductor. Se trata del empleo de dos (o más) palabras o frases sinónimas a la vez, lo que podríamos llamar "dobletes" o "paralelismo retórico". En el contexto, no hay diferencia focal de significado entre los términos empleados; más bien, representan un concepto único. Sin embargo, el doblete puede servir para dar énfasis a la idea o para modificar levemente el área de significado, o también puede ser un tipo de redundancia estilística.

Hablando en términos generales, entre los miembros de un doblete pueden existir dos tipos principales de relaciones semánticas.[2] Pueden ser sinónimos o pueden estar en una relación de sentido genérico a específico. Los siguientes son ejemplos del primer tipo:

Mat. 2:10 "regocijaron con... gozo"
Ef. 2:19 "no sois extranjeros ni advenedizos" (Versión Latinoamericana: "extranjeros y peregrinos")
Heb. 12:28 "reverencia y santo temor" (Versión Latinoamericana)
2 Ped. 2:13 "suciedades y manchas"

Los siguientes son ejemplos del segundo tipo.

Mat. 3:15 "respondiendo..dijo" ("respondiendo" es específico, "dijo" es genérico)
Mat. 21:5 "sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de animal de yugo" ("animal de yugo" es genérico y "pollino" e "hijo" son específicos)
Mar. 2:25 "se halló en necesidad, y tuvo hambre" (Versión Latinoamericana) ("necesidad" es genérico y "hambre" es específico)

Es necesario señalar que no todo par de palabras que parecen sinómimas lo son en realidad. El traductor debe consultar cuidadosamente los vocabularios y comentarios

para saber si los términos usados son en realidad sinónimos. Moore cita un ejemplo en 1 Corintios 6:8. Los verbos griegos son **adikeite** y **apostereite.** El primero significa "hacer agravio o injusticia", y el segundo significa "defraudar", según el **Léxico griego-español del Nuevo Testamento** de McKibben (1970). De modo que podría considerarse como un doblete génerico-específico pero Moore los considera como términos centrales separados, es decir, los corintios no sólo estaban defraudándose los unos a los otros sino que también estaban haciendo otros agravios (uno de los cuales era defraudar).

¿Que hará el traductor con tales dobletes? El principio básico que debe aplicar es el que se encuentra en el capítulo 1—el **significado** del doblete debe preservarse con fidelidad aun cuando no se pueda preservar la **forma.** En realidad, sólo se deben emplear dobletes en las formas y contextos en que resultan naturales para la LR. En la práctica, esto significa que un doblete de sinónimos se traduce por una de sus formas equivalentes: por ejemplo, "se regocijaron con...gozo" se convierte en "se regocijaron", o intensificando el concepto se puede decir: "se regocijaron mucho". En el caso de dobletes de genérico-específico, es posible emplear los dos términos o solamente el término central del contexto que casi siempre es el término específico. Por ejemplo, "respondiendo...dijo" es un doblete específico-genérico (Mateo 3:15). El foco está en el término específico, "respondiendo", ya que Jesús está respondiendo a la pregunta que Juan le hizo en el versículo anterior. De modo que por razones semánticas o estilísticas los dos términos se pueden traducir por uno solo: "respondió".

Por último hay idiomas en los que por razones estilísticas es preferible emplear sinónimos cuando se repite la referencia a un solo concepto. En tales casos, que son raros, un concepto del original que no ha sido representado por sinónimos puede contar con varios sinónimos en la LR.

Equivalencia representada por medio de antónimos

Los antónimos se hallan en todos los idiomas y casi todos están en relación con la clase semántica de las Abstracciones. Términos tales como: grande, gordo, mojado y caliente, tienen una forma contraria correspondiente.

También hay antónimos relacionados con las clases de Evento y Objeto, pero en estos casos el componente de significado que tiene un contrario es de la clase de las Abstracciones. Así, **muchacho** pertenece a la clase Objeto, pero el término contrario puede ser **muchacha** si el componente de Abstracción considerado es el sexo, u **hombre** si el componente es la madurez. Del mismo modo, **venir** es un miembro de la clase Evento y su contrario es **ir**, si el componente de Abstracción es el de dirección. Asimismo, **descender** y **ascender** son opuestos con respecto a la dirección.

La negación de una Abstracción puede alterar sus posibilidades de colocación. En el idioma colorado del Ecuador, por ejemplo, la palabra "bueno" es altamente genérica y una de sus colocaciones es en referencia a la salud de una persona. Al negarla ya no se refiere a la salud; sus posibles colocaciones han sido, pues, restringidas.

Vemos, pues, que negar un antónimo puede ser una manera de tratar un término afirmativo que no tiene equivalente literal. Sin embargo, algunos traductores han luchado para hallar el equivalente de un término difícil, pasando por alto la posibilidad de encontrar el antónimo y negarlo. En algunos casos, puede ser que la LR emplee la doble negación para expresar ciertos conceptos afirmativos. En el idioma bila'an de las Filipinas, se dice "es imposible que no lo hagamos" para expresar "debemos hacerlo".

No es sólo en la LR que se puede emplear la negación de antónimos para traducir expresiones afirmativas del original; también en el original encontramos ese tipo de construcción. El griego y otros idiomas emplean la nega-

ción de antónimos para expresar afirmación enfática. Este recurso retórico llamado lítote,[3] es bastante frecuente en el Nuevo Testamento. En casos así, el traductor busca un término afirmativo para traducir el antónimo negado, a menos que la LR emplee la misma lítote. Veamos algunos ejemplos de lítote en el Nuevo Testamento y los respectivos equivalentes afirmativos. En todos los ejemplos, el término negativo y el antónimo negado aparecen en negrillas.

Mar. 9:41	"**no perderá** su recompensa" que **ciertamente recibirá** su recompensa
Luc. 1:37	"**ninguna cosa** es **imposible** para Dios" para Dios **todo** es **posible**
Juan 6:37	"**no** le **echo fuera**" lo **recibiré**
Hch. 20:12	"y fueron consolados **no poco**" y fueron **grandemente** consolados
Hch. 21:39	"ciudadano de...ciudad **no obscura**" cuidada no de una ciudad **importante**
Rom. 1:16	"**no** me **avergüenzo** del evangelio" **estoy orgulloso** del evangelio
Rom. 4:19	"**no** se **enflaqueció** en la fe" se **fortaleció** en la fe
Gál. 4:12	"**ningún agravio** me habéis hecho" (Versión Latinoamericana: "En nada me agraviasteis") me **tratasteis muy bien**

La cita de Isaías que aparece en San Mateo 12:20 también puede ser un ejemplo de lítote: "La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará". Algunos comentarios la consideran como una lítote, otros no. En cualquier caso, cuando los traductores han creído necesario hacer explícita la comparación entre la gente y la caña cascada y el pábilo que humea, casi siempre han traducido los antónimos negados por medio de afirmaciones, como por ejemplo, "él ayuda".

En 1 Timoteo 4:12 encontramos un ejemplo interesante de un antónimo negado, traducido como afirmación. El ver-

sículo empieza con: "Ninguno tenga en poco tu juventud", y en el balangas de las Filipinas se tradujo como: "Todos deben respetarte a pesar de que eres joven".

Equivalencia representada por reciprocidad

En este tipo de equivalencia el concepto básico es la reciprocidad. Se dice que un verbo es recíproco cuando representa un intercambio mutuo de la acción entre dos o más participantes. La reciprocidad puede implicar acciones equivalentes, en cuyo caso se representa normalmente por un solo verbo, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

Juan y María se cartean.

Ellos jugaron damas (los unos con los otros).

Pero, a la vez, la reciprocidad puede involucrar acciones **inversas** o complementarias de los participantes. Esto último puede expresarse empleando un par de verbos o cualquiera de los dos componentes del par que representan el intercambio desde el punto de vista del participante y del aspecto de la acción enfocados. De manera que cualquiera de los dos verbos de un par inverso, comunica virtualmente la misma información, ya que ambos implican la acción del otro. Consideremos el siguiente ejemplo:

Jaime **vendió** un libro a Esteban.

Esteban **compró** un libro de Jaime.

Una sola transacción está expresada desde dos perspectivas diferentes mediante el par inverso **vendió/compró.** Cada una de dichas perspectivas implica la otra, aunque enfoca solamente un aspecto de la transacción. También son pares inversos los siguientes: enseñar/aprender, decir/oir, dar/recibir y guiar/seguir.

De lo dicho se desprende que el traductor puede expresar correctamente muchos eventos del original empleando la perspectiva inversa en la LR, siempre que no haya un equivalente literal, o que si lo hay, no sea aplicable.

La perspectiva inversa involucra un cambio de enfoque de un aspecto de la acción recíproca a otro, así como de un participante a otro. En la primera oración del ejemplo, "Jaime" ocupa el foco de la atención; en la segunda, Esteban lo ocupa. Por esta causa, la equivalencia recíproca inversa suele confundirse con la equivalencia de voz activa/voz pasiva, la cual también involucra un cambio de enfoque del participante. Observemos la comparación siguiente:

	PAR INVERSO	
	DAR	RECIBIR
VOZ ACTIVA	Juan me DIO el sombrero.	Yo lo recibí (el sombrero) de Juan.
VOZ PASIVA	El sombrero me fue DADO por Juan.	El sombrero fue recibido por mí de Juan.

En las dos primeras oraciones no hay cambio de verbo, solamente cambia la **forma** gramatical del verbo. En la oración activa, "Juan" es el punto céntrico; en la pasiva, el punto céntrico es "el sombrero". En las dos últimas oraciones hay un cambio de verbo: "recibir" reemplaza a "dar". Por otra parte, el foco en la inversa es "yo", mientras que en la inversa de la forma pasiva el foco sigue siendo "el sombrero".

El traductor debe tener siempre en cuenta el cambio inevitable de foco cuando se emplea un equivalente inverso y debe estar seguro de que dicho cambio es compatible con el contexto. Sin embargo, en la práctica, muchas veces el

traductor sólo dispone de un equivalente inverso y no tiene otra alternativa que hallar una manera de compensar el cambio de foco.

Pero no se debe pensar que todos los cambios de foco son importantes: la diferencia puede ser relativamente pequeña. Kirk y Talbot, en su artículo "The Distortion of Information" (La distorsión de la información) describen tres diferentes tipos de distorsión de la información, a uno de los cuales ellos llaman "distorsión por extensión" (DE). El ejemplo que emplean se basa en la relación de los antónimos **alto-bajo.**

> En el lenguaje natural, existe DE entre oraciones tales como: "Tomás es más alto que Juan" y "Juan es más bajo que Tomás"; aquí la "regla de reordenamiento" es una regla simple de lógica relativa. Convendremos en que, en este caso la distorsión es pequeña. La mayoría de nosotros diríamos que estas dos oraciones son como dos mapas diferentes del mismo territorio y que no importa cuál de ellos usamos. Como estamos acostumbrados a leer ambos mapas no pensamos que uno sea la "distorsión" del otro. Un escritor creativo se dará cuenta de que para algunos lectores estos dos mapas tienen un tinte emocional apenas diferente. Si el escritor quiere la simpatía y la admiración recaigan sobre Tomás, utilizará la primera oración; la segunda parecería una leve "distorsión" de su propósito. Si desea que la simpatía inicial recaiga sobre Juan, escribirá la segunda oración; la primera resultaría un tanto "distorsionante".

En 1 Corintios 11:23 y San Mateo 1:20 encontramos algunos ejemplos en los que se han utilizado equivalentes inversos. 1 Cor. 11:23 empieza con las siguientes palabras: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado", que fueron traducidas como: "Lo que el Señor me dio es lo que os he enseñado". San Mateo 1:20 dice: "el ángel (Versión Latinoamericana: un ángel) del Señor le

aparece en sueños", que se tradujo al huixteco tzotzil de México como: "el vio un ángel que vino del Señor".

Equivalencia que comprende términos genéricos o específicos

Las relaciones entre términos genéricos y específicos son relativas. Por ejemplo, la palabra **silla** es específica en relación con otros tipos de muebles, pero es genérica en relación con los diversos tipos de sillas. Algunos términos específicos pertenecen a más de una clasificación genérica; por ejemplo, **mentir** puede clasificarse dentro de las actividades del habla y dentro de las actividades reñidas con la ética.

Por otro lado, el modo en que los conceptos se agrupan bajo una clasificación genérica es un fenómeno propio de cada lengua. En castellano tenemos un término plátano para designar todas las variedades de plátanos. Los chol de México tienen un término genérico y otros seis o más términos específicos.

Los chol no tienen un término genérico para "llevar", sino que tienen varios términos específicos que indican si el objeto es llevado a la espalda, al hombro, en los brazos, en la mano o con el dedo. En un idioma de las Filipinas, las hormigas, los cocodrilos, los zorros y las cobras están agrupados bajo un nombre genérico que se basa en que todos estos animales muerden. Por lo tanto, las boas no entran en esta clasificación.

Este último ejemplo nos muestra que la clasificación de conceptos en cualquier idioma se basa en la forma en que los hablantes conciben las similitudes entre objetos, acciones o cualidades. En vista de que el vocabulario genérico tiene base conceptual, la variedad de modos en que las diferentes sociedades clasifican su experiencia es considerable.

De las variaciones anotadas en los párrafos anteriores, surgen tres tipos de problemas relacionados con la traducción. El primero, es que el original emplea un término genérico, mientras la LR sólo tiene uno o más términos específicos. El segundo es el inverso: el original emplea un término específico, y la LR sólo tiene una palabra genérica. El tercero, es un problema especial que se presenta cuando una palabra de la LR que debe tomarse en sentido genérico, se interpreta en sentido específico.

1. Un término genérico traducido por un específico

Un término genérico empleado en el original es **himation** que significa "vestido, vestidura" (McKibben-Stockwell, 1970). Se emplea en su sentido genérico en San Mateo 9:16 (y los pasajes paralelos en San Marcos 2:21 y San Lucas 5:36) "Y nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo..." y Hebreos 1:11 "todos ellos se envejecerán como una vestidura". En los idiomas en los que no existe este término genérico, como en algunos idiomas de México, se ha empleado la palabra "camisa".

Otro término genérico que aparece en el Nuevo Testamento es **skeuos** que significa "mueble, herramienta, instrumento, utensilio, arma, aparejo, arnés (y en general todo lo que sirve para equipar),..en general cosa", según el **Diccionario Manual Griego-Español** J. M. Pabón (1973, p. 537). En Hechos 10:11, San Pedro vio "que descendía un **skeuos**", y se describe la cosa misma "como un gran lienzo". En este pasaje, entonces, el traductor necesitará un término muy genérico. En cambio, San Lucas 8:16 dice: "Ninguno que enciende la antorcha la cubre con **skeuos**". Aquí se hace referencia a cualquier utensilio doméstico apropiado; si la LR sólo cuenta con términos específicos, será necesario escoger un término aceptable.[4] Encontramos el mismo caso en San Juan 19:29 "Y estaba allí un **skeuos** lleno de vinagre", en muchos idiomas se tendría que emplear una palabra específica apropiada.

En San Marcos 11:16 encontramos una situación diferente. Este versículo dice que Jesús "no consentía que alguien llevase **skeuos** por el templo". Aquí **skeuos** se refiere a toda clase de envases que se llevaban por los recintos del templo para cortar camino. En este contexto la traducción debe tener sentido genérico, así que se debe emplear de preferencia un término genérico. Si no se encuentra uno, se puede emplear un término específico acompañado por una frase calificativa como "y todo lo que podría usarse para cargar cosas", para comunicar el sentido genérico de **skeuos**.

"Milagro" es una palabra genérica en el sentido de que se refiere a diferentes tipos de obras milagrosas—sanar, echar fuera demonios, calmar tempestades, etc. En los idiomas mazahua y trique de México, hay palabras sólo para obras específicas. En tales casos se empleó un término específico con una modificación: "El sanó a los enfermos e hizo otras cosas semejantes".

En Romanos 6:13 dice: "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado". La palabra "miembros" es una palabra genérica para las partes del cuerpo, pero muchas lenguas no la tienen en su vocabulario. El mazahua es una de ellas y para traducir el versículo citado se emplearon varias palabras específicas, "ni tu ojo, ni tu lengua, ni tus manos", etc.

La palabra griega **echidna** que significa "víbora" en Hechos 28:3 ("...una víbora...le acometió a la mano") probablemente es una palabra genérica para culebras venenosas, así que si la LR no tiene el término genérico correspondiente, sino solamente términos específicos, habría que emplear el nombre de una especie determinada. Quizá se podría hacer que la referencia sea más genérica diciendo: "Algo como una_________".

En los ejemplos dados se puede ver que los términos genéricos en el original, a veces, se refieren en general a toda una clase de objetos y a veces a un miembro especí-

fico de esa clase, de manera que el traductor debe asegurarse de que el sentido correspondiente sea conservado en la LR.

2. Un término específico traducido por uno genérico

Cuando el original emplea un término específico para el que la LR sólo tiene un término genérico, el ajuste necesario es casi siempre sencillo. Se puede emplear el término genérico tal como es, si puede representar el sentido específico en el contexto, o se lo puede modificar para que tenga un sentido más específico. Esto último es especialmente útil cuando el concepto específico es desconocido.

San Mateo 6:28 probablemente habla de una flor específica traducida como "lirios" en la versión Reina-Valera y en la Latinoamericana. En muchos idiomas se tendría que decir "flores". En San Juan 6:33, 35 Jesús habla de sí mismo como "el pan de Dios" y "el pan de vida". En muchos idiomas resulta mejor la traducción si se emplea el término genérico correspondiente: "alimento".

A veces la referencia específica al rol que desempeña una persona o a su trabajo se traduce mejor empleando una palabra o expresión genérica. San Mateo 4:18 dice que Pedro y Andrés eran pescadores. En el halang de Viet Nam se tiene que emplear la expresión: "hacían su chacra con pescado", es decir, se ganaban la vida pescando. También se podría traducir este término añadiendo la expresión genérica: "Así hacían sus chacras", puesto que el contexto dice que estaban echando la red en el mar. El griego también emplea el término específico "sembrador" en San Mateo 13:3, pero en algunos idiomas como el otomi y huixteco tzotzil de México se emplean los términos genéricos "un hombre" o "alguien", ya que el verbo que sigue a "sembrador", es decir, "sembrar" define la actividad del sujeto.

3. Ambigüedad del sentido genérico o específico

Son frecuentes los casos en que un miembro específico de una clase genérica sirve también para designar la clase—o sea que tiene una doble función en el idioma. En tales casos el traductor debe asegurarse de que el contexto (que puede contener ilustraciones) sea suficientemente claro para que el sentido del pasaje no resulte distorsionado.

Por ejemplo, los chamula de México tienen nombres específicos para las diferentes clases de legumbres—zanahoria, col, betarraga, etc. Pero, la palabra equivalente a "col" también sirve para designar a todas las legumbres. En San Marcos 4:32, Jesús dice que el grano de mostaza "después de sembrado...se hace la mayor de todas las legumbres". En este contexto, es claro que "legumbres" tiene sentido genérico. En el chamula se tradujo como "coles", ya que por estar al lado de "todas" es claro que se está empleando el sentido genérico de la palabra y no su sentido específico.

En Viet Nam, la frase "comer arroz" se refiere a cualquier alimento. En otros contextos "arroz" se refiere al grano específico. Sin embargo, cuando ven el trigo en fotografías, dan a sus granos el nombre de "arroz", por lo que se puede emplear la palabra "arroz" para los demás tipos de granos mencionados en la Biblia, pero sería conveniente incluir una ilustración del tipo de "arroz" de que se trata.

En el idioma muyuw de Nueva Guinea se emplea la palabra canoa para referirse a todo tipo de embarcaciones, vehículos terrestres y aviones. El sentido genérico se ha convertido, pues, en el sentido primario.

Algunos idiomas de Nueva Guinea emplean la palabra que significa "cerdo" en un sentido genérico para referirse a todos los cuadrúpedos grandes, y también para referirse específicamente a los cerdos. Cuando el contexto menciona

costumbres o características de otro animal, desaparece la ambigüedad, pues queda claro que no está refiriéndose a un cerdo. En cambio, si los indicios contextuales no son claros, es probable que los lectores piensen que la referencia es a un cerdo. Aquí el sentido específico es todavía el sentido primario. En este caso también, las ilustraciones podrían ayudar a eliminar toda posibilidad de ambigüedad.

En algunos casos el sentido del pasaje no queda afectado si los lectores interpretan un sentido genérico como específico y viceversa. Por ejemplo, un idioma del Ecuador tiene una palabra genérica que significa "pez" y que también es el nombre de una especie de pez. Pero en casi todos los pasajes del Nuevo Testamento donde se habla de peces, el significado no se distorsiona si el lector se representa mentalmente una especie de pez en vez de los peces en general. En tales casos no es necesario añadir explicaciones. En cambio, en el ejemplo mencionado sobre el empleo de la palabra "cerdo" en Nueva Guinea, sería importante, en ciertos contextos culturales judíos, establecer claramente que la referencia es a ganado en general y no a cerdos en particular.

Equivalencia que comprende expresiones figuradas

Es obvio que el traductor empleará los modismos y expresiones figuradas existentes en la LR, con el fin de que la traducción sea natural y vívida. Pero cuando el original emplea figuras, entonces aparecen los problemas. Primeramente hay que descifrar el significado real de la figura original, y luego buscar la forma de comunicar ese mismo significado en la LR.

Las figuras que consideramos aquí son las figuras muertas y los modismos. En muchos casos, las figuras y los modismos tienen que ser traducidos en forma no figurada. Los ejemplos siguientes muestran diversas maneras de resolver este tipo de problemas. El último ejemplo ha sido

tomado del idioma aguaruna del Perú; todos los demás corresponden a idiomas que se hablan en México.

Mat. 10:34	"espada" -estar el uno contra el otro -habrá disensión entre la gente	huixteco, tzotzil mazahua
Mat. 20:22	"el vaso" -dolor	zoque de Copainala
Mat. 23:30	"la sangre" -matanza	otomí del estado de México, huixteco, tzotzil y mazahua
Mat. 28:3	"blanco como la nieve" -muy blanco	huixteco, tzotzil
Hch. 13:17	"con brazo levantado" -él mostró que era fuerte	otomí del estado de México, mixteco de Guerrero
Hch. 14:27	"había abierto...la puerta de la fe" -hizo posible (creer)	otomí del estado de México
	-les dio oportunidad (para que pudieran creer)	azteca de Tetelcingo
	-cómo Dios les había permitido...entrar (así que habían creído)	chinanteco de Lalana
Hch. 15:10	"poniendo sobre la cerviz...yugo" -exigiendo hacer muchas cosas	azteca de Tetelcingo
	-diciendo que era necesario hacerlo	huave
Hch. 22:22	"quita de la tierra" -mátalo	otomí del estado de México
Hch. 23:3	"pared blanqueada" -tú no hablas como un solo hombre	mixe del Istmo
	-hipócrita (lit. de dos caras, de dos bocas)	cuicateco de Teutila
	-engañador	totonaco de N. Puebla
Stg. 4:8	"limpiad las manos" -limpiad vuestro pecado	aguaruna

Cuando una palabra del original puede traducirse por una palabra de la LR que tiene el mismo conjunto y número de componentes de significado, el traductor no tiene que buscar un equivalente no literal. Si tal palabra no existe en la LR, se puede obtener un significado equivalente empleando una de las dos siguientes posibilidades, o empleando ambas:

1. Emplear el número necesario de palabras para coincidir con el número de componentes de significado de la palabra que se está traduciendo.

2. Emplear una perspectiva semántica apropiada ya existente en la LR que tenga un sentido equivalente. Las perspectivas semánticas han sido catalogadas como sinónima, antónima, genérica-específica, inversa y figurada-no figurada en relación con la perspectiva original.

APENDICE

ALGUNAS OTRAS CONSIDERACIONES RELACIONADAS CON LAS TRADUCCIONES IDIOMATICAS

A veces se critica el modo idiomático de traducir. Cuatro de las objeciones que se han levantado contra este modo de abordar la traducción son las siguientes: (1) la traducción idiomática no está en armonía con la doctrina de la inspiración; (2) la tarea de aclarar el significado de las Escrituras corresponde al Espíritu Santo y no al traductor; (3) disminuye la importancia del ministerio del expositor bíblico; y (4) cuando aparece en una versión bilingüe, provoca comentarios desfavorables al ser comparada con la versión en el idioma nacional. Estudiaremos estas objeciones expresándolas en forma positiva.

La traducción idiomática está en armonía con la doctrina de la inspiración

La distinción entre forma y significado estudiada en la primera parte del capítulo 1, se halla también en trabajos acerca de la inspiración de las Escrituras. Así, Preus en su obra **The Inspiration of the Scripture** (La inspiración de las Escrituras) (pp. 15 y 16) dice: "...como en todo escrito producido por un agente inteligente y racional, así también en la Escritura profética y apostólica se deben tener en cuenta dos cosas. Primero, las letras, sílabas y palabras escritas que son los símbolos externos que indican y expresan las ideas de la mente. Segundo, los pensamientos mismos que son las cosas representadas, expresadas por los símbolos de letras, sílabas y palabras. Por lo tanto, en el término Escrituras consideramos estos dos aspectos pero especialmente el último".

Por mucho tiempo se ha sostenido este criterio de la inspiración de la forma y el significado de las Escrituras. Preus, (1957, p. 45) resume en la siguiente forma el criterio de los teólogos luteranos del siglo diecisiete: "El contenido no se puede expresar sin palabras: la finalidad misma de las palabras es comunicar pensamientos o contenido. En el caso de algo que ya está escrito, no se puede saber el significado sino solamente por medio de las palabras que expresan el significado. Por lo tanto, sólo si podemos decir que las palabras de las Escrituras son dadas por Dios, podemos decir que las Escrituras son inspiradas, porque las Escrituras consisten en palabras...". En el volumen editado por Carl F. H. Henry, **Revelation and the Bible,** Finlayson afirma esencialmente lo mismo que afirmaron los teólogos de hace tres siglos (pp. 221-234): "Las palabras, en toda literatura, deben ser aceptadas como los vehículos del pensamiento, y el arreglo de las palabras que da expresión adecuada al pensamiento es correcto y excluye cualquier otro arreglo que no lo haga. Sólo si el pensamiento es verbalmente correcto, la comunicación es lo que debe ser. Si el contenido de la revelación es de Dios, su comunicación por escrito obviamente debe darse como Dios quisiera que la recibamos. En este caso, lo escrito comunica el contenido de la revelación y la inspiración garantiza su veracidad".

En suma, estos escritores demuestran que la forma y el contenido de las Escrituras son inspirados. Por lo tanto, surge la pregunta de si la doctrina de la inspiración requiere que el traductor de la Palabra de Dios conserve fielmente la forma lingüística y el significado ya que ambos son inspirados. La respuesta a esta pregunta tiene dos aspectos, uno doctrinal y otro lingüístico.

El primero se refiere a la finalidad de la inspiración. Si como Finlayson dice, la finalidad de la inspiración es asegurar la veracidad de la revelación, entonces una vez que el contenido de la revelación ha sido escrito, se ha cumplido la finalidad primordial de la inspiración. La estructura gramatical y léxica del original se convier-

te en la base de la correcta comprensión del contenido de las Escrituras. Suponer que el propósito de la inspiración es también dar la forma gramatical y léxica que deben seguir todas las traducciones no tiene fundamento ni en la teología ni en la lingüística.

El segundo es básicamente **lingüístico** y no doctrinal. Los argumentos lingüísticos que sostienen el criterio de que una traducción idiomática es compatible con la doctrina de la inspiración de las Escrituras son básicamente tres: (1) la forma lingüística del original cuadra con el uso idiomático de los hablantes de la época; (2) la forma lingüística está subordinada al significado que se comunica; y (3) las diferencias entre los idiomas impiden la transferencia de la forma original a cualquier LR dada.

(1) No se puede negar que los autores del original escribieron en una forma natural e idiomática para su tiempo. El descubrimiento de papiros en este siglo y el pasado, ha revelado que los escritores del Nuevo Testamento escribieron en el griego koiné de su tiempo y se expresaron en forma natural e idiomática. En su obra **The Inspiration and Authority of the Bible** (La inspiración y autoridad de la Biblia) Warfield dice (p. 438): "Al emplear el lenguaje humano, el Espíritu Santo lo utilizó como lo encontró. No se puede discutir entonces que el Espíritu Santo no haya podido hablar de la puesta del sol, o llamar al mundo romano 'todo el mundo'. El significado corriente de la frase debe ser considerado por separado y si los hombres hablaban así y se les entendía correctamente, el Espíritu Santo hablando el idioma de ellos también hablaría así". Ya que el Espíritu Santo escogió aceptar y emplear el uso natural y corriente de las lenguas originales, parece lógico que los traductores hagan lo mismo y utilicen las formas corrientes y naturales para la gente que va a recibir la traducción.

(2) La subordinación de la forma al significado quedó definida en el capítulo 1, donde utilizamos la ilustración de un "vehículo" para demostrarla. Las formas lingüísticas

de una lengua dada son solamente los medios que comunican el significado. Todas las lenguas del mundo tienen un sistema único de formas gramaticales y léxicas que son bastante adecuadas para comunicar el mismo mensaje que comunican las formas del original. Pero dichas formas son diferentes de las del original, de tal modo que estas últimas no constituyen un vehículo apropiado para comunicar el mensaje en otro idioma. La siguiente cita de Hulst que trata de la traducción del Antiguo Testamento al holandés, da mayor énfasis a este aspecto (1963; pp. 79-82): "En vez de separar el contenido de la forma de la oración hebrea y transferirlo al molde holandés, tanto la forma como el contenido de la lengua original se han traducido a veces en palabras de la lengua receptora, sin reconocer plenamente el hecho de que la forma hebrea original muchas veces no coincide con la forma requerida en el holandés. De lo que resulta que la 'traducción' aparece desfigurada por numerosos hebraísmos. Por supuesto, se puede afirmar que se ha hecho una traducción lo más literal posible y se puede insistir en que no se debe destruir la unidad de la forma y el contenido, pero el resultado no es una traducción en el sentido verdadero de la palabra".

(3) La forma original fue natural e idiomática y fue el medio apropiado que utilizó el Espíritu Santo para comunicar el mensaje divino—pero esa forma es diferente de la forma utilizada en cualquier otro idioma. Desde el punto de vista lingüístico, las diferencias entre las estructuras gramaticales y léxicas de dos lenguas cualesquiera no pueden ser sobreestimadas. Es verdad que a veces existen ciertas similitudes, pero aparte de dialectos muy semejantes, las similitudes son raras y casuales mientras que las diferencias son grandes en número y en calidad. Las diferencias en la pronunciación son obvias para cualquier persona que haya tratado de hablar otro idioma. Aun en el estudio de lenguas europeas relacionadas como el francés, el italiano y el castellano las diferencias gramaticales rápidamente se vuelven notorias. Sin embargo, muchas veces se supone erróneamente que tales diferencias no se extienden al vocabulario—al significado que tienen

las palabras y a los contextos en que se las utiliza. Se dice que en este aspecto los idiomas son muy semejantes. Aunque se reconoce que hay algunas diferencias—el esquimal, por ejemplo, tiene más palabras para nieve que el castellano—se las considera periféricas.

Tal vez tres ejemplos del Nuevo Testamento griego sirvan para recalcar que las diferencias léxicas entre los idiomas también conllevan significados diferentes. El verbo **parakalēo** se utiliza casi cien veces en el Nuevo Testamento, y los sustantivos relacionados **paraklēsis** y **paraklētos** más de treinta veces en total. En la versión Reina-Valera, se emplean los siguientes verbos para traducir **parakalēo:** rogar, llamar, consolar, desear, exhortar, implorar y orar; **paraklēsis** se traduce como confortación, consolación, exhortación y petición; y **paraklētos,** como Consolador e intercesor. La variedad de traducciones castellanas surge porque el castellano no tiene una raíz que corresponda en significado con esta raíz griega. En realidad, debido a la dificultad que hay para traducir el término **paraklētos** al castellano, en muchos casos se emplea la transcripción "Paracleto" en comentarios y libros de estudio.

El segundo ejemplo lo da el verbo **katargeō,** un verbo muy utilizado por San Pablo, que aparece veintisiete veces en el Nuevo Testamento (sólo dos veces aparece en textos no paulinos). Este verbo tiene tantos equivalentes en el castellano que aun la versión Reina-Valera, quizá la más literal de las versiones castellanas, emplea no menos de catorce diferentes modos de traducirlo.

El último ejemplo está en Hechos 10:44: "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón". En cierto idioma se tradujo literalmente este pasaje, empleando el verbo equivalente a "caer" en el sentido físico. Debido al empleo de esta palabra el cotraductor dedujo que el Espíritu Santo había estado caminando en el cielo, había tropezado y había caído sobre la gente. En el relato se ve claramente que nadie resultó herido, así que dedujo tam-

bién que el Espíritu era de peso liviano y por eso aunque había caído desde el cielo no había hecho daño a nadie. El griego podía utilizar el verbo "caer" en un sentido extenso; este otro idioma no podía hacerlo.

La inspiración garantiza la forma y el mensaje del original—este no es el asunto que nos ocupa aquí. Pero si ese mensaje debe ser trasmitido a otros en su propio idioma, debe trasmitirse en las formas adecuadas de ese idioma y no en las del griego, o del castellano o de cualquier otro idioma.

Antes de tratar otra de las objeciones a las traducciones idiomáticas, debemos corregir aquí una posible falsa impresión. El constante énfasis que se da al **significado** sobre la **forma lingüística** puede dar la idea de que el traductor que traduce en forma idiomática ignora completamente la forma del original. Pero esto no es cierto. En la traducción, la forma lingüística del original es de importancia primordial y básica. Sólo mediante el estudio cuidadoso de la gramática y el vocabulario del original es que el traductor puede ver el significado que debe comunicar en la LR. Esto incluye la exégesis que requiere el empleo de comentarios, gramáticas, vocabularios y otros libros de consulta. Una vez que se ha determinado el significado exacto del original por medio de las formas lingüísticas del texto, el traductor está listo para estudiar la gramática y el vocabulario de la LR para escoger la forma que comunicará el mismo significado. La forma puede ser diferente, pero antes que la forma escogida en la LR está el significado del original, que a su vez, viene de la forma del original. Así, la forma lingüística del original se halla en el centro de todo trabajo de traducción.

Es compatible con la obra iluminadora del Espíritu Santo

Otra pregunta que a veces surge cuando una traducción no resulta comprensible para los lectores es de si la fun-

ción de aclarar y dar entendimiento es del Espíritu Santo o del traductor. Esta pregunta casi siempre se deriva del pasaje escritural que dice: "el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios...y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente" (1 Cor. 2:14).

Citaremos a otros escritores que nos ayudarán a aclarar este asunto. Preus (1957, pp. 156-158) dice: "A menos que las Escrituras sean claras no podemos decir que son suficientes. ¿Como podríamos salvarnos por fe en un mensaje de las Escrituras si ese mensaje no es claro?... Aun el incrédulo es capaz de comprender el significado literal e histórico de las Escrituras... Pero una comprensión espiritual...de las Escrituras la consigue solamente el regenerado y sólo por medio de la iluminación que el Espíritu Santo otorga a través de las Escrituras....Hay muchos misterios impenetrables en las Escrituras que no son claros porque no pueden ser comprendidos por el intelecto humano, pero no porque aparecen en lenguaje obscuro y ambiguo en las Escrituras". Bromiley (1958, p. 212) cita a Whitaker que dijo: "Decimos que el Espíritu Santo es el supremo intérprete de las Escrituras porque debemos ser iluminados por el Espíritu para estar completamente persuadidos del verdadero sentido de las Escrituras... Porque no se puede conocer ninguna verdad salvadora sin el Espíritu Santo". En la misma obra, Ramm dice (p. 257): "El hombre enceguecido por el pecado, necesita una iluminación especial del corazón para comprender la verdad de Dios como verdad... El sentido de la verdad divina y la certidumbre religiosa acerca de la verdad divina que el cristiano posee tienen su raíz en la acción interna del Espíritu Santo sobre el corazón humano".

En otras palabras, la Escritura es clara y recta, y está destinada a ser entendida por cualquier lector u oyente. Pero el mensaje de la Palabra de Dios no será creído ni obedecido a menos que el Espíritu de Dios abra el entendimiento y lleve dicho mensaje al corazón. Si debido a una traducción pobre, el mensaje es obscuro o aun

errado, ¿qué resultará? ¿El Espíritu debe corregirla? Sin duda alguna, nosotros somos culpables de haber puesto en sus manos una espada sin filo en vez de una espada de dos filos.

Es compatible con el trabajo del maestro cristiano

Una traducción idiomática facilita para el maestro la tarea de explicar las Escrituras basándose en el texto que tiene a su disposición. Quizá deberá añadir información del ambiente cultural para que sus oyentes puedan completar el cuadro, ya que dicha información era familiar y se dejó implícita para los oyentes del original pero es desconocida para los lectores de la traducción.

Hay un serio peligro si el maestro tiene que corregir la traducción constantemente. Si muchas de las veces que tiene que citar las Escrituras debe decir: "Esto es lo que **dice,** pero en realidad **significa** otra cosa" o "No está claro en la manera como ha sido traducido el versículo, pero en el original significa lo siguiente...", los creyentes podrían pensar que sólo aquellos que tienen el don de enseñar pueden comprender la Palabra de Dios. Poco a poco abandonarán el privilegio de hacer lo que hacían los "nobles" creyentes de Berea "escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así" (Hechos 17:11). La conclusión de depender del maestro para aclarar la Palabra elimina la finalidad misma de la traducción, es decir, que cada uno tenga acceso a la Palabra de Dios en su propio idioma.

Ayuda a los lectores bilingües a comprender la versión en el idioma nacional

Las versiones en los idiomas de prestigio casi siempre son traducciones literales modificadas. Esto no siempre constituye una desventaja grave ya que estas traducciones tienen que servir a una cultura bastante diversificada.

Además, la iglesia tiene un ministerio de enseñanza bien establecido, la proporción de alfabetizados es relativamente alto y existen ayudas de varios tipos a disposición de los lectores. Sin embargo, a veces se dice que cuando se publica una versión bilingüe, es decir que la versión en la LR y la otra se encuentran juntas en un solo volumen, los lectores bilingües las comparan en perjuicio de la traducción idiomática, ya que, como es natural, la versión en la lengua nacional tiene más prestigio. Al mismo tiempo, se dice que si la versión en la lengua minoritaria hubiera sido traducida en una forma más literal, la comparación no hubiera dado lugar a preguntas en cuanto a las diferencias de forma.

Neutralizando esta objeción está el hecho de que puede ser que no se comprenda completamente la lengua nacional, y siendo que las traducciones en esa lengua son más literales que idiomáticas, el lector de un grupo minoritario tiene bastante dificultad para comprender correctamente una traducción en la lengua nacional.

El conocimiento del idioma nacional (a excepción de algunos pocos que han recibido buena educación, o de los grupos que están abandonando el idioma nativo) se limita a asuntos prácticos como el comercio o el contacto con autoridades, y cubre un área limitada del vocabulario de la lengua nacional. La educación escolar, aunque amplía el conocimiento de la lengua nacional, no cambia significativamente la situación. La lengua nacional no es la lengua del corazón y tampoco puede sustituirla. En realidad, la experiencia muestra que el vocabulario **religioso** es el último que se adquiere con algún grado de comprensión. De modo que la necesidad de una traducción idiomática, aun en los lugares en donde el bilingüismo está entrando, es tan urgente como lo es para un grupo que no habla el idioma nacional o que lo habla en forma incipiente. Una traducción idiomática comunicará el mensaje del evangelio en forma clara y natural, y servirá para dar significado a la terminología técnica que se halla en la versión nacional.

Cualquier comparación que se haga entre las dos versiones revelará al que la hace que aunque la forma de las dos versiones es diferente, el significado que cada una de ellas trata de comunicar es el mismo. Hablando en términos generales, cuando se han hecho comparaciones, el lector casi siempre ha expresado aprecio por la traducción en su lengua nativa ya que le sirve para dar significado a muchas palabras de la lengua nacional que hasta entonces le habían sido desconocidas. El cambio de la forma no lo confunde; por el conocimiento que tiene de los dos idiomas ya sabe que así es, aún en casos simples como el de los saludos. Sin embargo, si el significado entre las versiones ha de ser el mismo, el traductor que va a publicar la versión bilingüe, por lo general, seguirá el texto que ha servido de base para la versión nacional y también seguirá en lo posible las preferencias interpretativas de dicha versión.

Es más fácil de leer, especialmente para los lectores nuevos

En las secciones anteriores hemos tratado de varias objeciones que han surgido en relación con las traducciones idiomáticas; en esta sección nos ocuparemos de una de las ventajas de la traducción idiomática.

Los lectores nuevos tienden a ver ligeramente la forma fonética de una palabra y luego adivinar qué palabra es. En una traducción idiomática casi siempre el lector adivina correctamente, no sólo porque el tema limita el número posible de palabras correctas sino que también el contexto inmediato que encamina al lector a esa palabra, generalmente restringe la elección a la palabra correcta. Pero cuando una traducción no es idiomática, la combinación de las palabras está fuera del uso normal. El contexto en que se hallan las palabras es extraño y obliga a leer cada sílaba de cada palabra. Esta obligación hace que los lectores lean más lentamente de modo que la atención se concentra más en el aspecto mecánico de la lectura que en la información que se debe asimilar. Así, la lectura se con-

vierte en una tarea en vez de un placer, de lo que resulta que solamente los lectores con fuerte motivación luchan por comprender la Palabra de Dios. Una traducción idiomática será más leída.

NOTAS

Capítulo 1

1 A través de toda esta obra se emplea el término "original" para referirse al texto original de las Escrituras en los idiomas hebreo y griego.

2 La expresión "lengua receptora" i.e., la lengua a la que se traduce, aparece con mucha frecuencia, así que la abreviaremos con "LR". Utilizamos la abreviatura NT para "Nuevo Testamento".

3 Los términos "literal" e "idiomático" son los propuestos por Beekman en su artículo "Idiomatic Versus Literal Translations" (Traducción idiomática versus traducción literal) (1965b) que se reimprimió en forma abreviada en **The Bible Translator** (1966, pp. 178-189) bajo el título "'Literalism' a Hindrance to Understanding" ('Literalismo' un obstáculo para la comprensión). En **Toward a Science of Translating** (p. 159) Nida emplea las expresiones "equivalencia formal" y "equivalencia dinámica" en sentido bastante comparable. En un trabajo más reciente, **The Theory and Practice of Translation,** Nida y Taber emplean "correspondencia formal" en vez de "equivalencia formal" porque reservan "equivalencia" para "una similitud muy estrecha en el significado, en contraposición con la similitud en la forma" (p. 202). Pero es necesario notar que ellos definen la "equivalencia dinámica" en función de la respuesta del receptor. Dicho en sus propias palabras (p. 202): "Cualidad de una traducción en la que el mensaje del original se ha trasladado a la lengua receptora en tal forma que la ACCION del RECEPTOR es, en esencia, la misma de los receptores originales".

Se debe notar que el término "literal" en este capítulo se refiere al traslado de la forma lingüística de un idioma a otro en el contexto del procedimiento seguido en la traducción, y no se lo debe confundir con el que se emplea en el contexto de la interpretación. Acerca de su empleo en este último contexto, véase, por ejemplo la exposición de Ramm en su obra **Protestant Biblical Interpretation** (Interpretación protestante de la Biblia) (pp. 89-96) donde dice: "El significado literal de una palabra es **la designación básica, habitual y social de esa palabra"** (p. 90) y por lo tanto, "interpretar literalmente (en este sentido) no es ni más, ni menos que la interpretación de palabras y oraciones en su designación **normal, usual, habitual** y **correcta"** (p. 91).

La interpretación literal de las Escrituras, según la definición anterior, está en contraposición con la interpretación tipológica o alegórica. Sin embargo, en este capítulo se emplea la palabra "literal" en contraposición con el término "idiomático" para distinguir un modo del otro. Vale la pena notar que una traducción idiomática conduce al método literal de interpretación de las Escrituras. No sucede así con la traducción literal; ésta aun podría conducir al método alegórico de interpretación.

4 Nótese que la palabra "paráfrasis" no se emplea para designar a ninguno de los tipos de traducción. Cuando se la emplea para caracterizar una traducción, en casi todos los casos tiene un sentido peyorativo. Es decir, significa que se ha hecho un intento de traducir un texto de modo tal que resulte más claro para nosotros que para los lectores originales y por lo tanto contiene información ajena e interpretaciones innecesarias. Teniendo en mente este sentido de la palabra, Tancock [**Aspects of Translation** (Aspectos de la traducción), 1958, p. 29] dice que una traducción que se aparta del significado no es una traducción sino una paráfrasis.

La palabra "paráfrasis", en el campo lingüístico, no se aplica a la traducción sino más bien a dos diferentes

enunciados en un mismo idioma que tienen el mismo significado. Un enunciado viene a ser la paráfrasis del otro. La contraparte de la paráfrasis dentro de una lengua es la traducción entre dos lenguas. Es decir, cuando encontramos dos enunciados que tienen el mismo significado pero cada uno de ellos está en un idioma distinto, entonces un enunciado es la traducción del otro.

5. La traducción de ésta y todas las demás citas de obras publicadas en ingles, pertenece a la traductora.

Capítulo 2

1 El empleo del término "crítico" por Toussaint no debe confundirse con su empleo en expresiones tales como "estudios críticos elevados" que se refiere a los trabajos de teólogos liberales. Aquí solamente significa que las facultades analíticas y lógicas de la mente se han empleado en el estudio de las Escrituras.

2 En los capítulos 6 y 8 se presentan otros casos en los que las sustituciones culturales son lícitas.

3 No carece de interés el hecho de que San Lucas y San Pablo hayan empleado el mismo verbo en griego **(epiginōskō)** aunque la traducción en cada caso es diferente en el castellano.

4 Véase el capítulo 8 para una justificación de las substituciones culturales. Véase también en el presente capítulo la parte que trata de la tensión entre la fidelidad histórica y la fidelidad didáctica.

5 Estos pertenecen a Grimes (1963), Robinson (1963) y Moore (1964).

6 Información verbal de Kenneth L. Pike.

7 Para una exposición detallada de los estilos directo e indirecto en el bariba, véase Kenneth L. Pike (1966, pp. 86-92).

8 Una exposición interesante de la redundancia en el dialecto de Miahuatlán del zapoteco de México aparece en Ruegsegger (1966, pp. 2-4).

Capítulo 3

1 Es interesante notar que los teólogos también reconocen la existencia de la información implícita y la utilizan de manera más bien consciente. Berkhof (1950, pp. 158, 159) dice: "Al dar su palabra al hombre, El (i.e. Dios) no sólo se dio cuenta en forma cabal de todo lo que se dijo, sino también de lo que se implicó. El sabía las inferencias que se deducen de Su Palabra escrita. Bannerman dice: 'Las consecuencias que se deducen de las Escrituras por inferencia inevitable, y más aún las consecuencias que se deducen de una comparación entre diferentes afirmaciones bíblicas, habían sido previstas en el acto mismo de la inspiración sobrenatural del documento del cual iban a ser inferidas: y el que hizo la revelación supo no solamente que los hombres deducirían tales consecuencias, sino que también designó que fuera así' **(Inspiration of the Scriptures** p. 585). Por lo tanto, **no sólo las afirmaciones de las Escrituras, sino también sus implicaciones..., deben considerarse como la Palabra de Dios.**

"Jesús mismo justifica esta posición. Cuando los saduceos vinieron a él con una pregunta, que según ellos, probaba en forma clara lo insostenible de la doctrina de la resurrección, él les hizo recordar los nombres con que Jehová se había identificado en la zarza: 'Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob'; y dedujo de allí por medio de una inferencia correcta y necesaria, la doctrina que los saduceos negaban. Además, reprobó la incapacidad de ellos para ver las implicaciones de los nombres

de Dios, diciendo: 'Erráis por no entender las Escrituras'".

Los traductores no utilizarán este tipo de información implícita en una traducción; sin embargo, es interesante notar que Berkhof dice en forma clara que "las implicaciones (del texto bíblico) también deben considerarse como Palabra de Dios".

2 Vea **Notes on Translation** Nos. 16, 20, 26 para una información más completa acerca de este tipo de problemas con formas pronominales.

3 La conclusión se presenta en forma de una condición contraria a la realidad y la consecuencia que resulta.

4 Sin embargo, al hacer cuidadosos estudios del discurso griego, es posible descubrir que existen algunos modos formales para indicar por lo menos algunas de estas características.

5 Este asunto de la estructura del texto entero se presenta en detalle en **Discourse Considerations in Translating the Word of God** de Kathleen Callow.

6 Aunque este tipo de información implícita aparece debajo del título general "Información implicita derivada del contexto inmediato", la clase a la que pertenece un sustantivo, no siempre se encuentra en el contexto inmediato sino que hay que buscarla en el contexto remoto o en el contexto cultural.

7 Una excepción especial aparece más adelante en este capítulo en relación con la obscuridad en el significado.

8 Gran parte de la información presentada en esta sección proviene del trabajo de Larson, 1969, pp. 16-20, aunque la presentación se ha cambiado.

9 Taber (vea Beekman, 1968, p. 13, nota al pie de página) sugiere la siguiente división: (1) categorías obligatorias en la lengua original; (2) cualquier información explícita que "insultaría a los lectores"; (3) cualquier cosa que "desviaría la atención del asunto importante del pasaje".

10 Este proceso se menciona en forma breve en Beekman (1968, p. 5): "Aunque no presentamos aquí ejemplos de información explícita que se vuelve implícita, no debe llegarse a la conclusión de que esta transformación no ocurre en el proceso de traducir". Vea también la nota al pie de la p. 13 del mismo artículo. Larson ha presentado detalles en su trabajo de 1969. Vea también Taber (1970, p. 3) donde dice: "Teóricamente se pueden hallar casos en que el traductor...puede dejar información explícita o implícita del original en forma implícita en la LR".

Capítulo 4

1 Algunos comentaristas, v.g., Burton (1956), interpretan este pasaje como una referencia a lo que San Pedro había hecho, pero dicho en forma discreta empleando la primera persona singular. Si se sigue esta teoría, la primera persona singular está representando a la segunda persona singular y se trata de un sentido secundario basado en la categoría de **persona** (vea la sección 2) y no en la de número. En cualquiera de los dos casos, el sentido es secundario.

2 Se podría citar como ejemplo Gál. 2:5 "A los cuales ni aun por una hora **cedimos**", donde es probable que **cedimos** se refiera a San Pablo, Bernabé y Tito (cf. v. 1). Así, Ridderbos (1953, p. 85) dice: "el apóstol describe su actitud y la de sus compañeros como una actitud firme", y Burton (1956, p.84) habla de "Pablo y los que estaban con él". Algunos traductores consideran que San Pablo al emplear la primera persona plural siempre se refiere a los que aparecen con él en la introducción, pero en versículos

como el de 1 Cor. 11:16 que dice: "Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios", es muy dudoso que el "nosotros" se refiera sólo a San Pablo y a Sóstenes.

3 Una excepción de lo dicho podría hallarse en 2 Corintios 7:2 donde San Pablo dice: "a nadie hemos injuriado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado". La forma de tercera persona "nadie" puede referirse literalmente a cualquier persona que había tratado con él, o puede hacer referencia a la segunda persona plural con el significado de: "a ninguno de ustedes corintios".

4 Para una explicación en detalle, veáse Beekman (1965a, pp.177-193). Los puntos que trata se pueden resumir en la siguiente forma: (i) Jesús no está tratando de ocultar el hecho de que está refiriéndose a sí mismo, ya que el título "Hijo del hombre" aparece en el mismo contexto alternándose con formas de primera persona. Algunos ejemplos se hallan en Mat. 8:19, 20, 9:3-8, 19:28, 26:21-24, 45, 46; Juan 6:53-56; (ii) aquellos que lo escucharon emplear este título sabían que se estaba refiriendo a sí mismo, véanse Mat. 17:22, 23, 26:64, 65; Juan 6:27-30; (iii) se tratan en detalle aquellos pasajes que parecen estar en contradicción con los dos puntos anteriores.

5 La versión Reina-Valera dice "el Hijo de Dios" pero en otras versiones se emplea el título "Hijo del Hombre". Por ejemplo, véanse la Versión Latinoamericana y la de Nácar y Colunga.

6 No se incluyen las referencias al "Hijo" y al "Hijo de Dios" de San Juan 3:16-18, debido a que la opinión de los exégetas está dividida en cuanto a si estas palabra pertenecen a Jesús o a San Juan.

7 En este caso, Jesús está dando la fórmula trinitaria del bautismo, y como esta fórmula se emplea en la tercera persona, sería mejor dejar la referencia al "Hijo" como está, a no ser que el lector de la LR llegue a la conclu-

sión de que Jesús (el que habla) y el "Hijo" son dos personas diferentes.

8 Otros pasajes en los Evangelios en los que Jesús emplea la tercera persona para referirse a sí mismo se hallan en San Mateo 10:25, 12:41; San Juan 4:10, 6:58, 9:37, 10:36.

9 Sin embargo, se debe notar que existe otra alternativa de interpretación del v.5: "tal" puede referirse a la experiencia y no a la persona que la tuvo. De manera que podría traducirse así: "De tales experiencias me gloriaré, pero de mí mismo no he de gloriarme". Véase Nácar y Colunga.

10 Algunos versículos en los que "todos" tiene diferente interpretación para las diversas escuelas teológicas son: Rom. 11:26, 32; 2 Cor. 5:14, 15; 1 Tim. 2:4,6.

11 Es en este aspecto en que puede haber confusión entre hipérbole y sinécdoque, ya que las dos se basan en la misma relación. Es difícil hacer una distinción estricta: lo único que se puede decir es que si se emplea la "exageración" para dar un efecto más vívido, se emplea la hipérbole.

12 En el Nuevo Testamento se emplea "dormir" muchas veces para referirse a morir o a la muerte, como se puede ver en: San Juan 11:11; Hechos 7:60, 13:36; 1 Cor. 11:30, 15:18, 20, 51; 1 Tes. 4:13-15; 2 Pedro 3:4. Este es un eufemismo empleado en el griego desde los tiempos de Homero y se basa en una metáfora que atribuye una similitud entre los dos sentidos de "dormir". El sueño y la muerte tienen en común varias características físicas externas y este puede ser el punto de similitud. Se pueden encontrar otras metáforas que son excepciones en el sentido de que se basan en un significado común en vez de en una relación de asociación.

13 Esta nota enfatiza el hecho de que el presente estudio se limita a considerar la palabra metafórica en su contexto y a mostrar cómo se relaciona con su sentido literal. Aunque es cierto que el contexto guiará al lector al sentido metafórico propuesto, aquí se muestra la base sobre la cual una palabra puede ser empleada en un contexto nuevo con un sentido diferente de su sentido literal.

Capítulo 5

1 Este capítulo y el siguiente se basan en el artículo de Beekman (1969).

2 En forma superficial, las dos expresiones "x es como y", "y es como x" parecen equivalentes. Ambas expresiones comparan **x** e **y**, diciendo que son semejantes en algún punto. Sin embargo en un contexto, **x** es el tema e **y** es la imagen en la primera expresión, y viceversa en la segunda. Esto ha causado problemas en la traducción. Es pues importante escoger el tema correcto al analizar un símil.

3 Este es un ejemplo en el que se reconoce la unidad de las Escrituras al hacer una traducción. Cuando es necesario hacer explícita la información implícita, se debe evitar el conflicto con otro versículo de otro pasaje en el que ya se haya expresado la misma información en forma explícita.

4 Otra posibilidad sería la de considerar "hambre y sed", "dar coces contra el aguijón" y "adornar" no como parte de la imagen, sino como el punto de similitud entre el tema y la imagen implícita. Como el punto de similitud debe aplicarse tanto al tema como a la imagen, y como estos términos no se colocan con ambos en forma equivalente, se cree que lo mejor es considerarlos como parte de la imagen. Esta interpretación, además, crearía un nuevo elemento que no se halla en otras metáforas y símiles: la imagen implícita.

5 Nótese que la relación entre el símbolo y el referente es recíproca, como se indica con la línea punteada. No solamente el símbolo trae a la mente el referente sino que también el referente puede traer a la mente el símbolo.

6 En relación con esta conclusión es interesante notar que Arndt y Gingrich (1957), al hablar del empleo figurado de **sarx**, especialmente en las cartas de San Pablo (sección 7, p. 751), dicen lo siguiente: "Pero para Epicuro la **sarx** es portadora de los sentimientos y deseos pecaminosos así como el medio del goce sensual..." y en la p. xxxi de la parte introductoria, dicen que Epicuro data del año "300 A.C." lo que parecería implicar que este uso figurado de **sarx** había sido común en el idioma por mucho tiempo y representa una figura muerta.

7 La palabra "símbolo" se emplea aquí en un sentido especializado, no en el sentido lingüístico más general en el que se habla de las palabras como símbolos. Siguiendo esa definición, quedan excluidos también los símbolos que se hallan en la literatura apocalíptica, como los del libro del Apocalipsis. A estos se los considera como metáforas vivas o símiles, y no como símbolos. Aquí se refiere a una imagen empleada en una figura que ha penetrado el vocabulario cristiano, que tiene cierto significado teológico importante y que lleva en sí fuertes matices emocionales. En muchos contextos, el término se refiere tanto al objeto literal como a su sentido figurado.

Se pueden retener los símbolos en una traducción sin sacrificar el significado. Para esto se puede dar un indicio del significado propuesto, o se puede acompañar la imaginería con el sentido no figurado correspondiente. Véase la sugerencia acerca de la palabra "sangre" que se da en el capítulo 7.

Capítulo 6

1 William Barclay (1968, p. 321) hace el siguiente comentario acerca de la palabra griega **baptizein** "bautizar": "En el griego secular, la palabra **baptizein** tiene muchos significados metafóricos. Originalmente no fue una palabra religiosa o litúrgica, pués sólo significaba sumergir algo en un líquido. Por ejemplo se empleaba para expresar la acción de sumergir un vestido en el tinte. Por lo tanto tenía la mayoría de los significados que tiene la palabra "sumergir". Se podía decir de un barco hundiéndose en el mar. Estar "bautizado" en vino es estar totalmente borracho. Estar "bautizado" en deudas es estar endeudado hasta las orejas. Del muchacho desaprobado en un examen, se dice que está "bautizado". O sea que, la palabra empleada metafóricamente significa estar sumergido en cualquier experiencia, casi siempre una experiencia desagradable". Sin lugar a dudas, estos comentarios indican que "bautizar" y "bautismo" representan metáforas muertas en pasajes tales como San Marcos 10:38,39 y San Lucas 12:50.

2 Véase el capítulo 3 para un estudio más completo acerca de cuándo expresar en forma explícita la información implícita.

3 Desde el punto de vista teórico general, este estudio es una ilustración más amplia del principio que dice que aun cuando en la traducción idiomática el significado tiene prioridad sobre la forma, esto no quiere decir que se ignore completamente la forma del original. Hay circunstancias, como las que encontramos aquí al tratar de traducir metáforas o símiles, en las que se debe tneer en cuenta la forma literaria especial del original para decidir la forma que debe tener en la LR.

4 La traducción sigue la interpretación que relaciona a la "raíz" con la semilla o la Palabra; la otra interpretación la relaciona con el carácter del oyente, o el estado de su corazón.

5 En el capítulo 4 se habla de la hipérbole "tragar un camello".

Capítulo 7

1 Cf. Longacre (1958, p. 487): "Se deduce que un traductor consciente evita variaciones irresponsables y hechas al azar al traducir un ítem léxico de la lengua original, sino que escoge equivalentes considerando debidamente las exigencias de cada contexto". Vale la pena notar que a continuación dice: "Por otro lado, reconoce la imposibilidad de conservar intacta la concordancia del texto original—a no ser que quiera que su traducción sea una caricatura".

2 La traducción de pasajes paralelos en los Evangelios y de citas del Antiguo Testamento que aparecen más de una vez en la misma forma, está relacionada con la concordancia. Estos pasajes deben traducirse en la misma forma cada vez que aparecen; sin embargo, no hay que pasar por alto el principio del uso contextual. El dicho: "con la medida con que medís, os volverán a medir" aparece en San Mateo 7:2, San Marcos 4:24 y San Lucas 6:38, pero en cada caso el contexto es un tanto diferente. Es poco probable que la palabra que se emplee para traducir "medida" sea lo suficientemente genérica para resultar apropiada en cada uno de los tres diferentes contextos. Por lo tanto, el dicho será traducido en la forma apropiada para cada contexto aunque tenga que aparecer en más de una forma.

3 El mismo criterio podría aplicarse a la cita de Isaías 7:14 que aparece en San Mateo 1:23. Si **'almāh** tiene los dos sentidos "mujer joven" y "virgen", San Mateo escogió este último por ser el más relevante para su propio contexto. Si **'almāh** significa solamente "mujer joven", entonces San Mateo amplió el sentido de la palabra. En cualquiera de los dos casos el contexto de San Mateo enfoca el estado de continencia perfecta; por lo tanto, la traducción de la palabra **parthenos** por "virgen" parece ser

la que con más fidelidad cumple el propósito de la cita de San Mateo.

4 Hughes (1962, p. 253) dice: "Pablo corrobora lo que acaba de decir con una serie de citas (2 Cor. 6:16-18) de los escritos del Antiguo Testamento...Sin embargo, comparando los textos vemos que él no se sintió obligado a transcribir la cita palabra por palabra, sino que más bien lo hizo según el sentido, y con la idea y el propósito de aplicar y mostrar la importancia de la revelación para las circunstancias de sus lectores".

5 No debemos suponer que hay uniformidad de estilo en el Nuevo Testamento mismo. Por ejemplo, en un interesante estudio de Morris (1969, pp. 293-320) sobre el Evangelio según San Juan, se afirma que la variación es una característica consciente del estilo de San Juan. Las variaciones notadas (que son numerosas) incluyen rasgos gramáticales (como el orden de las palabras) y léxicos (empleo de sinónimos, etc.). Morris dice: "San Juan suele repetir sus dichos generalmente con una pequeña variación.... Podemos decir en justicia, que raras veces altera el sentido con dichas variaciones.... Pero la variación existe" (p. 317).

6 Si la distinción léxica es fundamental para la comprensión del contexto, el término de la LR que significa "pecado" puede modificarse mediante una frase o de algún otro modo. Sin embargo, en muchos contextos, los comentaristas, lexicógrafos y otros estudiosos, no están de acuerdo sobre si existe una diferencia verdadera entre términos comparables, como los mencionados arriba. Es, pues, imposible estar seguro aun de la perdida de distinciones léxicas sutiles.

Capítulo 8

1 Véanse San Mateo 21:13, San Marcos 11:17 y San Lucas 19:46; San Juan 2:16, 17; Hechos 7:47.

2 El criterio empleado aquí se basa en un estudio de Moore (1972) sobre dobletes, donde distingue las siguientes categorías semánticas de dobletes: sinónimos, casi-sinónimos, repetitivos, genérico-específico, positivo-negativo, activo-pasivo, figurado. Las dos primeras y la última son las más comunes y constituyen el 80 por ciento de los 613 pares estudiados y catalogados.

3 Sopena (1970) define el lítote como: "figura retórica consistente en no expresar todo lo que se quiere dar a entender o en negar lo contrario de lo que se quiere afirmar". El empleo de esta figura en el griego no debe confundirse con la construcción gramatical en la que aparecen las dos partículas negativas **ou mē**. En este caso no tiene sentido afirmativo, sino que da énfasis al negativo.

4 También se puede dejar implícito el objeto utilizado para cubrir la lámpara o emplear un término muy genérico.

BIBLIOGRAFIA

Clave

NOT **Notes on Translation.** Publicado por Wycliffe Bible Translators, Inc.

TBT **The Bible Translator.** Publicado trimestralmente por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Arndt, William F., y Gingrich, F. Wilbur. 1957. **A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.** Traducción y adaptación de Griechisch-Deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der übrigen urchristlichen Literatur de Walter Bauer, 4ª ed. rev. y aumentada. 1952. 5ª impresión.

Barclay, William. 1968. **The Gospels and the Acts of the Apostles.** The New Testament: A New Translation, vol. 1. Londres y Nueva York: Collins.

Beekman, John. 1965a. "Son of Man". En Beekman, ed. pp. 177-193.

——. 1965b. "Idiomatic versus Literal Translations". NOT 18:1-15.

——. 1965c. "Extended Usage of Number and Person". NOT 19:1-10.

——.1968. "Implicit Information and Translation". NOT 30:3-13.

———. 1969. "Metaphor and Simile". NOT 31:1-22.

Berkhof, Louis. 1950. **Principles of Biblical Interpretation.** Grand Rapids, Mich.: Baker Book House.

Blass, F., y Debrunner, A. 1961. **A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature.** Tr. de Robert W. Funk. Revisión de la 9a-10a edición alemana que comprende notas suplementarias de A. Debrunner. Chicago: University of Chicago Press.

Bromiley, Geoffrey W. 1958. "Church Doctrine of Inspiration". En Henry, ed. pp. 205-217.

Burton, Ernest De Witt. 1956. **A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians.** Edinburgo: T. y T. Clark.

Finlayson, R. A. 1958. "Contemporary Ideas of Inspiration". En Henry, ed. pp. 221-234.

Grimes, Joseph E. 1963. "Measuring 'Naturalness' in Translation". TBT 14:49-62.

Henry, Carl F. H., ed. 1958. **Revelation and the Bible.** Grand Rapids, Mich.: Baker Book House.

Hill, Archibald A. 1958. "Principles Covering Semantic Parallels". Publicado bajo el título "A Program for the Definition of Literature." University of Texas **Studies in English 37.** pp. 46-52.

Hollander, John. 1959. "Versions, Interpretations and Performances". En Brower, ed. pp. 205-231.

Hughes, Philip E. 1962. **The New International Commentary on the Second Epistle to the Corinthians.** Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.

Hulst, A. R. 1963. "Bible Translating into Dutch". **Babel** 9:1-2:79-82.

Kirk, John R., y Talbot, George D. 1966. "The Distortion of Information". En Smith, ed. p. 308-316.

Larson, Mildred L. 1969. "Making Explicit Information Implicit in Translation". NOT 33:15-20.

Lauriault, James. 1957. "Some Problems in Translating Paragraphs Idiomatically". TBT 8:166-169.

Lightfoot, J. B.; Trench, Richard Chenevix; y Ellicott, C. J. 1873. **The Revision of the English Version of the New Testament.** Nueva York: Harper and Brothers, Publishers.

Lofthouse, W. F. 1955. "'I' and 'We' in the Pauline Letters". Separata de **The Expository Times.** Mayo 1953. TBT 6:72-80.

Longacre, Robert E. 1958. "Items in Context Their Bearing on Translation Theory". **Language** 34:482-491.

McKibben, Jorge Fitch. 1970 (3ª ed.) **Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento.** Rev. y ed. por B. Foster Stockwell y José Rivas (en 1963). Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones.

Milligan, George. 1953. **St. Paul's Epistles to the Thessalonians: The Greek Text with Introduction and Notes.** Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.

Moore, Bruce R. 1964. "Second Thoughts on Measuring 'Naturalness'". TBT 15:83-87.

———. 1972. "Doublets". NOT 43:3-34.

Morris, Charles. 1955. **Signs, Language, and Behavior.** Nueva York: George Braziller, Inc.

Morris, Leon. 1969. **Studies in the Fourth Gospel.** Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.

Nida, Eugene A. 1964. **Toward a Science of Translating.** Leiden: E. J. Brill.

Nida, Eugene A., y Taber, Charles R. 1969. **The Theory and Practice of Translation.** Leiden: E. J. Brill para las Sociedades Bíblicas Unidas.

Oettinger, Anthony G. 1959. "Automatic (Transference, Translation, Remittance, Shunting)". En Brower, ed. pp. 240-267.

Pabón Suárez de Urbina, José M. 1967. **Diccionario Manual Griego-Español.** Séptima edición. Barcelona: Biblograf, S.A.

Pike, Kenneth L. 1966. "Tagmemic and Matrix Linguistics Applied to Selected African Languages". Final Report Contract No. OE-5-14-065 U. S. Department of Health, Education, and Welfare, Office of Education, Bureau of Research. Ann Arbor, Mich.: University of Michigan.

Preus, Robert. 1957. **The Inspiration of Scripture.** Edinburgo y Londres: Oliver and Boyd.

Ramm, Bernard. 1956. **Protestant Biblical Interpretation.** Boston, Mass.: W. A. Wilde Co.

———. 1958. "The Evidence of Prophecy and Miracle". En Henry, ed. pp. 253-263.

Ridderbos, Herman N. 1953. **The Epistle of Paul to the Church of Galatia.** Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.

Robinson, Dow F. 1963. "Native Texts and Frequency Counts as Aids to the Translator". TBT 14:63-71.

Ruegsegger, Manis. 1966. "Reduplication and Redundancy". NOT 22:1-4.

Schramm, Wilbur. 1966. "Information Theory and Mass Communication". En Smith, ed. pp. 520-534.

Schwarz, W. 1955. **Principles and Problems of Biblical Translation.** Londres: Cambridge University Press.

Sheffler, Margaret. 1969. "Results of Network Diagramming: as Applied to the Revision of Mundurukû Mark". NOT 32:2-32.

Smith, A. H., prefacio. 1958. **Aspects of Translation: Studies in Communication 2.** Londres: Secker and Warburg, Ltd.

Smith, Alfred G., ed. 1966. **Communication and Culture.** Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.

Stauffer, Ethelbert. 1964. Artículo 'EGO' en **Theological Dictionary of the New Testament,** vol. 2. Gerhard Kittel, ed. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.

Taber, Charles R. 1970. "Explicit and Implicit Information in Translation". TBT 21:1-9.

Tancock, L. W. 1958. "Some Problems of Style in Translation from French". En Smith, prefacio. pp. 29-51.

Toussaint, Stanley D. 1966. "A Proper Approach to Exegesis". NOT 20:1-6.

Turner, Nigel. 1963. **Syntax.** A Grammar of New Testament Greek, vol. 3. James Hope Moulton, ed. Edinburgo; T. y T. Clark.

Warfield, Benjamin B. 1927. **The Inspiration and Authority of the Bible.** Reimpresión de 1948. Editado por Samuel G. Craig. Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Co.